

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA

✓ CSH
✓ Lic. HISTORIA

✓ LA GUERRA DE GUERRILLAS EN MEXICO DURANTE LA INTERVENCION FRANCESA; EL CASO ESPECIFICO DEL ESTADO DE VERACRUZ, 1862 - 1867.

TRABAJO QUE PARA ACREDITAR EL "SEMINARIO DE INVESTIGACION III", CLAVE: (225287, GRUPO: HL55,

✓ PRESENTA JOSE ARTURO SAAVEDRA CASCO,
MATRICULA: 82332887

LICENCIATURA EN HUMANIDADES (AREA DE CONCENTRACION EN HISTORIA).

078789

ASESORA DEL TRABAJO: PROFESORA NORMA ZUBIRAN ESCOTO.

LECTORES DEL TRABAJO: DOCTOR LOTHAR KNAUTH M.

PROFR. JOSE ANTONIO GONZALEZ LEON.

IZTAPALAPA
SERVICIOS DOCUMENTALES

✓ MEXICO, D.F., AGOSTO - 1987

A MI MADRE:

POR TODOS SUS SACRIFICIOS Y ESFUERZOS
MI AGRADECIMIENTO ETERNO.

A LA MYTZY Y YOKO:

POR ENSEÑARME QUE EL AFECTO NO ES

UNA CUALIDAD EXCLUSIVAMENTE HUMANA

A LA PROFESORA:

NORMA ZUBIRAN ESCOTO

POR SUS ATENCIONES Y VALIOSA

AYUDA EN ESTE TRABAJO.

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION	1
I.- PANORAMA HISTORICO	10
A) LA SITUACION POLITICA, ECONOMICA Y SOCIAL EN LA EPOCA DE LA REFORMA.....	10
B) LA GUERRA DE TRES AÑOS Y SUS CONSECUENCIAS	16
C) VISPERS DE LA INTERVENCION EXTRANJERA Y LA SITUACION MUN— DIAL.....	18
D) INTERVENCION FRANCESA, SEGUNDO IMPERIO Y TRIUNFOR DE LA RE— PUBLICA	27
II.- LA GUERRILLA DECIMONONICA	33
A) DEFINICION DEL TERMINO	33
B) FORMA DE OPERACIONES DE LAS GUERRILLAS	44
C) EJERCITO REGULAR, GUERRILLAS Y BANDOLEROS	48
D) CARACTERISTICAS Y COMPOSICION DE SUS FUERZAS; EL REGLAMENTO DE GUERRILLAS.....	58
III.- LA GUERRA DE GUERRILLAS EN MEXICO	75
A) SU EXISTENCIA ANTES DE LA INTERVENCION FRANCESA	75
B) GUERRILLAS EN LOS ESTADOS DE MEXICO, PUEBLA Y TLAXCALA	77
IV.- GUERRILLAS EN EL ESTADO DE VERACRUZ	84

	PAG.
A) EL ESTADO DE VERACRUZ DURANTE LA REFORMA; IMPORTANCIA ECONOMICA Y POLITICA DEL CAMINO MEXICO-VERACRUZ	84
B) DESEMPEÑO DE LAS GUERRILLAS VERACRUZANAS EN LA LUCHA CONTRA LA INTERVENCION	93
C) GUERRILLEROS SOBRESALIENTES PARA LA CAUSA DE LA REPUBLICA EN VERACRUZ	114
D) LAS GUERRILLAS Y EL INDIGENA; SU RELACION EN EL ESTADO DE VERACRUZ	123
 V.- MEDIDAS DEL EJERCITO FRANCES Y DEL SEGUNDO IMPERIO EN CONTRA DE LAS GUERRILLAS	 137
A) HISTORIA DE LA CONTRAGUERRILLA FRANCESA	137
B) LEYES Y DECRETOS DE LA INTERVENCION Y EL SEGUNDO IMPERIO DESTINADOS A CASTIGAR A LAS GUERRILLAS	148
C) GUARDIAS RURALES Y CIVICAS ESTABLECIDAS POR EL IMPERIO	154
 VI.- LA GUERRA DE GUERRILLAS COMO FACTOR IMPORTANTE PARA EL TRIUNFO DE LA REPUBLICA	 158
A) LAS GUERRILLAS A PUNTO DE VENCER A LOS FRANCESES EN LOS INICIOS DE LA GUERRA DE INTERVENCION	158
B) EFECTIVIDAD DE LAS ACCIONES DE LAS GUERRILLAS Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA INTERVENCION FRANCESA	168
 VII.- ALGUNAS OBSERVACIONES HISTORIOGRAFICAS CON RESPECTO A LA GUERRA DE GUERRILLAS DURANTE LA INTERVENCION FRANCESA	 175

	PAG.
CONCLUSION	183
APENDICES	188
BIBLIOGRAFIA	190

INTRODUCCION

El contenido de este trabajo se centra en un estudio de los grupos armados que utilizando el sistema de guerrillas, combatieron la Intervención francesa y el establecimiento del Imperio de Maximiliano en los años que corren de 1862 a 1867; como caso especial, se hace énfasis de las guerrillas que operaron en el camino México-Veracruz (por ese entonces la vía de comunicación más importante del país) y sobre todo, se concreta en el desempeño de las que hostilizaron al ejército invasor en los tramos correspondientes al estado de Veracruz.

La causa primordial para la elección de este tema, estriba en mi particular inclinación hacia el análisis y profundización del periodo que conocemos como el de Reforma e Intervención Francesa. A diferencia de otras etapas históricas del siglo XIX se puede considerar a esta época como -- más afortunada que otras (con la obvia excepción de la guerra de Independencia y del Porfiriato), en lo que se refiere a material escrito e historiadores avocados a la misma. No obstante, el tema sobre la importancia que alcanzó la guerra de guerrillas en dicho periodo ha sido siempre tratado con suma superficialidad y sólo algunos libros se refieren a él sin pasar de una visión general, y sin considerarlo como un proceso o fenómeno derivado de las circunstancias y el contexto histórico del momento.

Considero de suma importancia, realizar una investigación que además de cumplir con los requisitos académicos necesarios para obtener un nivel profesional en el campo de la historia, pueda satisfacer las inquietudes nacidas en el transcurso de la formación universitaria que he recibido - durante cuatro años, demostrando así no sólo el enfoque que la carrera - de historia posee en nuestra casa de estudios junto con sus aportaciones teóricas y metodológicas, sino también las aplicaciones de todo lo anterior al desarrollo de una mentalidad que aborda a la historia como ----

una materia que además de ser útil para el mundo intelectual, sea un elemento valioso para todo aquel que intenta comprender más la compleja composición de todo lo que representa el ser humano; por lo anterior, opino que es indispensable que junto con las características mínimas que requiere un trabajo final de investigación, tales como originalidad del tema, uso de fuentes primarias y aportaciones para la disciplina, se tenga para elaborar el mismo un sincero y profundo interés en él, además de una pasión fuera del simple deseo de cubrir un paso más para obtener la licenciatura. En este aspecto el presente trabajo reúne completamente tal intención y finalidad sin descuidar los requisitos arriba mencionados.

El objetivo de la presente investigación, consiste en estudiar a los grupos de mexicanos que conformaron a las guerrillas que se enfrentaron a los franceses; en base a lo anterior, se espera llegar a conocer entre otras cosas su origen y procedencia social, sus actividades económicas aunado a las causas que los llevaron a empuñar las armas contra el invasor; si esta actitud respondía a alguna identificación ideológica con el partido liberal o por algún incipiente sentimiento patriótico, o si bien, era sólo el deseo de defender sus territorios y propiedades del ejército francés. También se pretende rastrear la existencia de partidas de guerrilleros adictos a la Intervención y al Imperio.

Para poder cumplir con este propósito se ha escogido el caso de las guerrillas que combatieron a los franceses en la línea de comunicaciones entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz, siendo el estado del mismo nombre el principal centro de las acciones que abordaremos. Por otro lado, es primordial el tratamiento que daremos al concepto "guerrilla" junto con sus definiciones y en lo que consiste como sistema para combatir.

Nuestro estudio es una forma de poder adentrarse a las complejas relaciones sociales que se daban en México en el siglo XIX y también busca encontrar en el fenómeno de las guerrillas una interpretación diferente de

todo el período de Reforma e Intervención. Es así que, en base a lo anterior, establezco una hipótesis por la cual pretendo demostrar lo siguiente:

Las guerrillas mexicanas, sobre todo las ubicadas en la zona de Veracruz, fueron un importante factor de inestabilidad para el Segundo Imperio, que facilitó su caída y a la vez el triunfo de la República. Dada la enorme importancia que tenía la línea de comunicaciones entre México y Veracruz para el comercio y la economía del país, la acción de las guerrillas tiene más peso de lo que generalmente se le atribuye, ya que privaba al Imperio de la seguridad pública indispensable para promover el progreso y la llegada de capitales extranjeros para invertir en el país; dicho estancamiento contribuiría en muchos aspectos para frustrar los objetivos que hicieron posible la intervención francesa en México, quitándole así la base principal de sostenimiento al Imperio de Maximiliano.

Por lo tanto, nuestra hipótesis busca colocar en su justa apreciación el fenómeno de las guerrillas, ya que diversos autores al mencionar el papel de las mismas dentro de la Intervención, le dan un tratamiento de suceso poco relevante e inútil para el período o por el contrario, le dan connotaciones históricas que no se pueden sostener seriamente. Como ejemplo de la primera posición ante este asunto, mencionaremos el caso de las opiniones del historiador norteamericano T.G. Powell, que al referirse al Imperio de Maximiliano y su caída, se basa a su vez en las obras de Corti y Dabbs, y señala:

(...) En última instancia, fue esta presión diplomática de Washington (la política hostil de Estados Unidos a la Intervención y al imperio mexicano) junto con la creciente amenaza de Prusia y Francia, y no los éxitos militares de los liberales lo que empujó a Napoleón III a abandonar su aventura

mexicana, condenando así a la extinción al Imperio de Maximiliano (...) (1).

No obstante el mismo Powell reconoce que:

(...) "La continuación de la guerra de guerrillas contra su régimen (el de Maximiliano), impidió al emperador movilizar todos los recursos disponibles (...) (2).

Es pues, que este factor compuesto por la acción de las guerrillas, sí tuvo peso para el desenlace de los acontecimientos que sellaría el destino del Imperio y no sólo los sucesos externos que muchos historiadores consideran como los únicos elementos determinantes en el triunfo de la República y la derrota de Maximiliano.

Ahora como mención de la segunda posición, un ejemplo inmejorable es la obra de A.B. Belenki, relativa a la intervención francesa en la que debido principalmente a su orientación marxista intenta ver en este proceso una guerra popular en contra de la invasión extranjera, asegurando que "todo el pueblo mexicano combatió a favor de los liberales" (3). Aseveración muy arriesgada y bastante alejada de la realidad como se podrá comprobar en este estudio.

(1) T. G. Powell, El liberalismo y el campesinado en el centro de México, p. 102, Las obras citadas en las que se sustenta Powell son: Egon Corti, Maximiliano y Carlota, y Jack - A Dabbs The Indian Policy of the secon Empire.

(2) T. G. Powell, po. cit., p. 105.

(3) A. B. Belenki., La intervención extranjera en México, pp. 99-113.

Por lo anterior, nuestra hipótesis arriba mencionada, trata sobre todo - ser el vehículo que nos clasifique en base al análisis de las guerrillas, la posición de las clases populares en toda la intervención francesa y lo que esto conlleva.

En relación a las limitaciones del trabajo, considero como la principal - el no contar con suficiente tiempo para encontrar y revisar más material que con seguridad aportaría valiosos datos a la investigación; durante el proceso de recopilación de los materiales que sustentan el estudio, supimos de la existencia de documentos y testimonios relativos a este tema -- que por la necesidad de dar concreción y definición a nuestro estudio, no pudieron ser incluidos en el mismo. Por otra parte, nuestro tema adolece de que más que otros se batalla mucho con la terminología, ya que la palabra "guerrilla" se utiliza para muchos aspectos y los diversos autores -- que trataremos le dan al término a veces un sentido muy alejado del sistema táctico-militar que pretendemos analizar, lo anterior aunado a las implicaciones que actualmente tiene el concepto, como lo veremos con detalle en un capítulo de este trabajo dificulta aun más la utilización del término, además es muy complicado el poder diferenciar entre las partidas de ejército regular que actuaban como guerrillas y los grupos de civiles que formaron sus propias guerrillas para combatir. Esto impidió que el -- trabajo se avocara exclusivamente a las guerrillas conformadas por civiles, teniendo que incluir ambos casos y aun así quedándose con dudas con respecto a la población civil. Junto a esto, existe también el problema - de que no es fácil distinguir entre las gavillas de bandoleros y las guerrillas, ya que para los observadores y militares extranjeros son una --- misma cosa. Por otro lado, la existencia de un archivo histórico estatal en Veracruz y la escasez de fuentes primarias relacionadas a la composición social veracruzana en la época de la Reforma y su actividad económica, como apunta Carmen Blázquez en su libro, frenan bastante la posibilidad de una profundización en cuanto al análisis de los componentes de las

guerrillas⁽⁴⁾: Es conveniente agregar que un limitante serio al tema, es que fuera de las obras de recopilación de documentos contamos sólo con -- Interpretaciones o críticas de lo que fueron las guerrillas durante la -- Intervención, no dándonos los autores en muchos casos las fuentes de donde sacaron su información y especulando sin muchas bases sobre el asunto.

Con respecto a las fuentes utilizadas en el presente estudio, se maneja-- rán tres tipos:

- a) Los documentos correspondientes a la intervención francesa que han --- sido recopilados en obras como los de Lilia Díaz, Jorge L. Tamayo, --- etc., así como documentos existentes en el archivo histórico de Condu-
mex.
- b) Los testimonios conservados en libros de gente contemporánea a la épo-
ca que tratamos así como memorias o relaciones de viaje de militares u
observadores de los acontecimientos que nos incumben.
- c) Algunas obras escritas posteriormente a la intervención que con sus --
críticas e interpretaciones sobre el periodo pueden ilustrarse y darnos
más elementos para la investigación.

Para la realización de la crítica de fuentes, aspecto fundamental para -- una correcta utilización de las mismas, he considerado más operativo efec-
tuarla dentro de un capítulo especial, aunque a veces se realizará cierto
trabajo al respecto si el asunto a tratar en ese momento así lo amerita.

Creo también necesario señalar que la maduración del proyecto para elabo-
rar esta investigación viene de bastante tiempo atrás. Como indiqué -----

(4) Carmen Blázquez, Veracruz Liberal, pp. 152-3.

anteriormente, movido sobre todo por inquietudes personales desde el inicio de la carrera y dentro de la primera materia cursada en ella, Técnicas de Investigación Histórica I, surgió el propósito de tratar el asunto de las guerrillas. Afortunadamente conté desde un inicio con el apoyo y la asesoría de la maestra Norma Zubirán, que por dedicarse a estudios similares al mío era la persona idónea para orientarme en mi trabajo. A lo largo de tres años de desempeño dentro de la carrera y aprovechando que mi servicio social ha estado vinculado a la investigación sobre el período de intervención francesa, he venido poco a poco preparando el material que a continuación expondré. Asimismo, el trabajo final para el curso --- arriba señalado se convirtió en ponencia para el VII Encuentro Nacional de Estudiantes de Historia y por supuesto, al exponer en ese foro el tema de las guerrillas, se fueron fortaleciendo mis ideas y cambiaron algunos conceptos en relación con el mismo. Más adelante, en 1986, al realizar -- una práctica en el estado de Veracruz, el contactar a personas como la -- Dra. Carmen Blázquez me ayudó en mucho para encontrar más material acorde con mi investigación. Por otro lado, mi viaje a Veracruz me entristeció al enterarme de la carencia de un archivo histórico estatal, debido todo a la negligencia de las autoridades y el deplorable estado en que se encuentra el acervo de libros antiguos de la biblioteca municipal de ----- Veracruz, así como el lamentable abandono que sufre el museo histórico -- del puerto. Todo esto aunado a la pérdida de valiosos documentos de la -- época colonial y del siglo XIX, demuestra que la preservación del pasado depende de la disposición de las autoridades locales y no de leyes que -- decreten la conservación de nuestro patrimonio cultural e histórico.

A pesar de todo, tal práctica al estado de Veracruz fue el punto culminante en cuanto a la concepción final de la investigación y demostró además las posibilidades de ampliar la misma, ya que se encuentran importantes materiales en los archivos notariales de Xalapa, Córdoba y Orizaba, la -- gafa de viajeros de México a Veracruz elaborada por Gostkowski, los archivos notariales de Xalapa, en donde se me aseguró existen testimonios de

curas que vivieron la intervención francesa; también en el archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional y en el Archivo General de la Nación, así como en las memorias y relaciones de contemporáneos al periodo que no han sido publicados en nuestros días. Es así que es real la posibilidad de enriquecer ampliamente el tema a que nos referimos, siendo mi intención la de continuar dentro de mis estudios de maestría con esta investigación.

Por último, señalaré a grandes rasgos el contenido de el presente trabajo. Se reúnen los antecedentes históricos de la intervención francesa, en donde se incluyen las características económicas, sociales y políticas de México en los inicios de la segunda mitad del siglo XIX, se mencionan las causas que hicieron posible la intervención francesa así como la situación mundial existente, intimamente vinculada a este suceso. Ya dentro del estudio de las guerrillas, se intenta definir comprensiblemente el término, se habla de las características principales de este sistema de combate y su forma de operar. Se procura también dar los elementos para distinguir a los bandoleros de los guerrilleros y se explica la conformación social de estos últimos. Se señala el estado de cosas que guardaba Veracruz y la importancia económica del camino entre el puerto y la capital del país. Se mencionan las principales actividades de las guerrillas en Veracruz durante la intervención, así como se habla de los guerrilleros más destacados. Se incluyen referencias de las guerrillas que operaban en Puebla, Tlaxcala y el Valle de México, así como la posición de los campesinos indígenas ante las guerrillas. Posteriormente, se estudia la conformación de la contraguerrilla francesa y de la serie de medidas y decretos tendientes a frenar las acciones de las guerrillas. Por último, se reúnen los elementos que ayuden a constatar la importancia real de las guerrillas en los acontecimientos que determinaron el curso de la intervención y el imperio, junto con las opiniones de los protagonistas del periodo y de prominentes intelectuales del Porfiriato, como Sierra y Bulnes, además de la crítica severa a la obra del escritor ruso Belenki y a las -

supuestas opiniones de Juárez sobre la guerra de guerrillas, Todo el material incluido está desarrollado con la intención de hacer el trabajo lo más ameno, coherente y comprensible que se pueda.

Inicio la laboriosa tarea de exponer el fruto de mis investigaciones, esforzándome al máximo por lograr un estudio digno de alcanzar algún mérito.

Independientemente del valor que pueda tener este trabajo para la ciencia histórica, espero que todos aquellos que se aventuren en su lectura, vean en él algo más que un requisito para obtener el título.

CAPITULO 1.- PANORAMA HISTORICO.

A) LA SITUACION POLITICA, ECONOMICA Y SOCIAL EN LA EPOCA DE LA REFORMA.

Para la segunda mitad del siglo XIX en los años 50's del mismo, la situación de México era en sumo inestable; desde que había obtenido su independencia en 1821, el país se debatía en una crisis económica constante y -- una alarmante inestabilidad política. Esto causado por cierta incapacidad e inexperiencia de la flamante clase dirigente mexicana, que al sacudirse la tutela administrativa de la Corona española no pudo evitar los estragos causados por la inmadurez; además, un país con la tortuosa geografía con la que contaba, sin ríos navegables, con economía preferentemente localista de autoconsumo y sin los medios para establecer la seguridad en las escasas vías de comunicación a fin de impulsar el comercio, difícilmente podía de la noche a la mañana salir del bache y menos aun con la -- amenaza de desmembramiento que representaba su poderoso vecino del norte, que ya para entonces había obtenido más de la mitad del territorio de la nación y aún procuraba encontrar medios para anexarse el resto.

En el plano político los gobiernos que se sucedieron antes de 1855 eran por lo general efímeros y sólo el primer presidente, Guadalupe Victoria que gobernó de 1824 a 1828, pudo terminar su periodo de gobierno. La mayoría de los regímenes de ese entonces, se desvivían por obtener recursos, siendo así que concertaban onerosos empréstitos con agiotistas nacionales y extranjeros, teniendo sólo para pagar el dinero recaudado en las aduanas. El monto de la suma de tales empréstitos se consumía en pagar a la burocracia y al inquieto ejército que no descuidaba la oportunidad para levantarse y derrocar al gobierno que no le garantizase sus pagos. Ante esta situación era difícil obtener el interés de capitalistas extranjeros y de la escasa y naciente burguesía nacional para que aceptasen arriesgar su dinero en inversiones que debido al estado de cosas que sufría el país, tenían un futuro nada promisorio. Por otro lado, a través de los años se

había madurado la lucha ideológica entre los grupos conservador y liberal, quienes a pesar de lo que diga la historia oficial, buscaban la salvación del país ante la amenaza exterior y el desarrollo económico del mismo, -- sólo que diferían en la concepción y la forma de conseguir tal objetivo. El bando conservador pretendía lograr un auge económico y el surgimiento de una industria nacional, pero contando como base a la estructura heredada de la colonia, manteniendo intactos sus privilegios e instituciones. -- Los liberales en cambio, querían romper con aquel pasado de dominación -- hispana y en base a un programa donde se destruyeran todos los soportes -- económicos de la Colonia, iniciar una era de progreso, sin privilegios -- sociales y con igualdad de oportunidades, atraer la inversión extranjera y la colonización de inmigrantes.

Según Francisco López Cámara, importante estudioso del periodo, hablar de la sociedad mexicana de 1855 es, en muchos aspectos, hablar todavía de la sociedad de los últimos años del periodo colonial, ya que después de la -- Independencia no hubo grandes cambios, sólo un fortalecimiento evidente -- del clero, los terratenientes y los comerciantes, que con las pocas res-- tricciones existentes, pudieron extender su poder. "El clero, --dice López Cámara-- era la única fuerza con dimensiones nacionales y que también se -- oponía al desmembramiento del país por la anexión a los Estados Unidos. -- Esto motivado porque sus bienes se hallaban a lo largo del territorio na-- cional y porque el dominio de un país con mentalidad protestante en ---- México, seguramente eclipsaría su posición política y su preponderancia -- espiritual sobre la población" (5).

El clero cuyo poder había comenzado a decaer desde la época de las Reformas Borbónicas (cuando México aun era colonia de España en 1760), a pesar de lo anterior, todavía gozaba de poder político y social, tenía gran ---

(5) Francisco López Cámara, La estructura económica y social de -- México en la época de la Reforma, pp. 191-5.

autoridad moral y económica sobre el campesinado y las clases populares, todo esto a mediados del siglo XIX, sin embargo, el vehemente deseo de -- los liberales de obligar al clero a hacer circular sus bienes y el de los comerciantes y terratenientes de apropiarse de sus tierras, condujo al -- clero a un gradual debilitamiento; éste todavía contaba con el fuero ecle -- siástico, pero otro factor que lo debilitaba era su división, ya que el -- alto clero vivía en la abundancia y con amplias prerrogativas, en cambio el bajo se encontraba frecuentemente en la penuria y escasez total. Esto a la larga orilló a los clérigos pobres a que cayeran en el descontento y la corrupción.

En cuanto a los terratenientes, después del clero conformaban la clase -- más poderosa. Con la llegada de la Reforma liberal, esta clase se fortale -- ció más y el deseo de extender sus propiedades a expensas de las tierras de las comunidades indígenas y de las del clero, los hizo apoyar cada vez más al bloque liberal. Recuérdese que prominentes liberales como Melchor Ocampo en Michoacán, Santiago Vidaurri en Nuevo León y Luis Terrazas en -- Chihuahua, eran también importantes hacendados. De acuerdo a López Cámara, muchos de los miembros de este sector deseaban la anexión de México con -- Estados Unidos, pero el afirmarlo categóricamente sería a mi modo de ver bastante arriesgado.

Con relación a la burguesía industrial y comercial en México, se puede -- afirmar que por esos tiempos no existía una verdadera burguesía mexicana, ya que entonces los incipientes capitalistas eran extranjeros, aparte de que había pocos mexicanos con grandes fortunas; paulatinamente los grupos de comerciantes se convirtieron en la fuente financiera más importante -- del país ⁽⁶⁾.

(6) Ibid, pp. 201-214.

Dentro de los comerciantes, los dueños de las casas más poderosas eran en su mayoría firmas extranjeras: inglesas, francesas y alemanas, aunque en la ciudad de México existían ya casas formadas por mexicanos, como el caso de Manuel Escandón o la familia Beistegui; en cuanto al comercio en menudeo, la mayoría de los que lo ejercían eran españoles. Se puede concluir que gran parte del comercio mexicano se encontraba en manos extranjeras⁽⁷⁾.

Los grupos mercantiles tenían gran importancia política. Moisés González Navarro sostiene que:

(...) "Los intereses mercantiles de los puertos son el hilo conductor a través de los movimientos políticos en el siglo XIX" (...).

En base a tales intereses, el sector mercantil fue uno de los principales soportes de apoyo para el grupo liberal, dicho sector buscaba la abolición de aranceles, deseaba ante todo la estabilidad política y la seguridad de los caminos como condición imprescindible para sus transacciones. En época de caos político sólo las casas comerciales más fuertes pudieron sobrevivir, ya que eran capaces de sostenerse por medio de la especulación. Por lo mismo, es posible afirmar que todo régimen político capaz de dar garantías para el desarrollo del comercio, iba a contar con el apoyo del grupo mercantil y comercial, dejando a segundo término sus simpatías por una ideología política en particular⁽⁸⁾. De este mismo sector mercantil surgiría una burguesía comercial que llegaría a establecer un grupo - manufacturero que intentaría contrarrestar al comercio extranjero, aunque para esto todavía pasarían muchos años.

(7) Ibid, p. 87

(8) Carmen Blazquez, op. cit, pp. 200-1

Los sectores medios por otra parte, no tenían gran importancia por ese -- entonces, por un lado, la mayoría de técnicos y maestros de oficios eran extranjeros, y por otro, los mexicanos clase medieros por lo general eran abogados o burócratas ⁽⁹⁾. Sin embargo, no hay que olvidar que justamente de ese sector surgirían muchos de los futuros hombres prominentes del --- país.

Los campesinos eran la capa baja más importante y numerosa de México, en gran medida eran indios, siendo obvio que no todo el sector indígena era parte del campesinado, ya que por el norte aun existían tribus en estado salvaje. A mediados del siglo XIX era común que casi todos los indios vivieran en haciendas, sólo unos pocos trabajaban como rancheros libres o como arrendatarios de parcelas propiedad del clero ⁽¹⁰⁾. Las Leyes de Reforma al suprimir las tierras comunales contribuyeron a incrementar el -- número de campesinos desposeídos y con esto, las haciendas pudieron contar con mayor mano de obra, muy a pesar de los pensadores liberales que creían poder fácilmente convertir a los indígenas en pequeños propieta--- rios.

Lo que ahora entendemos como proletariado ha sido escasamente estudiado -- para este periodo. Según López Cámara, los observadores extranjeros ----- hablan de él en forma escueta, y por lo tanto, hay carencia de fuentes -- para estudiarlos. Sin embargo, se puede tener la certeza de que los artesanos y obreros estaban en mejor condición que los campesinos. Dentro de los trabajadores urbanos los más característicos eran los vendedores ambu--- lantes, los domésticos, los relacionados con la construcción y servicios como: albañiles, mozos, peones, aguadores, etc., y los dedicados a ofi--- cios tales como: carpinteros, zapateros, herreros, etc. No obstante, la -

(9) Francisco López Cámara, op. cit., pp. 201-214.

(10) Ibid, pp. 116-221.

mayoría del proletariado se repartía entre grandes sectores: los obreros de minas, los operarios de fábricas y los artesanos, siendo normal en --- ellos su deplorable situación y los bajos ingresos percibidos ⁽¹¹⁾.

Los "Léperos", el lumpen proletariado del siglo XIX, si utilizamos la terminología marxista, era la clase social totalmente desposeída que procedía de la época colonial y que ya para nuestro periodo era sorprendentemente numerosa, ya que según E. Vigneaus, testigo francés hecho prisionero por los mexicanos durante la primera guerra entre México y Francia --- (guerra de los pasteles, 1838), la cuarta parte de la población total de la ciudad de México estaba integrada por ellos. Su principal actividad -- era la mendicidad y el robo, siendo considerados hábiles ladrones. Los -- Léperos al igual que los campesinos y trabajadores urbanos, tenían poca o nula conciencia política e ideológica. Como en todos los demás países, -- eran excelente caldo de cultivo de revueltas y revoluciones al igual que los demás sectores; proveían de reclutas a los ejércitos ya fuesen liberales o conservadores, siendo víctimas de la implacable leva ⁽¹²⁾.

Todas las actividades económicas y mercantiles de principios de la segunda mitad del siglo XIX, estaban regidas en base a un sistema monetario y a un sistema de pesos y medidas heredados de la época de la Colonia y utilizados en la mayoría de los países latinoamericanos.

La unidad monetaria era el peso duro o fuerte (de plata), dividido a su vez en ocho fracciones denominadas reales; los reales a su vez se dividían en fracciones denominadas medios, cuartillas y chicos. Tanto los reales como sus fracciones tenían equivalencias con cifras conocidas como -- centavos (v. apéndice). Para grandes transacciones comerciales se utilizaba la onza de oro, moneda que equivalía a 16 pesos plata. En las regiones

(11) Ibid, pp. 221-6.

(12) Ibid, pp. 227-231.

aisladas del país, por entonces bastante abundantes, aún se utilizaba por moneda el cacao u otros artículos ⁽¹³⁾,

Con respecto al sistema de pesos y medidas, este era sumamente complicado, ya que para cargas consistentes en granos se utilizaba el Almud y la Fanega; y para productos sólidos el Quintal Mexicano, variando el valor de -- cada medida de acuerdo a la región; para líquidos la unidad era el Galón y para medir superficies cortas se usaba la Vara, empleándose para las -- largas la Legua, equivalente a 5000 Varas (v. apéndice) ⁽¹⁴⁾,

B) LA GUERRA DE TRES AÑOS Y SUS CONSECUENCIAS.

Ya para adentrarnos a los sucesos relevantes de la época de la Reforma, - es bueno señalar que tal periodo aunque escapa a límites cronológicos pre- cisos, generalmente se ubica entre dos hechos históricos concretos: La -- Revolución de Ayutla, encabezada por el cacique de Guerrero, Juan Alvarez, que derrota la dictadura de Santa Ana (1854) y el triunfo de la República sobre el Segundo Imperio (1867), dándole al periodo una duración de 13 -- años, siendo en los últimos cinco donde corre nuestra investigación.

Sin duda, el hecho que determina todo el proceso histórico de nuestro pe- riodo, es el impacto que causa la promulgación de las leyes de Reforma, - emitidas entre 1856 y 1859 por el partido liberal. La primeras leyes im- portantes consistían en la supresión del fuero militar y eclesiástico --- (Ley Juárez, promulgada el 23 de noviembre de 1855 y llamada así por ha- berla redactado Don Benito, por ese entonces Ministro de Justicia), y en la desamortización de los bienes de las corporaciones civiles y eclesiás- ticas (Ley Lerdo, redactada por el Ministro de Hacienda, Miguel Lerdo y

(13) Ibid, pp. 87-91

(14) Ibid, pp. 92-3

promulgada por el gobierno el 25 de junio de 1856), La Ley Lerdo, llegaba a encontrar una enorme oposición del clero, a pesar de que la ley -- sólo obligaba a poner en circulación sus riquezas por medio de la venta de sus propiedades sin dejar de recibir el producto de tal venta. Un ministro francés de la época del Segundo Imperio, opinaba acertadamente:

(...) "La desamortización, (...) no fue otra cosa que la transformación por venta forzada de la propiedad de manos muertas en propiedad común. El producto total de las ventas efectuadas volvió al clero. No hubo confiscación. El estado no obtuvo de esta operación otro beneficio pecuario inmediato que las alcabalas o derechos percibidos al 5 por ciento sobre el precio del capital de venta al pasar de una mano a otra" (...) ⁽¹⁵⁾.

No obstante, esta ley fue la principal causa de una serie de agitaciones políticas que culminarían con la guerra de Tres Años o Guerra de Reforma (enero de 1858 - diciembre de 1860) que no pudo evitar, ni la buena voluntad del presidente Ignacio Comonfort, liberal moderado que gobernó de 1856 a 1858.

La manzana de la discordia que desató las hostilidades, fue la Constitución de 1857, donde venían incluidas las leyes arriba mencionadas. Comonfort, Presidente Constitucional, creyó imposible gobernar con esa Carta Magna y él mismo la desconoció, consiguiendo solo ser a su vez desconocido por el bloque conservador con quien quería llegar a un acuerdo. La salida de Comonfort del país, colocó en la presidencia constitucional al

(15) "Carta de Monthelon al ministro de negocios extranjeros de Francia", 20 de mayo de 1861, 61, pp. 160-168; Lilia Díaz, Versión francesa de México, informes diplomáticos, T. III, p. 341.

Ministro de la Suprema Corte de Justicia, Benito Juárez, quien desde ---- principios de 1858 tuvo que enfrentarse al gobierno conservador, cuyo presidente era el General Félix Zuloaga. El primer año de la contienda transcurrió con sendos triunfos militares de los conservadores y con el traslado del gobierno liberal al puerto de Veracruz. A mediados de 1859, en la etapa más crítica para la causa de Juárez y mientras el gobierno conservador ya con Miguel Miramón al frente se encontraba en su zenit, la urgencia de allegarse recursos y la presión del momento, decidieron a Juárez y a sus colaboradores a elaborar una serie de leyes que aseguraban la separación total de la iglesia y el estado, creando el registro civil, secularizando los cementerios y estableciendo la libertad de cultos, factor indispensable para facilitar la inmigración al país, pero sobre todo, decretando la ley de nacionalización de bienes eclesiásticos, por el cual se expropiaban las riquezas del clero y se procuraba evitar que el mismo --- siguiera sosteniendo con sus recursos al gobierno conservador y por ende a la guerra civil. Ya en 1860, Miramón intenta por segunda ocasión tomar el puerto de Veracruz, donde aun se mantenía la sede del gobierno constitucionalista (la primera vez fue a principios de 1859), y nuevamente vuelve a ver frustrado su propósito, (marzo 1860).

Con este hecho, la estrella de los conservadores se colapsa y empieza a - declinar su fuerza. En diciembre de ese año, los conservadores son total- mente derrotados en Calpulalpan y el gobierno de Juárez gana la guerra. - Pero en realidad, el partido conservador estaba derrotado mas no vencido; todo se preparaba para el siguiente capítulo del drama de la época de la Reforma.

C) VISPERAS DE LA INTERVENCION EXTRANJERA Y LA SITUACION MUNDIAL.

Como siempre sucede después de una guerra civil, la situación económica resultante en 1861 era alarmante, en un país extenuado por la falta de -- recursos. El año de 1861 prometía ser todo, menos prometedor. Después de

tres años, el congreso pudo reunirse y al trabajar para la elección del presidente constitucional, se comprobó el alto grado de división entre los liberales puros y moderados; las discusiones se debatían entre los que pedían un severo castigo a los conservadores y sus amigos y los que creían en una política conciliadora. Juárez fue electo Presidente Constitucional en junio de 1861, sus principales competidores, Miguel Lerdo de Tejada y Melchor Ocampo, habían muerto, uno por enfermedad y el otro asesinado por las partidas conservadoras. La muerte sucesiva de los prominentes generales liberales, Santos Degollado y Leandro Valle, ambos ultimados también por rebeldes y reaccionarios, demostraba que el partido opositor no cedería fácilmente y que la estabilidad política era algo todavía remoto⁽¹⁶⁾.

Junto con el deseo de pacificación, la forma de incrementar el erario público era la principal obsesión de Juárez y su flamante gabinete. En un principio se esperaba que las medidas económicas contenidas en las leyes de Reforma proporcionaran algún tipo de beneficios, pero muy pronto se constató la ineffectividad de la venta de las tierras de la iglesia para obtener recursos. Igualmente se había fracasado al no llegar a los resultados sociales deseados. No se había podido lograr la formación de pequeños propietarios, cada uno con su parcela, y sí se había enriquecido a unos cuantos especuladores que acapararon grandes extensiones de tierra, sentando las raíces para el auge del latifundismo laico.

Las leyes de Reforma habían conseguido disminuir un poco la deuda nacional, gracias a que el gobierno exigió utilizar bonos gubernamentales como parte del precio de la compra de la tierra, pero aun así, no se había podido producir ingreso substancial alguno⁽¹⁷⁾, El decreto del 17 de julio

(16) Ivie, E. Cadenhead Jr., Benito Juárez y su época, p. 75.

(17) Ibid, p. 75.

de 1861, por el cual se suspendía por dos años el pago de todas las deudas públicas (incluyendo las contraídas con casas extranjeras), fue expedido por el congreso como recurso desesperado esperando con esto fortalecer la raquítica hacienda pública. Seguramente, el gobierno liberal no -- esperaba que tal decreto se convertiría en la llave que daría el pretexto a Francia, Inglaterra y España para enviar una expedición aliada contra -- México.

El partido conservador no desaprovechó la ocasión para utilizar el rompimiento diplomático de Inglaterra y Francia con México, y el plan de enviar una flota sobre el país para exigir el pago de la deuda, ya que en el --- veía la posibilidad de reiniciar su lucha por la disputa del poder, sin embargo, ahora la idea era poner en práctica los proyectos para establecer en la nación una monarquía, con un príncipe católico, español o de -- otra parte. Dichos proyectos ya los discutía la corona española, aun ---- antes de que México fué independiente con las ideas del Conde de Aranda. Posteriormente, José María Gutiérrez de Estrada, importante miembro del grupo conservador, lanzó en 1840 un manifiesto declarando que la monar--- quía era la única salvación para los males de la patria. Tal manifiesto le valió la expatriación, ahora, en el año de 1861, Gutiérrez de Estrada junto con otros prominentes conservadores como José Manuel Hidalgo y Juan Nepumoceno Almonte, maquinaban todo un complot con el imperio napoleónico y la aristocracia europea que estaba a su alcance para conseguir un pre--- tendiente a la corona de México. Las intrigas conservadoras tienen efecto, sobre todo en Francia, nación que se prepara más que a reclamar deudas -- pequeñas a intervenir en el país, mientras tanto en México, la cada vez -- más inminente invasión europea, no despertaba sentimientos patrióticos -- relevantes en la mayoría de la población, quizá la mayoría del país anhelaba sobre todo la paz, y sólo ese deseo era el que provocaba cierta ---- inquietud frente a los acontecimientos. Según Powell, ninguno de los bandos conservador ni liberal había obtenido el apoyo masivo del pueblo ---- mexicano:

(...) "A pesar de las pasiones intensas que agitaban el corazón de muchos, la mayoría de los mexicanos no quería otra cosa que ser dejados en paz" (...) ⁽¹⁸⁾.

Justo Sierra opinaba algo similar:

(...) "¡Y cosa singular! el país cansado de luchas y reducido a la miseria por la contienda fratricida, como se decía - en todos los tonos del énfasis, fue sabiendo lentamente lo que pasaba y apenas se conmovió; apenas habría exageración en decir que no hizo caso, que se encogió de hombros"(...).

Fuera de reducidos sectores: (...) "El resto de la población urbana, o vacilaba todavía entre sus tradiciones religiosas y la inmensa aventura de transformación a que la convidaban los "Puros" o retraída y egoista, se sentía con --- ganas de que las cosas fueran 'por donde Dios quisiera' --- según el vulgar decir" (...) ⁽¹⁹⁾.

Entonces, los más preocupados eran los círculos liberales que integraban el gobierno, que veían en la intervención armada un grave golpe para el débil establecimiento que se daba en el país.

En relación a la actitud que iban a asumir Inglaterra, Francia y posteriormente España, se fueron haciendo cada vez más factibles las posibilidades de una alianza tripartita entre estas naciones, a fin de realizar juntas sus reclamaciones contra México. El 31 de octubre de 1861, se firmó en la ciudad de Londres el Tratado del mismo nombre, por el cual se estipulaban las acciones conjuntas que las tres potencias llevarían a cabo, a fin de ver cada una de ellas satisfechas sus demandas contra México.

¹⁸ T.G. Powell, op. cit., pp. 90-1

¹⁹ Justo Sierra, Juárez su obra y su tiempo, p. 366.

Fuera del simple hecho de reclamar deudas a México, la triple alianza -- europea contra este país, abrigaba móviles políticos muy concretos; más allá del deseo de ver cubiertas ciertas deudas, tales móviles eran el -- resultado de la determinante situación mundial entonces existentes y que es necesario que mencionemos brevemente.

Tanto Inglaterra y Francia como España, deseaban mantener en América un mercado que fuera capaz de producir materias primas y de consumir manufacturas europeas. Desde que el continente americano obtuvo en su mayor parte la independencia de sus metrópolis, Europa vio con preocupación -- como Estados Unidos iba adquiriendo cada vez mas control político y económico en el resto del continente. Europa no se conformaba aun con perder la influencia de sus antiguas colonias, y buscaba la forma de fortalecer sus vínculos estableciendo protectorados o recuperando colonias.

España, que en comparación a Inglaterra y Francia era una potencia bastante debilitada, soñaba con recuperar algunas de sus ricas colonias. Ya con éxito se había apoderado de Santo Domingo (República Dominicana), -- lugar que dominó hasta 1865⁽²⁰⁾. Además, por 1864, España se enfrascó en una guerra contra Chile y Perú que no finalizaría sino hasta 1867. En el caso de México, la corona española pretendía, si bien no recuperarlo --- como colonia, sí establecer un protectorado en donde pudiésemos colocar a un príncipe borbón en el trono. Sin embargo, su papel en la alianza tripartita era más bien de comparsa de Francia y de Inglaterra y no de protagonista principal, no pudiendo dar a la expedición, un corte favorable a la recuperación de sus antiguas posesiones. Inglaterra por su parte, -- quien ya proyectaba la conformación de su gran imperio, quería tener un control más directo de la economía americana y además deseaba poder intervenir más exitosamente en la guerra civil entre norte y sur de Estados Unidos. A la gran potencia europea le convenía tener pretextos para poder

(20) A.B. Belenki, op. cit. p. 63.

proporcionar ayuda a la Confederación del Sur, que era un aliado más viable a los intereses europeos y no un competidor industrial notable como se había convertido el Norte, aunado a lo anterior, Inglaterra deseaba -- seguir conservando el dominio absoluto en el mar y contar con un gobierno en América aliado a su poder o dependiente de él, daba una garantía al -- control de los océanos Pacífico y Atlántico, control indispensable para -- mantener comunicada a la Gran Bretaña con sus colonias de ultramar, (India, Australia, Nueva Zelanda, etc.). A pesar de contar con numerosas colonias en las Antillas y de poseer el Canadá, Inglaterra veía con buenos ojos el establecimiento de un protectorado dependiente de Europa que cercara aun más a los Estados Unidos y le mantuviera intactas sus vías de comunica--- ción. Sería temerario decir que Inglaterra quería dominar directamente a México, mas bien, esperaba que Francia o España "sacarán las pestañas de la lumbre" por él y así sin intervenir en una expedición costosa, controlar el espacio americano junto con sus aliados.

En cuanto a Francia, no era gratuito que fuéese la potencia más interesada en la intervención armada contra México. En realidad, era el país que --- menos reclamaciones económicas tenía que hacer, e incluso, hacía suyas -- las demandas del banquero suizo Jecker sobre un oneroso empréstito concedido al gobierno conservador de Miramón. En términos generales, Francia - buscaba lo mismo que Inglaterra, poner un dique al expansionismo de Estados Unidos sobre el resto del continente y evitar el despegue de una po--- tencia capaz de rivalizar y de someter a las europeas; clara era esta intención, evidenciada dentro de las instrucciones de Napoleón III a Forey en julio de 1862, ya dentro de la intervención:

(...) "Está en nuestros intereses que la República de los Estados Unidos sea poderosa y próspera, pero no tenemos ningún --- interés en que se apodere de todo el Golfo de México, domine -

desde aquí las Antillas y la América del Sur y sea la única distribuidora de los productos del Nuevo Mundo" (...)(21)

Aunado a lo anterior, Francia quería encabezar a toda la América no sajona y enmarcarla con el término "América Latina". Tal América, compartiría las raíces históricas y culturales de las cuales Francia sería el máximo exponente. Por lo tanto, el establecimiento de una monarquía en México, ofrecía las posibilidades de expandir tal proyecto a Guatemala y otros países del continente estrechando lazos con el imperio brasileño y procurando establecer una alianza fuerte y duradera frente a la amenaza yanqui. Pero sobre todo, los intereses comerciales de la burguesía francesa, sostenedora e impulsora del imperio de Napoleón III llevaban a Francia a perseguir en la aventura mexicana un nuevo triunfo ante la competencia imperialista que tácitamente enfrentaba dicho país con Inglaterra. Ya desde comienzos del siglo XIX, Francia se había empeñado en extender su influencia más allá del ámbito europeo. En 1830, motivado por la urgencia de proteger de la piratería su flota mercante, el gobierno francés decidió invadir Argelia, no logrando la pacificación de ese país sino hasta 1860. También, alrededor del año de 1857, Francia fortaleció su política colonial con Senegal, Gabón y Obock en el continente africano. Es también por esa época que Francia adquiere colonias en Asia, en donde sólo poseía la raquílica posición de Bondichery, el imperio Napoleónico creó la llamada Indochina francesa, conformada por la colonia de la Conchinchina (hoy Vietnam) y los protectorados de Annam, Tonquín, Cambodiaa y Laos agregándose además el punto de Jankin. Todo lo anterior, obtenido entre los años de 1855 y 1867. Por otro lado, el imperio francés también adquirió la Nueva Caledonia, ubicada en Oceanía (22).

(21) Correspondencia de la legación mexicana en Washington durante la intervención extranjera 1860-1868, vol. III, México 1871, pp. 164-5.

(22) José Pijoan, Historia del mundo, T. 9, pp. 113-5.

Por lo general, la política colonial francesa se caracterizó por un intento de acercamiento y asimilación de las comunidades nativas existentes, proyectando las actividades militares y administrativas más bien a la absorción de los naturales y no a su represión. No obstante, Francia fue incapaz, a diferencia de Inglaterra y Holanda, de fomentar la inmigración europea a sus colonias⁽²³⁾. La penetración francesa en Asia iba a facilitar el dominio europeo que se daría en los años siguientes y que desmembraría al imperio chino.

En cuanto a América, Francia sólo contaba con las insignificantes colonias de la Martinica y Guadalupe en las Antillas, además de los islotes de San Pedro y Miquelón junto con la desértica posesión de la Guayana.

El gran interés que despertó México a Napoleón debido en gran parte a las intrigas de los monarquistas mexicanos, se centraba en la fama que tenía este país de contar con exorbitantes riquezas potenciales. Desde tiempos de Humboldt, y a lo largo del siglo XIX, los viajeros narraban las inmensas ganancias que podría ofrecer la minería, la agricultura y la industria, de existir un gobierno estable capaz de explotar y administrar tan grandes riquezas. Ya por los tiempos de Napoleón III, se hicieron célebres las relaciones donde se describían las enormes extensiones de tierra y la necesidad de un poder que lograra hacerlos producir. Las opiniones de eminentes economistas como M. Chevalier y de comerciantes como Duchon originario de Burdeos, hicieron pensar a Napoleón en las enormes ventajas económicas que redituaria la campaña en México al establecer un protectorado espejismo que sólo el curso de los acontecimientos llegaría a desvanecer. La prensa oficiosa francesa de aquellos años junto con diversos sectores de opinión pública, pregonaban las ganancias fabulosas que obtendría quien manejara las riendas del gobierno mexicano⁽²⁴⁾. Por otro lado,

(23) Ibid, p. 114.

(24) A.B. Belenki, op. cit., p. 61.

la insistencia de los monarquistas mexicanos ante Napoleón III de soste--
 ner que las rentas públicas podían alcanzar sumas capaces de pagar los --
 costos de un ejército expedicionario y aun más, de producir ganancias adi--
 cionales, fue el argumento clásico de los historiadores liberales por el
 cual pensaban que Napoleón fue engañado vilmente. José María Iglesias, el
 fiel ministro del gobierno juarista durante la intervención, por ejemplo,
 acusa a Arrangoiz de haber asegurado al cuerpo legislativo francés, que --
 las arcas mexicanas producían 30 millones de pesos anuales de los cuales
 bastaban sólo 20 para cubrir los gastos de la administración pública, ---
 siendo así que sobraban 10 millones para pagar fácilmente cualquier tipo
 de empréstito (25) ..

Gran error el de Napoleón y de la burguesía francesa de confundir a México
 con el cuerno de la abundancia. Los entusiastas viajeros y cronistas ex--
 tranjeros no pensaron que la falta de ríos navegables y de una geografía
 accesible hacían que fuésen necesarias grandes inversiones, a más de una
 inmigración numerosa (a fin de cubrir el extenso territorio mexicano) ---
 junto con la tan necesaria estabilidad política que la intervención fue --
 incapaz de proporcionar.

Francia por ese entonces, jugaba un papel preponderante en la política --
 europea había participado con éxito en la Guerra de Crimea unida a Ingla--
 terra y Piamonte en contra de Rusia; había influido en la guerra de libe--
 ración de Italia y en el sometimiento de Austria, además, había estableci--
 do un ventajoso contrato comercial con Inglaterra (el primero en su clase)
 y tenía a su custodia a Papa Pío IX en Roma. Sin embargo, para la políti--
 ca interna, Napoleón necesitaba demostrar a su pueblo lo exitoso de sus --
 empresas exteriores para mantener la estabilidad interna y también por --
 ese lado, la intervención en México era factor importante.

(25) José María Iglesias, Revistas históricas sobre la interven--
ción francesa en México, p. 429.

Por el año de 1861, Estados Unidos no era un elemento determinante para los destinos de México, aunque tres años después llegaría a serlo en gran medida. El hecho de verse enfrascado en la guerra civil impidió al coloso del norte inmiscuirse en contra de la invasión europea. A pesar de que el proyecto de instaurar una monarquía en México con un príncipe europeo a la cabeza afectaba en gran medida la política norteamericana por esos instantes, la unión sólo pensaba imponerse a sus adversarios confederados, dejando a un lado su simpatía por el gobierno republicano de Juárez. Por otro lado, el mismo estado de postración de los Estados Unidos decidió a las potencias europeas a aprovechar la ocasión, ya que evitaban así una confrontación segura con la potencia americana, la cual se daría en circunstancias normales.

Encontrándose en la antesala de la época del imperialismo, México aguardaba su suerte, mientras Asia y Africa recibían los últimos toques en cuanto a explotación se refiere para ser pasto de la expansión de las potencias europeas, nuestro país se enfrentaba a la última serie de intentos por parte del viejo continente para mantener su influencia y hegemonía en México.

D) INTERVENCION FRANCESA, SEGUNDO IMPERIO Y TRIUNFO DE LA REPUBLICA.

Ya concretados los preparativos para la expedición aliada contra México, se pasó al terreno de los hechos. España se adelantó a sus compañeros y desembarcó en el puerto de Veracruz en diciembre de 1861. Por órdenes supremas del gobierno mexicano, se decidió no ofrecer resistencia y las fortificaciones del puerto fueron desmanteladas. En enero de 1862, llegaron las fuerzas inglesas y francesas. Ante tan angustiante situación, el gobierno de Juárez designó a su ministro de relaciones, Manuel Doblado, para que conferenciara con los comisarios de las tres potencias. Doblado logró con gran astucia e inteligencia obtener de los comisarios su reconocimiento al gobierno de Juárez, éste se comprometió a satisfacer las ----

demandas justas de las potencias y procedió a reanudar el pago de la ---- deuda pública. Ante esto, los gobiernos de Inglaterra y España renuncian a iniciar una lucha armada contra México y sólo concretan los términos de los arreglos con el gobierno juarista antes de retirarse. En cambio, la - expedición francesa no puede ocultar por más tiempo sus verdaderas inten- ciones y se precipita hacia el inicio de la invasión. Con aproximadamente 7000 hombres al mando de Lorencez se inician las hostilidades. El 19 de - abril en Fortín, se intercambian los primeros tiros, poco después, el 5 - de mayo las tropas invasoras son rechazadas en Puebla y Lorencez se ve -- obligado a replegarse a Orizaba. Aunque la derrota francesa se debió, --- según el príncipe Bibesco (participante francés de la batalla), a la exce- siva confianza y a los errores tácticos del invasor, no dejó de ser un -- estimulante moral para los liberales y una llamada de advertencia a Napo- león III y los conservadores (26).

Desgraciadamente para México ya no habría victorias de ese calibre por -- mucho tiempo. El ejército republicano sufrió varios descalabros durante - el resto de 1862 y finalmente, Puebla sucumbió en mayo de 1863 bajo las - tropas de Forey. El gobierno republicano, sintiéndose incapaz de defender la ciudad de México huyó hacia San Luis Potosí.

Las tropas francesas llegaron a la capital en junio. Se estableció una -- asamblea de notables que nombró una regencia y proclamó la monarquía mode- rada hereditaria como forma de gobierno en México, ofreciéndose la corona a Maximiliano de Habsburgo, hermano del emperador de Austria. Desde tiem- pos de la convención de Londres, Napoleón trató de persuadir al archiduque a aceptar la corona. Después de sanjar ciertos problemas con su hermano, Maximiliano aceptó finalmente. El imperio mexicano se establecía contando con el apoyo de Francia principalmente y la ayuda de contingentes milita- res belgas y austriacos. En 1864 arribó el emperador, junto con su esposa

(26) José María Vigil, "La Reforma" en México a través de los Siglos, T.V., pp. 533-5.

Carlota al puerto de Veracruz. Maximiliano, inmediatamente elaboró una política de corte liberal que mucho molestó al partido que lo trajo al país, además, el emperador ante el asombro de muchos desechó a los clericales y formó su gobierno con liberales moderados. Mientras tanto, el gobierno de Juárez se mantuvo errante asediado por las tropas francesas y sus aliados conservadores, llegándose a establecer hasta Paso del Norte y teniendo serias crisis dentro de su seno como la pugna por el poder que estableció el general González Ortega contra Juárez. Sin embargo, se puede decir que el gobierno de Maximiliano parecía estar condenado desde un principio, ya que el emperador no atendió los medios para fortalecer su hacienda y por otro lado, había concertado tratados onerosos con Napoleón III, como el de Miramar, estableciendo costosos intereses incapaces de ser cubiertos con las escasas rentas aduanales. La poca eficacia de los agentes financieros del imperio mexicano en poco ayudó para levantar la industria y fomentar el comercio, además de que la oposición de los simpatizantes de la república fue constante y la estabilidad del país parecía imposible.

En un principio, el imperio contó con numerosos adeptos, entre ellos la burguesía, que buscaba un régimen que le garantizara la paz necesaria para que se diera un auge económico real.

(...) "Los burgueses mexicanos en su mayoría, aplazaron el patriotismo porque identificaban el régimen republicano con el empleo brutal de la facultad económico-coactiva"(...) (27).

Poco a poco, las clases "laboriosas" se fueron desilusionando del imperio; la oposición al mismo se iba incrementando a pesar de la draconiana ley del 3 de octubre de 1865, que condenaba a muerte sin formación de causa a todo aquel que luchara contra el imperio. La incapacidad de producir los

(27) Justo Sierra, op. cit., p. 317.

recursos destinados a cubrir los empréstitos concedidos por Francia, impidieron la formación de un ejército imperial mexicano sólido.

1865 fue el año decisivo que dio el giro a los sucesos. Francia, presionada por el creciente poderío de Prusia en Europa y por los Estados Unidos, que libres ya de la guerra civil declaran públicamente su simpatía por el régimen de Juárez, decidió retirar sus tropas. Ante tal hecho, Maximiliano fue abandonado casi por todos. Su esposa Carlota imploró ayuda inútilmente ante el Papa y el emperador francés. A medida de que las tropas intervencionistas se replegaban para embarcarse en Veracruz, las fuerzas liberales iban ganando terreno. A principios de 1867, después de haber dominado con la ayuda de las potencias europeas casi todo el país, Maximiliano contaba solo ya con las plazas de México, Puebla, Querétaro, Veracruz, -- Campeche y Mérida. Las tropas imperialistas comandadas por Miramón, Márquez, Mejía y Méndez hacían terribles esfuerzos por resistir el embate -- republicano sin la ayuda francesa, el fin del imperio era cuestión de --- días. En el mes de febrero, Maximiliano y sus colaboradores se encerraron en la plaza de Querétaro para resistir a las tropas liberales de Escobedo, la ciudad cae en mayo y un mes después, Maximiliano, Miramón y Mejía son fusilados sin importarles a Juárez las numerosas peticiones de indulto solicitadas por todas partes. Ese mismo mes cae la capital en manos del general Porfirio Díaz y el 15 de julio de 1867 entra Juárez a la ciudad de México consumándose así el triunfo de la república. Mucho se ha cuestionado acerca de la ineptitud de Maximiliano para llevar los destinos del --- efímero imperio. Quitando el velo de prejuicios elaborado por la historia oficial, el emperador tuvo la buena intención y voluntad de mejorar las condiciones del país. De carácter conciliador y de ideas liberales, -- quiso buscar la unión de los diversos sectores políticos que conformaban el país, su gran error, el mismo que el de muchos europeos, entre ellos -- Napoleón, fue el de desconocer enormemente los problemas del país y subestimar la capacidad de los mexicanos de autogobernarse. Maximiliano trató de ayudar en gran medida a las clases más desposeídas en especial al ----

indígena, pero la débil estructura del imperio evitó toda mejora real --- para tales clases (28).

Junto a los graves problemas internos que suscitaron la caída del imperio, otro factor importante para tal triunfo de la república, fue como sostiene Bulnes, la estructura federal de la misma, la cual ayudaba a la permanencia y fortalecimiento del cacicazgo, éste fue la base de resistencia contra el gobierno de corte centralista que representaba el imperio (29).

En cuanto a los grupos industriales y los mercantiles, estos siempre habían profesado principios liberales acordes a sus intereses y, si en un momento dichos sectores apoyaron el proyecto denominado Segundo Imperio, posteriormente volverían a secundar al gobierno republicano el cual apuntaba a un notorio fortalecimiento después de la crisis intervencionista.

El triunfo de la república marcaba la historia de las clases vinculadas - al comercio y a la industria. Según Moisés González Navarro:

(...) "Los comerciantes triunfaron políticamente con la Reforma, y sus exponentes políticos supieron dar un matiz nacional a su lucha por la libertad del comercio y la supresión de --- aranceles, sobre todo, después de la guerra con el imperio de Maximiliano" (...) (30).

Con la caída del imperio y el inicio de la república restaurada, comenzaba un nuevo periodo en el cual las instituciones contarían con mayor solidez y en donde las estructuras serían por fin capaces de ser la base para el tan deseado proyecto liberal del progreso. De acuerdo a López Cámara, la

(28) T.G. Powell, op. cit., p. 105.

(29) Francisco Bulnes, El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio, pp. 686-7.

(30) Carmen Blázquez, op. cit., pp. 200-1.

guerra de Reforma es el proceso final de la crisis estructural que venía efectuando el país desde la guerra de Independencia. Con respecto a la intervención y al imperio, el autor considera como su principal consecuencia que:

(...) "El proceso de cohesión interna encontró el cauce que le faltaba para extenderse por todo el país vertical y horizontalmente" (...) (31).

(31) Francisco López Cámara, op. cit., pp. 191-5.

CAPITULO II.- GUERRILLA DECIMONONICA.

A) DEFINICION DEL TERMINO.

Es prioritario que antes de entrar en materia sobre las acciones de las guerrillas, nos detengamos a dejar por sentado de una vez por todas la forma como vamos a manejar el término "guerrilla" en el presente estudio, siendo esto urgente, debido a que en nuestros tiempos la palabra guerrilla ha adquirido connotaciones y funciones políticas que en el siglo XIX nunca llegó a contener.

Según Fulvio Altina, la guerrilla actual persigue objetivos más políticos que militares.

(...) "La destrucción de las instituciones existentes y la emancipación social y política de las poblaciones son en efecto los objetivos principales de los grupos que recurren a este tipo de lucha armada. Por este motivo los términos guerrilla y guerra revolucionaria se han identificado cada vez más. La guerrilla es típica en efecto de los estados en que existen profundas injusticias sociales y la población está dispuesta al cambio" (...) (32).

Lo anterior nos muestra que el término guerrilla implica dentro de sí -- todo un programa que busca lograr un cambio radical en el sistema político y social vigente.

Más allá del simple hecho de conseguir un objetivo militar o el triunfo de una causa patriótica o de partido, la guerrilla de nuestros tiempos -

(32) Norberto Bobbio y Nicola Matteucci, (comp)., Diccionario de Política., T. 1., p. 769.

persigue acabar con la institución gobernante vigente. Desde la segunda mitad de este siglo se ha asociado el término con las grandes revoluciones sociales de países subdesarrollados. Además la guerra de guerrillas ha venido contando con técnicos y dirigentes importantes como Mao Tse-Tung, --
 ✓ Giap y Che Guevara quienes lo consideran como el medio bélico más adecuado para conseguir una serie de objetivos revolucionarios en determinados países del tercer mundo. Para ellos la condición esencial de éxito de las guerrillas es una íntima vinculación entre combatientes y la población -- civil, es decir, un amplio sostén popular.

✓ Por lo anterior, podemos inferir que actualmente la guerrilla mas que táctica militar es ahora una teoría ideológica para llevar a cabo una revolución.

Se cometería un craso error si quisiéramos hallar en las guerrillas mexicanas que se enfrentaron a la intervención alguna implicación ideológica o política acorde a lo que significa en nuestro siglo.

Hasta ahora nos hemos referido a la guerrilla en términos contemporáneos los cuales no tienen nada que ver con lo que fue la guerra de guerrillas en el siglo XIX. Cuando arranca el antes mencionado siglo, la lucha en -- base a guerrillas adquiere popularidad con la guerra que sostienen los -- españoles contra las huestes napoleónicas. Desde aquí en adelante, la guerra de guerrillas será relacionada con la lucha patriótica de aquellos -- países que tienen que enfrentarse con pocos elementos a poderosos ejércitos opresores. Poco a poco las guerrillas fueron conociéndose como fuer--
 ✓ zas irregulares que actuando por su cuenta o de acuerdo a un ejército formal, se enfrentaba aprovechando las condiciones climáticas y geográficas para hostilizar a un enemigo numéricamente superior. Pero dejemos que la misma gente que vivió el siglo XIX sea la que nos oriente con la concepción de guerrilla que se manejaba en ese entonces.

Emile de Keratry, protagonista de la guerra de intervención francesa, al pertenecer al cuerpo francés denominado "contra guerrilla", explica en qué condiciones se da la guerra de guerrillas.

(...) "El enemigo que se siente incapaz de resistir en línea el embate de tropas aguerridas abandona bruscamente los caminos trazados por la gran guerra, dispersa sus fuerzas y saca provecho de los menores accidentes del terreno, valiéndose de su profundo conocimiento de la región; y si en algunas el clima es nocivo para los agresores, entonces, es cuando los cuerpos regulares del ejército, gigantescas maquinarias difíciles de mover, ceden su lugar a los cuerpos irregulares que tienen su razón de ser en su independencia y en agilidad" (...) (33).

Como podemos constatar en base a lo expuesto por Keratry, la guerrilla de cimonónica queda fuera de todo propósito ideológico que vaya más allá del deseo de poner en práctica un sistema militar para enfrentarse a un enemigo poderoso.

Francisco Buñes, eminente historiador y sociólogo del porfiriato, nos -- ilustra más sobre el término.

(...) "Una autoridad militar europea ha dicho con acierto que la guerra de guerrillas consiste en guerrear sin combatir. El deber del guerrillero es fatigar al soldado enemigo procurándole pestes, hambres, insomnios, fastidio, prostitución, desertión y rebajar su disciplina por lo mismo que el ejército

(33) Emile de Keratry, La contra guerrilla francesa en México 1864, p. 54.

para combatir las guerrillas tienen que dividirse en muy pequeños mandos" (...) (34).

Una característica importante de la guerra de guerrillas es como nos lo indica Keratry y Bulnes, la de obligar a los ejércitos víctimas de tal sistema bélico a asumirlo también para poder combatirlo. Sin embargo, en los casos de una invasión, dichos invasores nunca podrán equipararse a las guerrillas locales por no poder contar con la ayuda del factor geográfico del país en que se encuentran ya que lo desconocen. Por estas y otras causas la guerra de guerrillas fue identificada como ya lo habíamos mencionado, con las luchas patrióticas de liberación nacional. A pesar de esto Bulnes considera a la guerrilla como un medio bastante costoso de guerrear ante un enemigo extranjero.

(...) "Para emplear el sistema de la guerra insurgente de guerrillas, (...) es preciso que el clima, el terreno, la cifra de la población, el monto de los salarios, la cantidad de riqueza social y el favor de la pública opinión se presten a tan terrible recurso de defensa nacional" (...) (35).

No obstante, el ideal patriótico que en muchos casos dio inspiración a la guerra de guerrillas no fue lo suficientemente complejo como para crear una teoría de guerrillas. Noel Salomón, investigador contemporáneo, de un modo erróneo según mi opinión, aduce que el gobierno juarista poseía una teoría de guerrillas, según el autor, dicha teoría.

(...) "Es rehuir batallas campales y abandonar las ciudades para reunir pequeños grupos armados que por su movilidad --

(34) Francisco Bulnes, La Guerra de Independencia, Hidalgo, Iturbi de, p. 317.

(35) Idem, El Porvenir de las Naciones Americanas, p. 194.

obligan al enemigo a extender sus fuerzas por todas partes (...) (36).

Es evidente que esta supuesta teoría de guerrilla no es más que una definición del término similar a la de nuestros autores decimonónicos. Quizá el error de Salomón fue utilizar una óptica actual que lo hizo ver en la guerra de guerrillas empleada contra la intervención francesa cosas que no corresponden a la realidad de ese tiempo, pues hemos comprobado que -- las guerrillas no pasaban de ser el resultado de una táctica militar concreta, que en el caso mexicano era aplicable debido a las circunstancias imperantes.

Es pues que para el siglo XIX, la guerrilla es el tipo de lucha que se -- emplea para hostigar a un enemigo con pequeños grupos armados que apoyan su mayor eficacia en la sorpresa. Esta definición, basada exclusivamente en el punto de vista militar, será el modelo por el cual se establecerá el estudio de las guerrillas mexicanas durante la intervención francesa en este trabajo.

Desgraciadamente, a pesar de contar con una definición precisa, existe el problema de que la mayoría de los historiadores u observadores de la intervención francesa utilizan la palabra guerrilla para muchos casos y no solamente para referirse a los grupos armados que empleaban únicamente -- esa forma de lucha. Dependiendo de la óptica y también de la posición política adoptada por los que manejan el término, irá variando el uso de -- utilizar correctamente las fuentes avocadas a nuestra época de estudio. A continuación aparecen ejemplos de las múltiples acepciones que la guerrilla tiene en los materiales que sirven de sustento a la investigación.

(36) Noel Salomón, Juárez en la conciencia francesa, 1861-1867, p. 67.

Cuando Saligny, el Ministro francés destinado a colaborar en la Intervención relata la captura y el fusilamiento del General conservador Robles - Pezuela a manos de Zaragoza indica que Robles:

(...) "Al caer en medio de una de las guerrillas unidas al ejército de Zaragoza, creyó prudente alejarse al galope. Perseguido y alcanzado por las guerrillas fue violentamente tirado de su caballo rompiéndole un brazo en la caída"(...) (37).

En este caso, Saligny denomina como guerrilla a un destacamento liberal - que realizaba funciones de vigilancia, este pudo ser un batallón ligero o una patrulla, ya que la función estricta de una guerrilla es la de hostilizar convoyes o grandes secciones del ejército y no perseguir supuestos fugitivos como el Ministro francés sostiene. Además, por el tiempo en que escribe esto Saligny, la zona ocupada por las tropas extranjeras era sólo Veracruz, siendo aprehendido Pezuela cerca de Puebla. Por lo tanto, las guerrillas designadas a observar y atacar a los invasores no pudieron ser las que detuvieron a dicho general conservador. Si bien el término guerrilla es utilizado como sinónimo de pequeños contingentes armados sean regulares o irregulares, también era aplicado por parte de los invasores franceses y sus aliados mexicanos para designar indistintamente a todo el ejército liberal que peleaba contra ellos.

H. Laurent Riviere, oficial de la marina francesa destacada en México, -- menciona que la ciudad de Veracruz por lo regular estaba siempre rodeada de guerrillas, ellas habían establecido sus propias aduanas para allegarse recursos.

(37) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Asuntos Extranjeros de Francia", Veracruz, 28 de marzo de 1862, 58 pp. 320-325, Lilia Díaz, op. cit., T. III, pp. 50-1.

(...) "Los comerciantes que querían asegurar sus mercancías, - mandaban simplemente a pedir mediante desembolsos, un pasaporte a García jefe de estas bandas" (...) (38).

Riviere se refiere al Gral. Alejandro García, jefe republicano de la línea de Taven y por algún tiempo al mando del ejército de oriente. Durante la contienda tuvo a su mando las operaciones en el sur del estado de Veracruz. Para Riviere es muy cómodo suponer que las fuerzas liberales eran sólo bandas dispersas al mando de un jefe único. A pesar de que efectivamente los liberales se veían obligados a combatir con el sistema de guerrillas eran cuerpos de ejército dependiente de una zona militar específica. Además la zona centro es donde se localiza el puerto de Veracruz. Tal zona estaba bajo las órdenes del jefe liberal Alatorre y no del Gral. --- García como Riviere supone. Otro ejemplo similar lo tenemos en un reporte del ministro de marina francés en donde justifica la necesidad de controlar todas las aduanas de los puertos mexicanos mediante un bloqueo del -- Golfo de México. El ministro indica que:

(...) "Los ingresos de las aduanas percibidos en las ciudades del litoral que pueden conservar una actitud hostil contra -- nosotros, serán utilizados para pagar a las bandas de guerrillas" (...) (39).

Es lógico que si el ministro de marina piensa que los recursos aduanales de las ciudades aun en poder de la república serán destinados para sostener a sus ejércitos, es inexacto darles a dichas tropas republicanas el -

(38) H. Laurent Riviere, La marina francesa en México, pp. 19-20

(39) "Carta del Ministro de Marina al Contraalmirante Bosse", -- París, 17 de julio de 1863, 60 pp. 225-228, Lilia Díaz, op. cit., T. L. p. 258.

calificativo de guerrilla ya que si bien muchas de ellas operaban por necesidad bajo esta táctica, aun quedaban fuertes contingentes liberales en el norte y centro del país. El considerar a todo el ejército republicano como guerrilla por parte de las fuentes utilizadas es un grave obstáculo para adentrarse en el estudio de las verdaderas fuerzas irregulares que son las que nos interesan. Otro ejemplo nos lo proporciona la Condesa --- Kolonitz, quien formaba parte de la comitiva que acompañaba al flamante - emperador Maximiliano y a su esposa desde Europa hasta la ciudad de México. En su camino de Veracruz a la capital Kolonitz nos refiere su alarma al llegarle la noticia de que:

(...) "Díaz (Porfirio) (sic), un jefe de guerrilleros, se ocultaba en una hacienda por la cual debíamos pasar y donde pretendía asaltar al emperador" (...) (40).

Más adelante, la condesa agrega que la preocupación terminó cuando un oficial francés la informó que ya no había nada que temer pues:

(...) "Los liberales habían emprendido la fuga" (...).

Aquí nos asombra la gran desinformación o ingenuidad que Paula Kolonitz tenía. No se necesita ser un experto en el tema de intervención francesa para saber que Porfirio Díaz fue uno de los principales generales en la - lucha contra la invasión. Además, es muy improbable que Díaz se encontrar por ese entonces en el camino México-Veracruz, cuando por esas fechas (mayo-junio de 1864) este general estaba levantando el ejército de oriente en el estado de Oaxaca. Si Porfirio Díaz es considerado por los extranjeros como jefe guerrillero esto significa que todas las tropas republicanas no eran para ellos más que pequeños grupos armados inconexos entre --

(40) Paula Kolonitz, Un viaje a México en 1864, pp. 69-70

si. No debemos olvidar que también este calificativo a las fuerzas que -- aun le quedaban a Juárez, tenía por parte de los intervencionistas un --- sentido peyorativo ya que así se intentaba demostrar a la opinión pública europea y norteamericana que no existía en México una oposición grande al establecimiento de un imperio apadrinado por Francia, sino que sólo había insignificantes partidos de "Juaristas" a los que también se les consideraba como simples ladrones como veremos más adelante.

Sin embargo, no era esta forma de utilizar la palabra guerrilla privativa de los integrantes de la intervención, ya que el célebre Gral. Prim, jefe de la expedición española perteneciente a la convención de Londres y simpatizante del gobierno republicano de Juárez, sostuvo en la conferencia - realizada el 9 de abril de 1862 en Orizaba, ante los comisionarios de --- Inglaterra y Francia que desde un principio les dijo a los líderes conservadores que allí se encontraban, que el venía a tratar con el gobierno -- establecido en México, o sea, el de Juárez, y no con "guerrillas", refiriéndose con esto a las fuerzas reaccionarias opuestas a los liberales ⁽⁴¹⁾. Es obvio que lo que Prim dio a entender, es que consideraba a los conservadores no como un grupo político con verdadero apoyo del país, sino un - partido débil con una escasa fuerza militar. Así pues, el término guerrilla se vuelve a aplicar como equivalente a un grupo armado sumamente reducido.

El Gral. Miguel Negrete, al servicio de la república, refiere al Presidente Juárez la evacuación de Zacatlán y otras poblaciones por parte de tropas francesas. Dentro de su informe señala:

(...) "Afortunadamente ya no andan guerrillas sueltas en los estados de mi mando y como en mis anteriores cartas he dicho

(41) "Acta celebrada el 9 de abril de 1862 en Orizaba por los cinco comisarios de las tres potencias aliadas", 57. ff. 497-517; -- Lilia Díaz, op. cit., T. III, pp. 72-83; Justo Sierra, op. cit. p. 391.

a usted, procuro evitar y evitaré hasta donde pueda los -- desórdenes" (...) (42).

Seguramente Negrete se refiere a pequeñas partidas conservadoras adictas a la intervención, porque si no, ¿cómo es posible que prefiera evitar su existencia en lugar de emplear "las guerrillas" contra los franceses?.

Es improbable por otra parte, que Negrete calificara así a las gavillas - de bandoleros que pululaban por el país ya que por lo regular los republi- canos usaban explícitamente el término gavillas para los asaltantes o fo- rajidos. También los historiadores actuales usan sin especificar la pala- bra guerrilla en sus investigaciones. Ivie E. Cadenhead Jr., al hablar de las fuerzas responsables de los asesinatos de Mechor Ocampo, Degollado y Leandro Valle en 1861 los nombra como "guerrillas conservadoras" descri- biéndolas más adelante como bandas que asolaban por igual ciudades, pue- blos y caminos. Si pensamos que tales bandas tuvieron que ser derrotadas en Jalatlaco por un ejército regular republicano, vemos que una vez más - nuestro término es usado a la ligera (43). Más adelante, el mismo autor - considera a todas las tropas republicanas como guerrillas cuando afirma -- que una de las causas por las cuales era imprescindible la permanencia de Juárez en la presidencia de la república durante la guerra de interven- ción era:

(...) "La mera existencia de un gobierno que podía propor- cionar alguna dirección a las dispersas fuerzas de guerri- llas"(...) (44).

(42) "Carta del Gral. Miguel Negrete al presidente Juárez en San - Luis Potosí", Huachinango, septiembre 8 de 1863; Jorge L. Ta- mayo (comp.); Benito Juárez, documentos, discursos y corres- pondencia, T. 8., pp. 115-6.

(43) Ivie E. Cadenhead Jr., op. cit., p. 75.

(44) Ibid., p. 101.

Como último ejemplo, mencionaremos el calificativo al que se hace acreedor el Coronel Lazcano, jefe de la zona de Tlacotalpan y antecesor del ya mencionado Gral. García, cuando informa al gobernador de Veracruz, Díaz Mirón sobre el número de efectivos con que cuenta (600), la instalación de un campamento y de ciertas medidas administrativas que ha realizado. Jorge L. Tamayo, recopilador de una serie de documentos relativos a Juárez intitula a la carta "Informe de un humilde guerrillero", Tamayo se saca el término de la manga al nombrar así a un militar de rango mediano cuando en ninguna parte del informe Lazcano se llama así mismo de ese modo⁽⁴⁵⁾. Es necesario recordar que las guerrillas por ser grupos pequeños no contaban con servicios de intendencia y mucho menos estaban integradas por 600 miembros. En lugar de utilizar los términos "militar", "soldado" o "combatiente"; Tamayo se decidió a usar indiscriminadamente el de guerrillero.

Podemos aseverar por la serie de casos aquí señalados, que por lo general el término guerrilla es manejado como sinónimo de "fuerzas militares pequeñas", "bandas", "partidas o destacamentos" sin distinción alguna de los cuerpos irregulares destinados exclusivamente al ataque de grandes tropas regulares.

Podríamos mencionar muchos más ejemplos sobre la arbitraria utilización de la palabra "guerrilla", pero creemos que las incluídas en este trabajo serán suficientes para comprender la laboriosa y problemática tarea de investigar a los componentes de este sistema táctico militar en el siglo XIX y el constante riesgo de caer en errores por culpa de lo arriba mencionado.

(45) "Carta de Alejandro Lazcano al gobernador del Estado de Veracruz, Sr. Coronel Don Manuel Díaz Mirón", Saltabarranca, diciembre 14 de 1862, Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7., pp. 184-6.

B) FORMA DE OPERACIONES DE LAS GUERRILLAS.

Sin duda el éxito de la guerra de guerrillas en México se debió a que contaba con los elementos idóneos para ser practicada en contra del ejército expedionario francés; clima hostil para los europeos, geografía tortuosa, caminos en malas condiciones que retardaban la marcha de convoyes y sobre todo, la gran extensión del país que obligaba al ejército francés a descuidar su línea de comunicaciones. Es por esto que las guerrillas al servicio del gobierno republicano concentraron sus ataques a dichas líneas de comunicaciones y tratando de interceptar los convoyes de provisiones, por lo mismo, el camino México-Veracruz fue un constante escenario de las acciones guerrilleras como se verá con mayor profundidad más adelante. -- Además, el sistema de guerrillas era inmejorable ya que impedía al ejército francés el orden y la disciplina que caracteriza su fama de combatir en las grandes batallas basada en el orden cerrado.

El ejército francés que superaba en gran medida al ejército regular republicano sufría grandes desventajas al enfrentarse a las guerrillas, teniendo que crear cuerpos especiales que utilizaban la misma táctica para repeler los ataques.

Los franceses, a lo largo de la guerra de intervención, fuéronse mostrando recelosos en extremo debido al temor de las emboscadas, la práctica esencial de las guerrillas. A continuación damos ejemplos basados en testimonios de militares franceses y guerrilleros mexicanos, entre otros de como realizaban sus operaciones dichas guerrillas.

Eduardo Ruíz, combatiente republicano en Michoacán resume las actividades guerrilleras en tiempos de la intervención.

(...) "La táctica consistía en las pequeñas escaramuzas, y -- sobre todo, en las sorpresas; grandes conocedores del terreno,

llegaban hasta el enemigo sin que nadie los sintiera, y ya en el lugar (...) se revolvían entre sus contrarios sembrando la muerte a los terribles botes de la lanza" (...) (46).

Las guerrillas estaban al acecho de cualquier descuido y procuraban no -- perdonar el ataque de convoyes que se alejaban de su escolta. Montholon, ministro de Francia en México a la llegada de Maximiliano, escribe indignado en una posdata de una carta sobre las actividades de Nicolás Romero, culpable en una de sus acciones de interceptar el correo del interior con la capital.

(...) "La diligencia que traía la correspondencia y todo un convoy de carros fueron robados en San Miguelito por las bandas de Romero; la escolta no pudo según parece, llegar a --- tiempo para impedir este nuevo acto de bandolerismo" (...) (47).

También era común en las guerrillas acribillar a los soldados rezagados -- en la retaguardia sorpresivamente y desaparecer después. Saligny nos indica:

(...) "Un tal Coutolennénos había seguido la pista como un -- chacal durante varios días con unos cincuenta hombres, pero teniendo cuidado de mantenerse a una respetuosa distancia. A nuestra salida de Quecholac, el 3 de mayo, Coutolenné nos -- asesino a un soldado que se había quedado atrás" (...) (48).

(46) Eduardo Ruíz, Historia de la guerra de intervención en Michoacán, pp. 100-103.

(47) "Carta de Montholon al ministro de negocios extranjeros de -- Francia", México, 10 de abril de 1864, 61, ff. 259-266; Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 322.

(48) "Carta de Alphonse Dubois de Saligny al ministro de negocios extranjeros de Francia", Ibid, T. III, p. 123.

Cuando las escoltas de los convoyes eran reducidos, se convertían en presa segura de los guerrilleros.

(...) "Un convoy de 23 carretas que llevaba víveres, armas y municiones expedido de Veracruz con una veintena de hombres de escolta, había sido llevado a la fuerza entre Tejería y la Soledad por una banda de guerrilleros mexicanos, toda la escolta con excepción de un solo hombre fue asesinada (...) como explicarse (...) esta imprudencia de confiar a una escolta de veinte hombres la guardia de un convoy tan importante" (...). (49).

Sin embargo, el principal factor para lograr un ataque efectivo de las guerrillas era sin duda la sorpresa, factor utilizado para atacar pequeñas o grandes escoltas. El comandante francés Le Fevre relata admirablemente en un informe enviado a su cuartel general para justificar la tardanza de un convoy a su cargo con destino a Orizaba, la forma de ataque de las guerrillas y las medidas precautorias del ejército francés para asegurar los convoyes.

(...) "Una vanguardia explora el terreno adelante, a la derecha, a la izquierda; registran los bosques, las barrancas y no encuentran nada, un instante después, esos bosques, esas barrancas rebosan en hombres a pie detrás de los cuales hay otros tantos caballos; todos estaban escondidos detrás de una cortina de bosque o una quiebra de terreno demasiado lejana para que se registrase. A una señal invisible para ----

(49) "Carta de Alphonse Dubois de Saligny al ministro de negocios extranjeros de Francia", Orizaba, 22 de junio de 1862, 59 ff. 72-77; ibid, T. III, p. 157.

nosotros, el enemigo se dirige a un punto indicado de antemano y aguarda pacientemente una ocasion; si esta no se presenta, la tropa se dispersa sin ser vista y va por marchas rápidas y sendas extraviadas sobre nuestro camino a espiar, una nueva oportunidad. En el paso de las barrancas, sobre todo, hay que aguardar algún acontecimiento, siendo raro no encontrar una emboscada. Para tener en respeto al enemigo, es indispensable dejar al paso de cada barranca una sección de -- una de las compañías que encabezan el convoy, hasta que el -- último carro haya pasado. Esta tropa por pequeña que sea, -- basta para alejar el peligro. Se necesita además que los carros vayan siempre juntos, no debiendo haber entre ellos más de treinta o cuarenta pasos de distancia. Esta es una medida que no hay que abandonar nunca por más lenta que se haga la marcha" (...) (50).

Por último, dejemos que un guerrillero, Honorato Domínguez, del cual hablaremos con abundancia en otra parte de este trabajo, nos informe acerca de sus actividades en Arroyo de Piedra, donde capturó 102 mulas, 4 franceses, todos los carreros, además de que logró matar a 25 enemigos al atacar a un convoy:

(...) "Había tenido noticias de que el día 9 del presente -- subía el convoy de carros de los franceses, determiné atacarlo, pues sabía lo custodiaban sólo doscientos hombres, el día 10 según la noticia, puse mi fuerza en el punto de Arroyo de Piedra donde embosqué la infantería dejando la mayor parte de la caballería cubriendo el flanco izquierdo, y un --

(50) Manuel Santibañez; Reseña histórica del cuerpo de Ejército de Oriente, T. I, p. 138.

piquete de diez hombres mandé para que les llamase la atención; comenzó el combate entre diez y once de la mañana y -- logré derrotarlos y ponerlos en vergonzosa fuga a los que se titulan primeros soldados del mundo. Acto continuo, puse a -- salvo la mulada y comencé a quemar el parque y carros que lo conducían, no pudiendo salvar estos por ser muy poca mi fuerza y podía recibir refuerzos el enemigo de la Soledad a ---- Veracruz" (...) (51).

Hasta aquí las muestras que espero sean suficientes para dar al lector -- una idea de cómo ejercían su labor las guerrillas. Dentro de esta investigación, serán consideradas como tales sólo los grupos reducidos de hombres que mantienen sus actividades bélicas dentro de esta táctica militar.

C) EJERCITO REGULAR, GUERRILLAS Y BANDOLEROS.

Como ya se había mencionado anteriormente, el estudio de las guerrillas tropieza con serias dificultades, ya que además de la gran cantidad de -- usos que tenía el término en el ámbito militar y político del siglo XIX, como ya lo vimos, es difícil separarlo de los cuerpos regulares del ejército y de las bandas de asaltantes de caminos que proliferaban a lo largo de toda la primera mitad del siglo. Por lo mismo, es prudente hablar un poco de ambos, ya que en muchos casos será difícil separar a los auténticos guerrilleros de dichos sectores.

Desde que México obtuvo su independencia, el ejército profesional fue ---

(51) "Informe del Gral. Ignacio Zaragoza al presidente de la república sobre las actividades en Veracruz del C. Honorato Domínguez, jefe de una guerrilla", Acatzingo, 16 de julio de 1862, ibid, p. 137.

considerado como un sector privilegiado. Poseedor de fuero militar y de privilegios, se le fue ubicando junto con el clero y los terratenientes criollos como sostenedores y preservadores de las estructuras heredadas de la colonia. La precaria estabilidad y las desafortunadas guerras de Texas junto con la invasión norteamericana, fueron socabando el peso y prestigio de este ejército. Considerados como baluarte de la dictadura santanista y de las ideas reaccionarias, provocaron la formación por parte de los sectores liberales un nuevo tipo de ejército diferente al ya establecido, sobre todo porque su oficialidad no serían militares de carrera sino soldados improvisados que se formarían en la lucha. La guerra de Reforma marcó aun más dicho fenómeno y ya para 1862 existía un ejército defensor de la república, fogueado dentro de la lucha contra el gobierno conservador.

La convención de Londres y la expedición europea contra México, hallaron a un ejército republicano sumido en una escasez de recursos y equipo alarmante. Siendo reflejo de la precaria economía del país, el ejército regular carecía casi de todo. Su armamento por lo regular era obsoleto y además de ser insuficiente en extremo. La artillería y la pólvora eran de pésima calidad y se presume que la mayoría de fusiles disponibles databan de principios de siglo.

Con respecto a la instrucción militar, la clase de tropa por lo general carecía de toda preparación e inclusive, entre la oficialidad abundaban casos de generales analfabetos. Eran raros los militares que habían pasado por el colegio militar, además de que según Belenki, el número de la oficialidad era desmesurado en comparación al de la tropa, habiendo generales suficientes como para un ejército de dos millones de elementos, --- siendo que el mexicano de ese entonces no pasaba de 60 mil en 1867 (52).

(52) A.B. Belenki, op. cit., p. 85.

También los raquíticos recursos del gobierno impedían que el ejército con tase con los servicios de intendencia y medicina adecuadas.

Mientras a lo largo de la guerra de intervención, el ejército francés --- llegó a contar con cerca de 30,000 hombres aunados a los contingentes bel gas y austriacos y a las tropas mexicanas aliadas a la intervención que - darían un total de 41,000 efectivos aproximadamente, las tropas republica nas daban a duras penas 27,000 combatientes según Lerdo, aunque Sierra -- llegó a calcular 60,000 hombres al lado de la causa del gobierno Juarista de los cuales la mitad era compuesta por el ejército regular y la otra -- por las dispersas fuerzas de guerrillas (53).

La composición social del ejército republicano fue diversa, hallándose en la tropa gente humilde de las ciudades y campesinos, aunque para ser sin- ceros la casi totalidad de los mismos peleaban són convicción alguna, así mismo, los conservadores durante la guerra de Reforma también reclutaban a sus soldados de los más bajos estratos sociales y durante la interven- ción las tropas mexicanas aliadas a Francia eran obtenidas por la leva, o bien, eran antiguos soldados republicanos capturados en los combates li- brados entre ambos bandos. Dependiendo de las regiones en donde predomi- na el pensamiento liberal o conservador (recuérdese que aun se estaba muy lejos por ese entonces de conseguir la unidad nacional). Las clases bajas servían de carne de cañón para las fuerzas de ambos partidos. López Cámara comenta al respecto:

(...) "Si los pelados de Guadalajara eran una buena cantera militar del partido conservador, los de México y Veracruz - fueron a menudo el sostén urbano de las revueltas libera- - les" (...) (54).

(53) Justo Sierra, op. cit., p. 394.

(54) Francisco López Cámara, op. cit., pp. 227-231.

Sin embargo, el abuso de la leva trajo consigo un bajo rendimiento en el ejército, (este fue también el caso del republicano que enfrentó a los franceses en 1862) ya que los ciudadanos renuentes a combatir forzados -- eran lógicamente pésimos soldados.

(...) "La abundancia de reclutas reacios reducía la efectividad de las unidades de ambos ejércitos, porque los soldados reclutados contra su voluntad luchaban sin entusiasmo y frecuentemente desertaban" (...) (55).

El problema de la leva aunado a los grandes errores tácticos de los jefes republicanos, facilitó la casi total aniquilación de las tropas juaristas. Desastres como el frustrado intento de la toma de Orizaba donde González Ortega no pudo coordinarse con el Gral. Zaragoza para efectuar un ataque que hubiera, de haber tenido éxito, obligado a capitular al cuerpo expedicionario francés (junio de 1862) (56). Hecatombes de la envergadura de la caída de Puebla y la destrucción del ejército de del centro (mayo 1863); batallas como la de Majoma donde quedaron dispersas las fuerzas de Patoni, González Ortega, Carbajal y Negrete ante el embate francés (septiembre -- 1864), fueron los que precipitaron la proliferación de la guerra de guerrillas que desde un principio se enfrentaron al invasor bajo ese sistema. Más que la existencia de una "teoría de guerrillas" premeditada, fue la poca efectividad del ejército regular la que cedió el lugar a las guerrillas las cuales tuvieron que sostener la causa republicana por si solas -- ante la intervención y el imperio, desde la caída de Puebla hasta la retirada de los franceses en 1867 (57). Por lo anterior, sería imposible ----

(55) T.G. Powell, op. cit., pp. 93-5.

(56) Para más detalles sobre este suceso en donde se muestra la gran impericia de González Ortega y que es conocido como -- "Batalla del Cerro del Borrego", consúltese, José María -- Vigil, op. cit., pp. 545-6.

(57) A. B. Belenki, op. cit., p. 121.

separar del todo a las guerrillas compuestas de civiles que movidos por el fervor patriótico combatieron por su cuenta al enemigo de los grupos dispersos procedentes del ejército regular republicano que combatían con el sistema de guerrillas por necesidad.

Con lo que respecta a la gran proliferación del bandolerismo durante la primera mitad del siglo XIX, ésta fue una innegable consecuencia de la inestabilidad política y económica del país y que a la larga fue uno de los factores que más frenaron el desarrollo y la productividad en tal periodo. La extrema miseria, el hambre y la falta de oferta de fuerza de trabajo, arrojaron a numerosos sectores de la población al asalto y al pillaje. El bandolerismo, al concentrarse en el asalto de caminos causaba grandes males al comercio. El origen social de los bandoleros era diverso, ya que campesinos y "léperos" nutrían en gran medida las filas de asaltantes, pero además, los oficiales y soldados del ejército regular que desertaban llegaban a convertirse en jefes de gavillas. Quizá este fue uno de los efectos más deplorables de la leva que como ya se había dicho se practicaba de forma desmedida, pues los múltiples levantamientos y asonadas militares impulsaban a que muchos reclutas forzados escaparan a las montañas a la primera oportunidad, llevando consigo las armas proporcionadas para combatir, utilizándolas para el robo. Esto provocó que las numerosas bandas formadas con tales elementos se convirtieran en grupos bien organizados que con frecuencia volvían a las luchas armadas peleando al lado del partido o del gobierno que más ventaja y ganancia les prometiera, tales bandas se convertían así potencialmente en mercenarios que conservando su libertad de acción lo mismo se dedicaban a asaltar caminos que a servir a tal o cual bandera. En algunos casos la organización de los bandidos llegaba a tales niveles que era común que contásen con informantes en las principales ciudades, para así saber cuando iban a pasar convoyes con valores o mercancías costosas por los caminos o para vender protección a los convoyes siempre y cuando fuéase conveniente a sus intereses ⁽⁵⁸⁾.

(58) Francisco López Cámara, op. cit., pp. 231-6.

Para las tropas intervencionistas y para el imperio de Maximiliano, el -- asunto de la seguridad de caminos fue un problema obsesivo y no sin razón, ya que quizá la única esperanza para que se consolidara el imperio estaba en la tranquilidad y confianza que debían inspirar los caminos para así -- poderse impulsar la inmigración masiva, la industria y el comercio apadri-- nados por el régimen de Maximiliano.

En 1863, Forey resumía el problema de México asegurando que el principal obstáculo consistía en los numerosos asaltantes que no dejaban laborar a los habitantes en paz y que a lo largo de 40 años de anarquía y desorden molestaban a la gente de bien que sólo quería protección y seguridad, y -- por lo mismo, apoyaban a la intervención. Estos bandidos aumentaban cons-- tantemente:

(...) "Y Como el país se presta a ese género de existencias por su topografía en primer lugar y después por la apatía de los hombres de bien que tiemblan al ver un bandido, resulta que los caminos están infestados de bandas que con el nombre de guerrilleros asaltan a los viajeros y a los convoyes mal o no escoltados, haciéndose preciso estar siempre muy ----- alerta" (...) (59) .

A lo largo de toda la guerra de intervención, será común la denominación de bandidos y salteadores que darán los militares franceses e imperialis-- tas a las tropas liberales (60) , no siendo raro, dadas las implicaciones

(59) "Carta del Mariscal Elie Frédéric Forey a Napoleón III", -- México, septiembre 14 de 1863; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 8, p. 166.

(60) Como ejemplo de la forma en que el Gral. Mejía y el Almirante francés Glove calificaban a los liberales, v. "Detalles interesantes sobre los negocios en Río Grande por Peter Cooper, -- corresponsal del New York Herald, en el campo liberal", Brons wille, diciembre 1865-febrero 1866; Archivo del Centro de Es-- tudios de Historia de México CONDUMEX, en adelante: ACEHM CON-- DUMEX, Fondo L.G.P. VII-1, carpeta 3-4, legajo No. 185.

políticas que contenía el sostener que la intervención y el imperio sólo buscaban tener la paz y el progreso del país, oponiéndose únicamente las gavillas de malecheros a dicho proyecto. Sin embargo, también es notorio que para los mismos sectores las palabras liberales, guerrillas y bandidos significaron exactamente lo mismo. La condesa Kolonitz es muy afectada a considerar que las guerrillas no dejaban de ser más que desafortunados maleantes y dentro de sus memorias comenta:

(...) "Habíamos llegado al pequeño pueblo de la Cañada, pero Palmar quedaba a varias horas del camino. Se decidió parar - aquí (...) pocos días después, el hospedero que no dio posada fue asaltado y asesinado por las bandas de los liberales" (...) (61).

Más adelante, Kolonitz menciona que en Río Frío:

(...) "Las guerrillas asaltan y roban por lo menos una vez - al mes" (...) (62).

La misma condesa se siente frustrada, ya que tanto ella como sus compañeras de viaje no pueden salir a conocer las afueras de la ciudad de México debido a la gran inseguridad que sufren los alrededores. "Los asesinos y las guerrillas" hacían inseguras hasta las cabalgatas de la emperatriz⁽⁶³⁾. En otra parte de su relato, Kolonitz clama por una solución para evitar la depredación y asalto de diligencias y señalando que durante el asalto a una de ellas el marqués de Radepont:

(...) "Solo pudo salvar la vida y continuar el viaje después de haberse desembarazado de algunas guerrillas inoportunas -

(61) Paula Kolonitz, op. cit., p. 71.

(62) Ibid., p. 83.

(63) Ibid., pp. 134-5.

con unos buenos balazos que frenaron a los guerrilleros"(...) (64).

Aunque fue un lugar común la posición por parte de los imperialistas mexicanos de ver en el bandidaje la única forma oposición a su gobierno, asombra la opinión de Maximiliano, quien preocupado porque no habían cesado los enfrentamientos con las tropas liberales escribe en 1865:

(...) "Vemos las ciudades principales del país, los centros de la riqueza amenazados por tropas audaces, a las cuales se les quiere llamar ladrones pero que manifiestan talentos militares muy notables, aprovechándose inmediatamente de las grandes debilidades de nuestra situación" (...) (65).

No obstante, caeríamos en un maniqueísmo absurdo si juzgáramos que todos los testimonios realizados por extranjeros y mexicanos allegados al imperio trataban solamente de desprestigiar la causa liberal. Efectivamente, el pillaje estaba muy difundido y la incapacidad de erradicarlo por parte del gobierno de Maximiliano, estribaba en que tanto los intervencionistas como sus aliados estaban sumamente comprometidos peleando contra las verdaderas tropas Juaristas. Los mismos estados liberales que aun estaban -- fuera del ámbito del imperio eran también víctimas de los bandidos y asaltantes, gente que no tenía ni la convicción ni la intención de servir a ninguna bandera que no fué la de su provecho. Por desgracia, la existencia real de estos delincuentes dio argumentos para que a lo largo de la intervención y el imperio sus miembros expidieran las terribles leyes en contra de asaltantes y bandidos que también afectaban y condenaban a los verdaderos combatientes y guerrilleros republicanos, quienes eran sentenciados a morir como criminales sin contar con el más elemental "derecho de gentes".

(64) Ibid, p. 155.

(65) "Carta de Maximiliano a un integrante de su gabinete", México, junio 29 de 1865; Jorge L. Tamayo, op. cit, T. 10, p. 54.

Por otro lado, sería injusto no reconocer que en algunas regiones del --- país, donde las simpatías hacia el conservadurismo eran fuertes (Jalisco, Nayarit, Guanajuato, Puebla, Querétaro, etc.) los habitantes de tales regiones veían con suma desconfianza a los liberales, identificándolos con gavillas de bandoleros que funcionaban como unidades de guerrillas. Powell asegura que sobre todo en la zona del bajo estos "guerrilleros-bandole--ros" causaron gran aversión a los pobladores ya que efectivamente al no sentirse respaldados por estos cometían toda clase de abusos y demanes ⁽⁶⁶⁾. Si recordamos el caso de Antonio Rojas, guerrillero que operó en Jalisco en tiempos de la intervención y que arrasaba poblaciones enteras asesinando gente indefensa en nombre de la república, vemos que las apreciaciones de Powell tienen sentido ⁽⁶⁷⁾. No era extraño que también dentro de las filas republicanas hubiera cuerpos militares o guerrillas que escudándose en una causa aprovecharan para ejecutar acciones de rapiña.

Por lo que respecta a las actitudes del bando liberal y republicano ante las fechorías de los bandidos de gran camino, fueron frecuentes las medidas destinadas a erradicar este mal en el país. Como ejemplo, en el estado de Veracruz, el sector mercantil interesado en la seguridad del camino México-Veracruz, presionó para que el congreso local expidiera una ley -- que condenara con todo rigor a bandidos y a salteadores; esto sucedió el 16 de mayo de 1861 después de haber sido asaltado y herido el marino inglés Aldhan, suceso que conmovió e indignó a toda la opinión pública de la región ⁽⁶⁸⁾.

En relación a la actitud asumida con las guerrillas por los mismos liberales ya en vísperas de la guerra de intervención, el presidente Juárez ---

(66) T.G. Powell, op. cit., pp. 91-4.

(67) José Ma. Vigil, op. cit., pp. 679-81.

(68) Manuel B. Trens, Historia de Veracruz, T.V. Vol. 1, pp. 296-7.

veía con reticencia a las mismas, como comenta Eduardo Ruíz quien menciona una carta dirigida por parte del presidente al Gral. Porfirio Díaz, en donde le pide que vigile a las guerrillas existentes en su región a fin de que evite toda clase de abusos y excesos, Juárez comenta:

(...) "Estos malecheros cada día nos desacreditan más y es - fuerza exterminarlos" (...) (69).

Tal desconfianza expresada por el jefe de la república fue una de las causas que motivaron la elaboración del reglamento de guerrillas que veremos más adelante con detalle. Dentro de los mismos republicanos no quedaba -- claro a veces la diferencia entre las gavillas de asaltantes y las guerrillas al servicio de la causa liberal. Recordemos la mención de Negrete -- (cf. supra, p. cita No. 42) en que se alude a las guerrillas como si fueran un perjuicio y no una ayuda, también es bueno recordar el comentario de José Ma. Iglesias en donde al relatar el asalto a una diligencia - en los alrededores de la capital, recalca:

(...) "Es de advertirse que este ataque no fue obra de los - guerrilleros, sino de unos salteadores" (...) (70).

En este caso Iglesias si trata de distinguir entre unos y otros, pero en el caso de nuestra investigación no siempre será fácil hacerlo. Para finalizar este inciso incluiremos dos citas que resumen la problemática de diferenciar la guerra de guerrillas con los asaltantes de caminos. Francisco Bulnes veía entre los males que causaban el sistema de guerrillas el de propiciar el bandidaje:

(69) Eduardo Ruíz, op. cit., p. 305.

(70) José Ma. Iglesias, op. cit., p. 775.

(...) "Pues sí, hay muchos que se levantan en armas noblemente por la causa de la patria, hay también muchos que se rebelan para aprovechar de la horrible causa del pillaje" (...) (71).

Paul Vanderwood comenta:

(...) "En muchos casos la distinción entre un guerrillero patriota y un verdadero bandolero sólo dependía de las inclinaciones políticas de quien hacia el juicio, pues independientemente del color político todas las fuerzas mexicanas de aquella época acogían de buen grado en sus filas a delincuentes y bandoleros declarados" (...) (72).

D) CARACTERISTICAS Y COMPOSICION DE SUS FUERZAS; EL REGLAMENTO DE GUERRILLAS.

En abril de 1862, siendo inminente la invasión francesa, el gobierno llegó a expedir leyes y decretos relativos a la formación de nuevos ejércitos y fuerzas auxiliares que incrementásen el número de las tropas ya existentes. Debido a la popularidad que tenía el sistema de la guerra de guerrillas y al hecho de que existían por todas partes grupos armados que no servían a ninguna bandera y se valían de la situación para dedicarse al pillaje, el 12 de abril de 1862 se expidió un decreto por el cual se autorizaba a los gobernadores de los estados a expedir patentes para el -

(71) Francisco Bulnes, El porvenir de las naciones Latinoamericanas, p. 194.

(72) Paul J. Vanderwood, Los rurales mexicanos, p. 43.

levantamiento de guerrillas, dándose con sólo este hecho la distinción -- entre estos grupos y las milicias civiles y guardias nacionales, No debe extrañarnos tal medida ya que como vimos en el capítulo anterior, las guerrillas habían alcanzado un enorme uso durante la guerra de Reforma y el gobierno creyó prudente darles un tinte de legalidad a las que estuvieran dispuestas a combatir a los intervencionistas para también así evitar que simples maleantes y asaltantes se escudaran en supuesto patriotismo para realizar sus fechorías.

Siguiendo la filosofía de los decretos donde se otorgaba la amnistía a -- los antiguos conservadores que deseaban colaborar en la defensa del país, el gobierno aceptó cualquier banda que se propusiera pedir la patente de guerrilla, siempre y cuando se comprometiera a cumplir con las leyes militares haciéndose acreedora a rigurosos castigos en caso de cometer algún acto de bandidaje o asesinato.

Si bien, a partir del decreto antes mencionado los gobernadores se dieron a la tarea de supervisar la formación de guerrillas, el gobierno de Juárez expidió un reglamento el 23 de mayo del mismo año en donde se especificaba la organización de las guerrillas y las leyes a que quedaban sujetos los -- integrantes de las mismas, así como la categoría de gavillas de asaltantes que adquirirían todas las partidas que no se registraran ante el gobier---
no ⁽⁷³⁾.

Quizá una de las características más interesantes que posee el estudio de las guerrillas en este periodo es la existencia de un reglamento de guerrillas, probablemente un caso único en la historia. En dicho reglamento encontramos las especiales connotaciones que había adquirido el proceso llamado "guerra de guerrillas" en nuestro país y es conveniente comentar sus partes detalladamente. Basándonos en el decreto expedido en el Distrito --

(73) Manuel Santibañez, op. cit., T. I, pp. 136-7.

Federal por el gobernador del mismo José María González Mendoza, en donde se publica el reglamento y suponiendo que no hubo diferencias notables -- entre éste y los expedidos en los demás territorios y estados del país, - nos allegamos a la tarea de encontrar en él aspectos que nos indiquen la composición social y características notables de las guerrillas mexicanas.

El decreto enviado por el presidente Juárez a los gobernadores de los estados para su publicación, establece el reglamento:

(...) "Para el servicio de las fuerzas ligeras que con el nombre de guerrillas se formen para auxiliar las operaciones del ejército en la presente invasión extranjera y para la pacificación del país" (...) (74).

* / Por medio del primer artículo se establecía que nadie podría levantar una guerrilla sin contar con la patente respectiva, proporcionada por el ministro de guerra en el distrito y por los comandantes militares, generales en jefe o gobernadores en los estados dando estos parte inmediata al ministro de guerra y procurando no estorbar la organización de las guerrillas por parte de las personas que ya habían solicitado la patente, pudiéndose además comenzar el servicio de tales guerrillas inmediatamente.

En el segundo artículo se le pedía a todo solicitante de la patente, ----

(74) "Bando firmado por el Gral. de Brigada José María González Mendoza a los habitantes del Distrito, donde aparece el reglamento para las fuerzas ligeras denominadas guerrillas", México, junio 5 de 1862 ACEHM CONDUMEX, fondo L.G.C. T-2, carpeta 38-38, legajo No. 3096; en adelante todas las referencias correspondientes al reglamento de guerrillas provienen de este documento (v. --- apéndice).

certificados de jefes del ejército constitucional o de autoridades competentes del Distrito Federal o estados de donde proviniese dicho solicitante para acreditar:

(...) "Su aptitud, patriotismo y honradez" (...).

Quedándonos la duda de qué tanto se podía seguir tal artículo, sin riesgo de que el gobierno se quedara sin una sola guerrilla.

Por medio del tercer artículo se establecía que la guerrilla tomaría el nombre de quien obtuviera la patente para levantarla, no pudiendo dejar en el mando de la misma a otra persona sin la aprobación de la autoridad que expidió la patente.

De acuerdo al cuarto artículo, ninguna guerrilla podría componerse de menos de 25 hombres montados y armados. En cuanto al quinto artículo del reglamento se admitía a las guerrillas establecidas en revista de la Tesorería General y oficinas similares en los estados, considerándose en ese momento a las guerrillas en activo servicio y con derecho a percibir los haberes designados por el reglamento.

El sexto artículo fijaba el número de oficiales que tendría la guerrilla, siendo establecida la proporción en base a la cantidad de hombres con que contase cada guerrilla, siendo que las guerrillas que no pasaran de 25 hombres contarían con un sargento primero, un segundo y tres cabos, aumentando un cabo a cada nueve hombres incorporados a la guerrilla y un sargento segundo a cada diecinueve. Al llegar la guerrilla al número de sesenta efectivos debería ésta organizarse como compañía, siendo capitán de ella el ciudadano que obtuvo la patente para levantar la misma, además de que debía también contarse con un teniente y dos alferoces los cuales serían propuestos por el capitán y las autoridades militares, siendo obligación del capitán presentar certificados de aquellos aspirantes en donde -

se comprobáse su "patriotismo, aptitud y honradez" del mismo modo en que al capitán le fueron exigidos en su momento.

Si la guerrilla aumentaba a dos compañías, es decir, 120 hombres, el capitán de la primera compañía se convertía en comandante teniendo que nombrar en su puesto al capitán de la segunda compañía.

Con respecto al servicio que debían dar las guerrillas, los artículos 7, 8, 9 y 10 detallan las bases del mismo, fijándose por los dos primeros -- que la guerrilla al darse de alta quedaba obligada a recibir las órdenes del jefe de la plaza en donde se levantó la patente, no pudiendo salir de la zona de operaciones designada por el mismo jefe, a menos de que la guerrilla se diése a la tarea de perseguir alguna partida de malecheros o la drones, siendo su deber volver al lugar asignado al final de su tarea. El artículo 9 señalaba que cuando dos o más guerrillas operaban en un mismo lugar quedaría en el mando general el jefe de mayor graduación (o sea el que contaba con más efectivos) o se tomaría en cuenta la antigüedad de la expedición de patentes si las guerrillas se encontrasen en igualdad de -- circunstancias.

Por el artículo 10 nos enteramos de que el servicio de los guerrilleros - duraría seis meses no pudiendo dejarse tal antes de ese tiempo sin la autorización expresa de las autoridades respectivas.

En el artículo 11 quedaban establecidas las obligaciones del comandante o jefe de guerrilla siendo éstas: tener siempre lista su fuerza para poder ponerse en marcha y emprender las operaciones necesarias, esto en el momento preciso, no salir del radio designado por el general en jefe o salvo en los casos establecidos por el artículo 8 del presente reglamento, llevar una libreta rubricada con la anotación del número de fojas contenidas para asentar en ella la cantidad de dinero o de efectos que recibe la -- fuerza que comanda para sostenerse, teniendo que firmarse cada partida --

por la autoridad que suministra los recursos, siendo deber del jefe de guerrilla expedir un recibo si la autoridad así lo exigiese, presentar la misma libreta rubricada junto con la revista del mes siempre que pidiere recursos a las autoridades facultadas para suministrarlos no pudiendo pedirlos si ya se hubiese cubierto la cantidad destinada a su guerrilla hasta el día en que lo solicitara. Sólo en casos en donde la guerrilla saliese a puntos apartados se podrían pedir recursos por un tiempo no mayor de cinco días, tomándose a la vez consideración de no exigir más de lo que la población pudiese dar, pasar revista en los primeros cinco días de cada mes a su guerrilla elaborando 5 juegos de listas para conservar una en su poder y repartir las 4 restantes al Ministro de Guerra, a la Tesorería General y a la Comisaría del cuerpo del ejército que le correspondiera a la guerrilla, asimismo el jefe de la guerrilla debía formar tres presupuestos para repartirlos a las autoridades respectivas, será obligación del jefe de guerrilla cuidar que sus subordinados no cometan ningún acto delictivo o de violencia contra la población y sus propiedades, siendo responsable el mismo jefe si no castigase tales abusos o no entregase a los guerrilleros culpables a una autoridad competente.

En el artículo 12 del reglamento se estipulan los sueldos correspondientes a los integrantes de la guerrilla siendo para el comandante 60 pesos mensuales, 38 para el sargento primero y 35 para los segundos, 32 pesos los cabos y 30 para los soldados, teniendo que sostener cada guerrillero por su cuenta a su caballo. En lo que respecta al artículo 13 se notifican las remuneraciones especiales a aquellos guerrilleros que se distinguiesen en una acción o con un servicio meritorio. Por el artículo 14 se recuerda que los servicios prestados a las guerrillas serían tomados en cuenta para el futuro si se solicitase, un puesto vacante en el ejército o en la administración pública. Y por el 15 se decía que quien cumplierse con los seis meses de servicio establecido en las guerrillas quedaría exceptuado de servir forzosamente en el ejército o en otro cargo en el gobierno durante un año.

Los artículos 16, 17 y 18 establecían las penas aplicables a los guerrilleros condenándose a muerte a los responsables de atentados a personas y bienes o de asalto en despoblado, ateniéndose a las leyes militares -- para cualquier falta menor infringida.

Al finalizar el reglamento se incluye un artículo por el cual se informa que todos los guerrilleros que ya hubieran obtenido su patente para la guerrilla, deberían presentarse al Ministro de Guerra en el Distrito o al comandante militar en los estados para que entregásen los documentos que el reglamento presente exige en un plazo no mayor de 8 días, siendo considerados como malechores y fuera de la ley a los que no cumplieren con el mandato.

Por todo lo anterior, constatamos que no obstante encontrarse el país en una crítica situación económica y a las puertas de una invasión, el gobierno de Juárez expedía un reglamento con exigencias exageradamente burocráticas cuyo fin principal era poder aplicar las leyes marciales a las guerrillas y a la vez tener un control más real de ellas utilizándolas incluso para combatir a las bandas de asaltantes. Es muy aventurado establecer un juicio que marque qué tanto sirvió dicho reglamento. No contamos con datos que indiquen el número de patentes solicitadas para formar guerrillas en el Distrito o los estados. Probablemente en el Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional están esperando los materiales que contienen esta información a que se revisen y consulten o por el contrario quizá no se conserven las fuentes que nos aclararían la utilidad real que tuvo el reglamento y si cumplió sus objetivos relativos al control de las guerrillas existentes en ese momento, dejándonos sólo la triste opción de la especulación, mientras tanto, nos atendremos a la información con que cuenta esta investigación, expuesta a continuación para con ella obtener algunas pistas que indiquen la funcionalidad del mencionado reglamento.

Ya habíamos mencionado la opinión de Justo Sierra en la cual se indicaba el poco apoyo del sector rural y de gran parte de la población urbana en la lucha contra la intervención francesa. A pesar de lo anterior, Sierra calculaba el número de combatientes con que contaba la república entre cincuenta y sesenta mil hombres de los cuales la mitad operaba bajo el sistema de guerrillas (75).

Por su parte, Bulnes calculaba que el número de guerrilleros existentes solamente en la línea de comunicaciones entre Veracruz y Acatzingo era de dos mil hombres en el año de 1863 (76).

Fuera de estos datos aproximados carecemos de toda base para establecer el número real de guerrilleros al servicio de la república, ya que era muy improbable que el gobierno hubiese podido elaborar una relación siquiera aproximada del número de guerrillas y sus integrantes, además sólo consultando los registros de patentes de guerrillas se podría saber cuantas de ellas se sujetaron a las normas del gobierno y "legalizaron sus actividades" siendo casi seguro que este dato no contendría a las guerrillas en su totalidad.

Con respecto al eco que tuvo el reglamento de guerrillas en la población y sobre el número de guerrillas conformadas durante los inicios de la intervención, contamos con la información contenida en el Monitor Republicano donde se indica que los vecinos del barrio de Santa Ana en la ciudad de México deseaban formar una guerrilla comandada por el ilustre ciudadano Luis Montes de Oca y pedían al gobierno el permiso respectivo para levantarla. El Monitor comentaba:

(75) Justo Sierra, op. cit., p. 394.

(76) Francisco Bulnes, El verdadero Juárez y la verdad sobre la intervención y el imperio, pp. 178-185.

(...) "Nosotros que conocemos al señor Montes de Oca, que lo hemos visto servir con lealtad y valor y que estamos informados de que tiene un perfecto conocimiento de las localidades, creemos que en efecto sería muy útil con su guerrilla a la causa nacional" (...) (77).

En cuanto a la existencia de guerrillas registradas encontramos algunos indicios en reportes militares y documentos similares como el enviado por el oficial Cosío al Ministro de Guerra en mayo de 1862, donde solicita -- urgentemente refuerzos para batir a los franceses por el rumbo de Ayotla y en la que se sugiere le enviáse:

(...) "Los de la guerrilla Fragoso que me refundieron o si no aunque sea sus caballos, pués mi caballería esta sumamente atabada" (78).

En la cita anterior destaca el apellido que denomina a la guerrilla que si recordamos el reglamento debe pertenecer al que solicitó la patente de la misma. Sin embargo, lo inquietante es que rara vez vemos en los documentos de la época, (fuera de guerrilleros notables como Nicolás Romero o militares destacados que actuaron como tales: Carbajal, Régules, Alatorre, etc.) que se nombren guerrillas del modo en que se hizo con la "Guerrilla Fragoso". Un ejemplo al respecto lo indica el hecho de que en la guarnición destinada a defender la ciudad de Puebla en 1863 ante el invasor --- francés, sólo se menciona un cuerpo de guerrilla denominado como "Guerrilla Lara" incluido dentro de la brigada del General Carbajal. Esta -----

(77) "Guerrilla" artículo publicado en El Monitor Republicano, 7 de mayo de 1863, p.1.

(78) "Telegrama del oficial Cosío al Exemo. Ministro de Guerra" Ayotla, mayo 18 de 1862; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 6, p. 501.

guerrilla conformaba dicha brigada con otros cuerpos militares tan disímiles como "Los lanceros de Morelia" o el "5o. cuerpo de policía" (79).

Si bien, podría ser explicable la notoria ausencia de guerrillas dentro de la plaza poblana debido a que la mayoría tendría que estar hostilizando al enemigo en la línea de comunicaciones del mismo, es extraño que --- sólo se utilizara una en caso de existir más organizadas por los civiles en la zona. Una triste posibilidad sería que lo anterior fuéase indicador de una escasa participación del sector civil o de los exbandidos en la -- formación de las guerrillas reglamentadas por el gobierno.

Una pregunta interesante que nos podría inspirar el reglamento sería: --- ¿Qué tanta posibilidad tenía el gobierno republicano de controlar y conocer los movimientos de las guerrillas registradas en el país?. Parece ser que en el gobierno central sugería las actividades de las guerrillas a -- través de las autoridades locales o de prominentes habitantes conocidos -- por la población, aunque fuera más lógico hacerlo por medio de los comandantes militares. En una carta enviada por el Presidente Juárez al Sr. -- Angel Ma. Vélez, destaca el siguiente comentario:

(...) "Conviene que la diligencia salga de Veracruz con los pasajeros del paquete; pero que ya no regrese. Ya digo al Sr. Landero que de sus órdenes para que las guerrillas no impidan el paso; pero que sí lo hagan si intentan ir para Orizaba" (...) (80).

(79) "Composición del ejército de Oriente", Puebla, marzo de 1863; Ibid, T. 7, p. 439.

(80) "Carta de Benito Juárez a Angel Ma. Vélez", México, julio 28 de 1862, ACEHM CONDUMEX, Fondo B.J. y G. P. CCL, carpeta -- 1-1, legajo No. 9.

¿Por qué el presidente Juárez le ordena al Sr. Landero (nótese que no lo nombra con grado militar) que se haga cargo de las actividades de la guerrilla habiendo autoridades militares reconocidas de la república en el estado de Veracruz como el Gral. Llave?. Es difícil establecer una respuesta convincente que aclare el asunto, pero por lo menos nos queda claro - que el principio de la guerra de intervención el gobierno de Juárez tomaba en cuenta las operaciones de las guerrillas.

Por otro lado, quizá uno de los medios por los cuales se pretendía lograr un mayor control de las guerrillas con patente por parte del gobierno, - fue la disposición contenida en la fracción cuarta del artículo 11 (v. - apéndice) en donde se estipulaba que la guerrilla no podía pedir recursos anticipados por más de cinco días, y esto sólo cuando operaba en lugares alejados de toda población o comandancia militar posibilitada para dar tales recursos. Es muy factible que a la larga esta disposición haya causado más problemas que ventajas a las guerrillas. Además era un hecho que el gobierno republicano que tuvo que resistir la intervención carecía de una infraestructura administrativa fuerte capaz de poder controlar realmente no sólo a las guerrillas sino a cuerpos militares más importantes. Si nos remitimos al reglamento veremos una exagerada solicitud de revistas y listas de cada jefe de guerrilla, creyéndose tal vez - que con tantos papeles se podría de algún modo cubrir y regular las actividades de las guerrillas, pero en la realidad es casi seguro que la mayoría de los jefes de guerrillas no se atuvieron a tan burocráticas exigencias y operaron como mejor pudieron.

Si por los inicios de la intervención nos inclinamos a pensar lo anterior, lo afirmamos tajantemente para el periodo posterior de la toma de Puebla en 1863, ya que el gobierno de Juárez al huir constantemente, difícilmente podía dedicarse a seguir las actividades de las guerrillas. - Más bien creemos que los verdaderos afectados además de los guerrilleros fueron las autoridades locales y las poblaciones a las que se exigían --

haberes. Como muestra de lo anterior, nos remitimos a una carta en donde el Gobernador de Tlaxcala se queja con Juárez de que la caballería al --mando del Gral. Carbajal había tomado más recursos de los que le correspondían.

(...) "En el partido o distrito de Huaumantla, 300 hombres de caballería del Gral. Carbajal, se están manteniendo a -- más de veinte días con los recursos de aquellas fincas y -- pueblos sin sujetarse a lo muy necesario y tal vez por se--parada están recibiendo su haber de la comisaría del ejér--cito de Oriente" (...) (81).

Si esto sucedía con una fuerza militar más importante que una guerrilla, ¿Qué no pasaría con estas últimas?, siendo evidente por lo anterior que las anomalías existentes al exigir los cuerpos militares sus recursos de bieron ser frecuentes.

De un modo más acorde con las circunstancias algunos reglamentos de formación de guerrillas en los estados de la república contenían artículos que disponían la obtención de recursos por otros medios. Si bien, sosteníamos líneas arriba que la mayoría de los reglamentos de guerrillas publicados en el país debieron parecerse en su mayor parte al elaborado en el distrito, podemos constatar también que varios estados (a diferencia del de Tlaxcala), modificaron ciertos artículos para que las guerrillas pudieran allegarse recursos sin depender tanto de las exhaustas arcas de las autoridades locales. Como ejemplo, mencionaremos el decreto expedido el 29 de abril de 1862 en el estado de México, en donde a diferencia del

(81) "Carta al Gobernador de Tlaxcala, José Manuel Saldaña al Sr. Presidente Juárez", Tlaxcala, septiembre 20 de 1862, Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7, pp. 49-50.

reglamento de guerrillas del distrito, se hacía uno por el cual se sujetaba a dichas fuerzas armadas a la ley de la guardia nacional del 15 de --- julio de 1848 y se establecía la llamada "Ley del botín" en el artículo 4 de dicho reglamento, en donde se fijaba que todo lo que las guerrillas -- quitaran al enemigo les pertenecería y se repartiría entre los individuos que hubieran hecho la aprehensión (82).

Claro está que lo anterior acarreaba también sus problemas, sobre todo -- cuando una guerrilla levantada en un estado terminaba operando en otro. -- Tal es el caso de la queja de Ambrosio Larragoytia ante el Presidente de la República originada por dificultades del primero con una guerrilla del estado de México que funcionaba en Alvarado:

(...) "Fuí víctima de un motín promovido por los guerrilleros del llano de Toluca, que querían les entregara una presa sin que hubiera sido probada la legitimidad de su captura, como -- usted habrá sabido" (...) (83).

Curioso incidente el anterior si pensamos que también en el reglamento de guerrillas existente en Veracruz había un equivalente de la "Ley del Botín" del estado de México. Esto lo sabemos por un informe del jefe político del cantón de Veracruz al Gral. Llave, en el que participa las actividades de la guerrilla de Marcelino Rosado, la cual derrotó una partida mexicana aliada a la intervención en el punto del Chiquihuite y les capturó un buen número de mulas y caballos. Al respecto el jefe del cantón señala:

(82) Antonio Arriaga, La Patria Recobrada, Estampas de México y los mexicanos durante la intervención francesa, pp. 51-2.

(83) "Carta de Ambrosio Larragoytia a Benito Juárez", Alvarado, --- septiembre 9 de 1862; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7, p. 28.

(...) "Teniendo noticia extraoficialmente de que se ha expedido un reglamento de guerrillas y de que en él se señala el diez por ciento de las aprehensiones a favor del gobierno, - he hecho a C. Rosado la prevención conveniente, ordenándole también que todo lo que se afiance por las fuerzas se presente a esta jefatura, para que se haga un reparto justo y equitativo y se eviten desórdenes, cuestiones y disputas"(...) ⁽⁸⁴⁾.

Sin duda, este "reparto equitativo" trataba de dar recursos a las guerrillas a la vez que proporcionar un mayor control a las autoridades de ---- estos cuerpos obteniendo también alguna ventaja para el gobierno, ¿Hasta que punto fue efectivo en todos los casos?, lo ignoramos, siendo poco probable llegar algún indicio confiable por ser escasos los documentos de la época de la intervención en Veracruz.

Por otro lado, una investigación más profunda del tema deberá encontrar y analizar los reglamentos de guerrilla de los demás estados para ver en -- cuantos más se establecían medidas similares a "La ley del botín".

Ahora bien, por otro lado, es interesante ver que en cuanto a sueldos el reglamento de guerrillas estipulaba buenas pagas a los mismos, aunque con el problema de que cada hombre debía de proporcionarse sus armas y su caballo. Sin embargo, es interesante la mentalidad del gobierno de utilizar todos los elementos aprovechables contra la invasión francesa, inclusive a las antiguas bandas de maleantes que por supuesto contaban con armamentos y bestias para sus fechorías. Los contrastes del reglamento de guerrillas y de un decreto para formar fuerzas populares para la defensa de la capital en 1863, demuestran que en cierto modo las guerrillas recibían el

(84) "Relación de sucesos acaecidos en la acción de el Sordo y el Chiquihuite de la guerrilla de Marcelino Rosado enviada por el Gral. Ignacio de la Llave al C. Gral. en jefe del cuerpo de Ejército de Oriente, Jalapa, junio 29 de 1862; Manuel --- Santibañez, op. cit., T. I, pp. 139-140.

tratamiento de cuerpo privilegiado, solo por el hecho de alistarse a la causa republicana voluntariamente. En el mencionado decreto de formación de fuerzas populares, se obligaba a todo habitante varón de la ciudad, - entre los 18 y 60 años a formar parte de las mismas o en su defecto a -- contribuir con una cantidad no menor de 2 reales ni mayor de 100 pesos. Siendo exceptuados del servicio militar y del pago de contribuciones los inválidos y a la vez insolventes, pués de lo contrario, había que ayudar de algún modo al gobierno en la formación de tales fuerzas. La única prerogativa a la que tenían derecho estos reclutas era similar a la de los miembros de las guardias nacionales (milicia civil voluntaria) recibiendo sus familiares una indemnización en caso de morir en combate (85).

Si recordamos los puntos relativos a las remuneraciones a que se hacían acreedores los guerrilleros en su reglamento, comprobamos que de hecho, las guerrillas alcanzaban la misma categoría que el ejército regular. -- Solo que sin recibir armas ni animales, distinción que a veces no tenía efecto ya que ni el mismo ejército regular recibía equipo militar adecuado por carecer el gobierno de dinero por lo general.

Una de las consecuencias que traería consigo el conocer el número de patentes solicitadas para levantar guerrillas en la capital y en los estados, sería que tendríamos datos más concretos sobre la existencia social de los integrantes de las guerrillas. Ateniéndonos a una caracterización general podríamos aseverar que la composición de estas fuerzas irregulares era la misma que la del ejército regular, solo que con la diferencia de que las guerrillas no utilizaban sistema de leva por ser totalmente -

(85) "Bando emitido por Ponciano Arriaga", Gobernador del Distrito Federal" a los habitantes del mismo, para convocarlos a la -- formación de fuerzas populares que protejan a la capital de -- la invasión del ejército mexicano", México, febrero 19 de --- 1863, ACEHM CONDUMEX, Fondo L.G.C.T. 2, carpeta 38-38, legajo No. 3099.

Imposible incorporar gente no deseosa de combatir a cuerpos tan reducidos, incapaces de vigilar a sus miembros además de cumplir con operaciones rudas y riesgosas; el principal problema a vencer sería saber qué porcentaje de las guerrillas estaría compuesta por civiles. Dicho porcentaje variaría con seguridad de acuerdo con la zona tratada. Además de que sería muy difícil separar a los ciudadanos honrados de los simples ex-bandoleros. Tendríamos que atenernos a casos concretos para elaborar un juicio, ya que si por un lado había lugares como la ciudad de México, que no demostraron un gran entusiasmo por combatir la intervención (recuérdese el decreto de formación de fuerzas populares), había zonas tradicionalmente aliadas a la causa liberal como los alrededores del puerto de Veracruz. En esos lugares desde tiempos de la guerra de Reforma parece haber sido muy activa la participación de los habitantes en las guerrillas, ya que en una petición de los dueños de pulperías y dulcerías del puerto a las autoridades en 1860 para que les permitiésemos abrir sus establecimientos los domingos, aquellos arguyen que:

(...) "La multitud de los mejores marchantes ya no venían con frecuencia a la plaza en razón de hallarse en las guerrillas que hostilizaban a los reaccionarios" (...) (86).

Dato importante aunque quizá un poco exagerado con el fin de que los comerciantes obtuvieran el permiso.

Parece ser que las actividades económicas de los miembros de las guerrillas eran diversas ya que mientras Santibañez menciona que la guerrilla de Honorato Domínguez la integraban campesinos dedicados a "la agricultura en pequeño" (87). Belenki asegura que los miembros de la guerrilla de Carbajal en la huasteca eran pastores (88).

(86) Carmen Blázquez, op. cit., pp. 149-150.

(87) Manuel Santibañez, op. cit., T. I, p. 136.

(88) A.B. Belenki, op. cit., pp. 127-9.

En cuanto a la población urbana, se carece de datos fidedignos siendo -- sólo notable el caso de Nicolás Romero, jefe guerrillero que comenzó trabajando en un obraje textil.

Como ya lo habíamos mencionado en otra parte del trabajo, a medida que - se fue disgregando el ejército regular ante el embate de las tropas francesas, éste se fue convirtiendo en pequeñas partidas inconexas que operaban como guerrillas, siendo común que estos se integraran a las guerrillas de civiles con patente. Autores como Belenki especulaban mucho ---- sobre la participación de mujeres, sacerdotes y numerosos indígenas en - las guerrillas, siendo muy arriesgado el apoya tal opinión, sobre todo - en el caso de los indígenas que salvo ciertos casos fueron abiertamente hostiles a las guerrillas como veremos más adelante. . . .

CAPITULO III.- LA GUERRA DE GUERRILLAS EN MEXICO.

A) SU EXISTENCIA ANTES DE LA INTERVENCION FRANCESA.

Probablemente uno de los países donde más se utilizó la guerra de guerrillas en el siglo XIX fue México. Desde que se puso en práctica este sistema en España contra la invasión francesa de 1808-1812, México la utilizó primeramente para sus luchas libertarias ya que desde 1812, Don Guadalupe Victoria había usado esta táctica por el rumbo de Veracruz y Jalapa ⁽⁸⁹⁾. Posteriormente, las guerrillas de Vicente Guerrero y Pedro Ascencio en el sur alcanzaron las alturas de la epopeya. Ya en épocas independientes las constantes luchas intestinas forzaban a que los ejércitos débiles se enfrentaran bajo el ataque de guerrillas y durante la guerra contra Estados Unidos proliferaron las guerrillas en Veracruz, Puebla, México y Tamaulipas llegando a opinar prominentes pensadores de la época como Prieto y Payno que si este sistema se hubiera utilizado organizadamente, probablemente a la larga se hubiera obtenido el triunfo de las fuerzas mexicanas al irse agotando poco a poco las tropas norteamericanas ante el embate -- guerrillero ⁽⁹⁰⁾.

Ya en la guerra de Ayutla y la de Reforma las guerrillas fueron extendiéndose, siendo un sistema adoptado mayormente por las tropas liberales. Desde que arrancó en 1858 la guerra se formaron rápidamente guerrillas liberales cerca de Toluca, Puebla, Oaxaca y Veracruz ⁽⁹¹⁾.

(89) Lorenzo de Zavala, Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830, T. I, p. 58.

(90) Guillermo Prieto, (et. al), Apuntes para la historia de la guerra entre México y los Estados Unidos, pp. 195-6.

(91) Carmen Blázquez, op. cit., p. 72.

Aunque no se especifica con qué clase de elementos se conformaron, con respecto a Veracruz las guerrillas proliferaron sobre todo en el norte y sur del estado, destacando los jefes Llorente, Pavón, Mascareñas, Andrade y Núñez. Siendo algunos de ellos posteriormente jefes de guerrillas durante la intervención francesa ⁽⁹²⁾. El mismo gobernador Gutiérrez Zamora -- destinó recursos exclusivos a las guerrillas al decretar que todo el ganado que se dirigiera a puntos ocupados por los conservadores pagarían seis reales por cabeza siendo el producto de tal impuesto destinado a las fuerzas irregulares ⁽⁹³⁾.

A lo largo de la guerra de Reforma, las guerrillas causaron muchos dolores de cabeza a los conservadores entre Huatusco y Coscomatepec y desde sus posiciones en Tlacolulán hostilizaban el camino de Jalapa a Veracruz ⁽⁹⁴⁾. Finalmente, en el año de 1860 durante el segundo sitio de Veracruz, las guerrillas se concentraron en el puerto para reforzar el ejército regular destacando el jefe Mariano Cenobio; fuera del puerto el general Llave al mando de algunas guerrillas, trató de auxiliar el ataque contra el ejército conservador ⁽⁹⁵⁾.

Por el año de 1861, al triunfar el gobierno liberal el sistema de guerrillas quedó reservado a los restos que aun combatían por parte del ejército conservador. Ante tales antecedentes, no tuvo nada de raro que la guerra de intervención fuera objeto de un uso mayor de las guerrillas ya que liberales como conservadores llegarían a utilizarlas en extremo en medio de la lucha. Por lo mismo, no ha sido extraño que se hablara tanto de las guerrillas en el periodo que ahora veremos con detalle.

(92) Ibid, pp. 78; 95.

(93) Ibid, p. 94.

(94) Ibid, pp. 206-7.

(95) Ibid, pp. 216; 218.

B) GUERRILLAS EN LOS ESTADOS DE MEXICO, PUEBLA Y TLAXCALA.

No en todos los estados de la república se dio efusivamente el fenómeno de las guerrillas liberales; Michoacán y Veracruz fueron quizá los lugares donde más proliferaron, siendo esta investigación principalmente avocada a la guerra de guerrillas en Veracruz, brevemente mencionaremos a las principales guerrillas y a sus jefes en los estados colindantes con Veracruz y a la ciudad de México.

Una gran actividad, en gran medida valiosa para la causa de la república fue la ejecutada por las guerrillas en los estados de Michoacán, México, Puebla, Tlaxcala, Veracruz y el mismo valle de México, lugares donde la seguridad de la línea de comunicaciones de los invasores franceses siempre se vio alterada causando serios problemas que impidieron la consolidación militar del segundo imperio.

Sin duda alguna, estudiar más a fondo las guerrillas de todo la zona central del país es un trabajo que aun está por hacerse y cuando se realice aportará nuevas luces a las interpretaciones políticas, sociales y económicas del periodo en cuestión, pero mientras eso sucede, aportamos algunos pequeños esbozos que comprueban la importancia de las guerrillas de esta parte de nuestra patria en la lucha contra la Intervención.

Para que tuviera sentido la lucha contra los franceses y sus aliados en las zonas controladas por los mismos, es necesario que en varias partes al mismo tiempo se diera una guerra sin cuartel contra el enemigo. ---- Quizá la resistencia hecha en estados como Michoacán y Veracruz no hubiera durado sin las actividades realizadas por las guerrillas de estados vecinos. Asimismo, podemos afirmarlo en sentido inverso, Michoacán y --- Veracruz fueron fuente de innumerables guerrillas y sin duda reanimaron el espíritu de los combatientes de Puebla, Tlaxcala y México. Michoacán

además de las cuantiosas guerrillas que hostilizaban a los contingentes belgas, franceses y mexicanos, contaban con algunas secciones de ejército regular comandados por los Generales Régules, Rivapalacio, Arteaga y Salazar entre otros. La actividad conjunta entre ambos cuerpos de ejércitos - regulares e irregulares, hicieron de Michoacán un baluarte del cual nunca tuvieron dominio completo los intervencionistas. Ya en el año de 1864, un connotado conservador el Arzobispo Labastida, se quejaba alarmado de la proliferación de la guerra contra el imperio que se daba en Michoacán, -- donde cinco mil hombres del general conservador Márquez eran incapaces de contener a las partidas republicanas (96).

Ante el empuje de las guerrillas no era extraño que todo el rumbo de Morelia y Toluca estuviéase amenazado por las mismas las cuáles habían aumentado bastante en septiembre de 1864, según Francisco Bermúdez, habiendo derrotado por esas fechas a una fuerza del gobierno imperial, capturando a un oficial suizo de nombre Becker y supuesto asistente de Márquez. Tanta osadía de "los puros":

(...) "Ha indignado extraordinariamente a Bazain hasta el extremo de decir de todos los que en México se llamaban falsamente liberales merecen cuando menos el presidio de Cayena" (...) (97).

No sólo lo anterior demuestra las operaciones de las guerrillas en el -- estado de México; Nicolás Romero, uno de los más conocidos guerrilleros

(96) "Carta del Arzobispo de México Antonio Pelagio de Labastida a Ignacio Aguilar", México, 28 de septiembre de 1864, ADEHM CON DUMEX, fondo I.A.M. ix-i, carpeta 2-8, legajo No. 207.

(97) "Carta de Francisco Bermúdez a Ignacio Aguilar", México, septiembre 27 de 1864, ACEHM CONDUMEX, fondo I.A.M. ix-1, carpeta 2-8, legajo No. 205.

del que ya habíamos hablado un poco, realizaba sus ataques al enemigo en partes de Michoacán y en el norte del estado de México. En varias ocasiones logró interceptar con éxito los convoyes de correo franceses dejando sin comunicación a la ciudad de México con el interior, fueron célebres sus acciones en Soledad de Cazadero (enero de 1864) y en Calpulalpan junto con el guerrillero Frago del cual carecemos de datos ⁽⁹⁸⁾.

Nicolás Romero es quizá uno de los guerrilleros más estudiados. Su conducta pareció intachable siempre y desde la guerra de Reforma había peleado en el bando liberal. En 1865 fue capturado por los franceses y fusilado junto con su más allegados compañeros ⁽⁹⁹⁾.

Con respecto al estado de Tlaxcala, es desesperante la falta de información en lo que a guerrillas se refiere, sólo sabemos a grandes rasgos -- algunos datos, como en el caso de la guerrilla Carbajal comandada por un exgeneral liberal que le dio nombre a la misma y que desde principios de la Intervención operó por el rumbo de Huamantla. En varias ocasiones su guerrilla fue destinada a perseguir bandas de salteadores de caminos y -- en la etapa de la Intervención más crítica para la república (1865), se trasladó a la zona de la huasteca hidalguense ⁽¹⁰⁰⁾. Fuera de esta información no sabemos que tanta oposición hubo al invasor en Tlaxcala, mucho menos de la ejercida solamente por guerrillas. La única prueba de que -- hubo algún tipo de resistencia es la carta enviada por el Gral. Alejandro García al ministro plenipotenciario de México en Washington, Don Matías Romero; García por ese entonces (1865) tenía la jefatura del ejército de Oriente cubriendo la línea de los estados de Tabasco, Veracruz, Puebla y

(98) "Carta de Montholon al Ministro de Negocios Extranjeros de -- Francia", México, 9 de febrero de 1864, 61, pp. 74-82, Libia Díaz, op. cit., T. III, pp. 322, 328.

(99) A.B. Belenki, op. cit., p. 129.

(100) "Carta del Gobernador de Tlaxcala, José Manuel Saldaña al Sr. Presidente Juárez", Tlaxcala, septiembre 20 de 1862; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7, pp. 49-50.

Tlaxcala, por lo tanto, a él le correspondía informar del curso de los acontecimientos en tales regiones, se notificaba a Romero que:

(...) "De Puebla y Tlaxcala no ha sido posible ocuparse. Sin embargo, en ambos estados hay patriotas que no dejan las armas ni un instante y en el segundo su gobernador constitucional está en campaña con una fuerza regularizada" (...) (101).

Con mucha probabilidad García se refiere a José Manuel Saldaña, Gobernador de Tlaxcala antes de la llegada de los franceses y quien seguramente mantuvo la resistencia durante todos estos años en Tlaxcala.

Con respecto al estado de Puebla, también desde los inicios de la guerra de Intervención, Aureliano Rivera desplegó una intensa actividad en los límites de Puebla y el estado de México. Aunque parece ser que su guerrilla no contó con tanta suerte como otros que ya hemos mencionado. En uno de sus informes González Ortega indicaba que por San Juan de los Llanos Rivera había intentado arrebatar un convoy a los franceses sin éxito (102). Fuera de esta acción desconocemos alguna donde la guerrilla de Rivera se haya distinguido, pero el nombre de su jefe si ronda de vez en cuando en algunos reportes e informes.

Por lo que concierne al valle de México hubo numerosas guerrillas, hecho inusitado si tomamos en cuenta que de 1863 a 1867 el núcleo principal de las tropas francesas y del imperio de México se encontraba en la ciudad

(101) "Carta de Pedro Baranda enviado al Gral. García al Ministro Plenipotenciario de la República Mexicana en Washington, -- Ibid, C. Matías Romero, Washington, diciembre 30 de 1865; T. 10 P. 272.

(102) Telegrama del Gral. Jesús González Ortega al Ministro de -- Guerra", Puebla, febrero 15 de 1863, Ibid, T. 7, p. 336.

de México. Recordamos el malestar que sentía la condesa Kolonitz al decir que en los alrededores de la capital las guerrillas (bandas de asesinos según ella) asolaban por todas partes (v. Supra, p. 54). Esta afirmación de Kolonitz contradice los optimistas reportes de Montholon que aseguraban que:

(...) "Los bandidos del Ajusco que desolaban el valle de México, perseguidos a muerte han ofrecido rendirse a la autoridad militar francesa" (...) (103).

Además de los "bandidos del Ajusco", en Tlalpan y otros lugares había -- guerrillas que hostilizaban constantemente la paz de la capital del imperio. Iglesias comentaba que por varias partes del Distrito Federal las -- guerrillas leales a la república penetraban frecuentemente en San Pablo, Las Cruces, Monte Alto y otros pueblos de las inmediaciones (104).

De todas estas guerrillas la que alcanzó más triunfos y de la que más -- noticias tenemos fue la comandada por Vicente Martínez. Sin conocer sus ocupaciones y "modus vivendi" nos enteramos de sus acciones desde los -- primeros meses que los franceses ocuparon la capital. Iglesias comentaba admirado:

(...) "Entre las guerrillas de la época actual ha alcanzado ya alto y merecido renombre el C. Vicente Martínez, que a inmediaciones de la capital se bate con frecuencia, burlando la persecución de que es objeto" (...) (105).

(103) "Carta de Montholon al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", 9 de febrero de 1864; 61, pp. 74-82; Lilia Díaz, op. cit., T. III, pp. 328.

(104) José María Iglesias, op. cit., p. 775.

(105) Ibid, p. 341.

No parece exagerada la opinión de Iglesias después de leer un reporte --- enviado a Juárez por el Gral. José López Uruga que afirma:

(...) "Han sido nuevamente desmontados los destacamentos cerca de México y Vicente Martínez quitó un gran convoy por el camino de Cuernavaca. Venía escoltado por 400 hombres" (...) (106).

Lo anterior debe considerarse una gran hazaña de Martínez tomando en cuenta la importante escolta a la que derrotó. Tal hecho acaecido en 1863, -- ubica en su justo calibre las acciones de este intrépido guerrillero, del cual aparece su nombre en inmutables reportes al Presidente Juárez en los años posteriores al suceso referido arriba. Quizá un arduo trabajo de recopilación de fuentes y documentos relativos a nuestro hombre lograrían darnos una reconstrucción biográfica de su trayectoria. Lo que si sabemos es la trágica muerte de Martínez a manos del Gral. imperialista (antes -- republicano) Tomás O'Haran. Los informes de Iglesias nos hacen pensar que por 1865 y 1866 Martínez había declinado sus actividades ya que acusa a O'Haran de "inducir" al guerrillero a un nuevo levantamiento contra el imperio para luego traicionarlo (107). El 7 de octubre de 1866 O'Haran al tanto de que Martínez en Tlalpan tramaba una conspiración:

(...) "logró aprehender en la tarde del mismo día a Martínez y a otras diez y ocho personas más o menos complicadas en la conspiración y procediendo de una manera precipitada, trece de los aprehendidos fueron fusilados en la tarde del día siguiente. Los periódicos conservadores aplaudieron aquel acto de salvaje rigor" (...) (108).

(106) "Carta del Gral. José López Uruga, al Presidente Juárez, Celaya, noviembre 20 de 1863; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 8, p. 330.

(107) José María Iglesias, op. cit., p. 775.

(108) José María Vigil, op. cit., p. 792,

Ni Iglesias ni Vigil nos mencionan algo sobre otras guerrillas fuera de la de Martínez. En el informe arriba mencionado de López Uraga se llegan a nombrar las proezas de "un tal Peña", guerrillero con 40 hombres que a pesar de ser empleado de un asistente de Bazaine peleaba del lado de la república (109).

Aun faltaba mucho por saber de las guerrillas liberales que operaban en el valle de México, Tlaxcala, Puebla y el estado de México. De las partidas conservadoras y de las contraguerrillas la situación es mucho más -- apremiante. Firmemente creemos que con tiempo y tenacidad se puede ahondar mucho en el tema y conseguir así material para investigaciones más -- elaboradas del mismo.

(109) Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 8, p. 330.

CAPITULO IV.- GUERRILLAS EN EL ESTADO DE VERACRUZ.

A) EL ESTADO DE VERACRUZ DURANTE LA REFORMA. IMPORTANCIA ECONOMICA Y POLITICA DEL CAMINO MEXICO-VERACRUZ.

Ubicada a lo largo de la vertiente del golfo entre el altiplano y el litoral, la zona que conforma el estado de Veracruz ha jugado siempre un papel importante en la historia de México ya que desde el establecimiento de la colonia contó con el puerto que fue la llave de comunicación de la capital y el interior del país con el resto del mundo.

De acuerdo a la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística, la población del estado de Veracruz era en 1854 de 264,725 habitantes y según -- Eugene Lefevre en 1869 ascendía a 273,667 pobladores ⁽¹¹⁰⁾. Aunque estos datos carecen de rigurosidad nos pueden dar una idea de la densidad de la población en tiempos de la Intervención francesa.

Sin duda alguna la zona más importante y de la que más datos existen es el centro del estado, tal región contaba con las cuatro ciudades más importantes: Xalapa, Córdoba, Orizaba y Veracruz. Además de que dicha zona constituía el centro político y económico de la sociedad veracruzana y -- en donde la acción del gobierno estatal parecía ser más eficaz y por las vinculaciones de los grupos mercantiles veracruzanos con la ciudad de -- México ⁽¹¹¹⁾.

Por medio del análisis de las corporaciones municipales y la identificación de figuras locales se puede establecer tal como lo hizo la historiadora Carmen Blázquez, la presencia de comerciantes empresarios y -----

(110) Ibid, pp. 16-7; Eugene Lefevre, Historia de la Intervención Francesa en México; p. 186.

(111) Carmen Blázquez, op. cit., p. 104.

propietarios en la zona central de Veracruz cuya influencia se había fortalecido desde la etapa independiente. Es un hecho que a pesar de sus diferencias regionales las sociedades de Xalapa, Córdoba y Orizaba estuvieran ampliamente vinculadas por intereses y relaciones afines. La actividad primordial de la zona era el movimiento mercantil y a partir de él -- desarrollaron otro tipo de labores como siembra de tabaco y caña de azúcar y la industria textil, esta última con mayor auge en la zona orizabense. Son obvios los nexos entre estas ciudades y el puerto de Veracruz, donde muchos comerciantes eran propietarios de negocios y tierras en el interior del estado.

Para 1958 Xalapa contaba con 10,000 pobladores, era un relevante mercado y sede de cuatro fábricas textiles y de varias haciendas cañeras. En Orizaba cuya población ascendía a 15,000 individuos y donde había una gran fuerza hidráulica, existía la fábrica algodonera más grande del país con 11,000 husos mecánicos. Córdoba con 6,000 individuos era el centro mercantil de un "paraíso" agrícola ubicado al pie del Citlaltépetl especializado en ese entonces en el cultivo del tabaco ⁽¹¹²⁾.

De la zona norte y sur del estado de Veracruz se cuenta con menos fuentes, sin embargo, se puede decir con respecto a la norte que la huasteca estaba vinculada sobre todo al puerto de Tampico este puerto perteneciente al estado de Tamaulipas, era el segundo puerto del golfo y del país, su importancia estaba principalmente en las operaciones comerciales ya que --
Tampico:

(...) "No era sino el centro de aprovisionamiento de una gran región del país constituida principalmente por los estados -- de San Luis Potosí, Zacatecas, Aguascalientes, Durango y Guanajuato" (...).

(112) Ibid, p. 154.

Además, varias ciudades de Coahuila y de Nuevo León de la huasteca -----
veracruzana y de Querétaro se proveían de artículos de mercería en Tam-
pico (113).

Los intereses de los grupos mercantiles de la huasteca veracruzana auna-
do al hecho de que las comunicaciones con la zona central eran en extre-
mo deficientes, hicieron lógico que el norte de Veracruz fuera más perma-
ble la influencia de los acontecimientos acaecidos en Tampico que a lo -
que sucedía en el resto del estado de Veracruz. Tampico le daba por su -
importancia sentido a muchas aspiraciones comerciales de los habitantes
de la huasteca. Ya desde años antes los distritos del norte de Veracruz
habían intentado formar el estado independiente de "Iturbide" que pudie-
ra controlar el auge mercantil de la región junto con el comertio entre
Tampico y su comunicación con el altiplano por la ruta de San Luis y ---
Tula. La posibilidad de conformar un estado aparte del de Veracruz hará
que los habitantes de la zona apoyen al régimen que pueda mejor satisfac-
cer tales anhelos.

La producción de la huasteca se canalizó principalmente hacia Tampico y
no para el puerto de Veracruz. La huasteca era rica en maderas, pesca y
productos vegetales, frutales y cría de ganado, la zarza parrilla y el -
piloncillo eran exportados a Europa principalmente y el pescado ya sala-
do se introducía al altiplano y demás lugares del interior.

La industria más común fue la construcción de embarcaciones de diverso -
tipo. Durante la guerra de Reforma siempre fue un deseo de la población
de la huasteca que se abriera al puerto de Tuxpan al comercio de altura,
ya que esto incrementaría el comercio de la región y activaría su econo-
mía.

(113) Francisco López Cámara, op. cit., pp. 123-129.

La zona de la huasteca fue teatro de constantes enfrentamientos entre los partidos conservadores y las guerrillas huastecas de filiación liberal -- durante la guerra de Reforma, afectando en gran medida las actividades de los grupos de comerciantes y propietarios rurales de los cuales no sabemos su posición política debido a la falta de documentación ⁽¹¹⁴⁾.

Con respecto a la zona de la costa de Sotavento y el sur de Veracruz, las poblaciones más importantes eran Tlacotalpan y San Andrés Tuxtla. La primera era rica en producción agrícola y ganadera. Aparte de eso contaba con una incipiente industria despepitadora de algodón, tenía en su mayor parte comunicaciones pluviales con el interior y se buscaba el impulso de la misma Tlacotalpan como punto de cabotaje. San Andrés Tuxtla por su parte, además de ser centro mercantil era un importante productor de tabaco.

El extremo de la zona sur del estado, la región de Coatzacoalcos tenía -- importancia internacional ya que por ese entonces se pensaba establecer una ruta ístmica que uniera al Atlántico con el Pacífico y desde tiempos del Virrey Bucareli se planeaba establecerla pero el estado de la estabilidad política y económica que México vivió a lo largo de la primera mitad del siglo XIX lo impidió ⁽¹¹⁵⁾.

Como ya lo habíamos mencionado, gran parte de la importancia del estado de Veracruz se debía principalmente al puerto del mismo nombre que sin duda era el más importante del país. López Cámara sostiene:

(...) "Pero en la situación en que se encontraba el país en aquella época la importancia de ese puerto rebasaba con mucho la de cualquier otra ciudad mexicana, con excepción quizás de la capital. Veracruz no era solamente el primer ----

(114) Carmen Blázquez, op. cit., p. 110.

(115) Ibid., pp. 167-9.

puerto del país, sino también la llave de todas las luchas políticas puesto que de él dependían las principales posibilidades de subsistencia de los gobiernos mexicanos" (...). (116)

Es fácil comprobar lo anterior si consideramos que en esos años, los únicos ingresos seguros con los que contaba el gobierno eran las aduanas y sólo Veracruz daba las tres cuartas partes de tales ingresos. También Veracruz cubría las tres cuartas partes del total de exportaciones e importaciones. A esto se debe que los gobiernos mexicanos de ese entonces tenían esperanzas de contar con algún crédito que les permitiera sobrevivir si tenían control sobre el puerto de Veracruz. De no tenerlo su caída era inminente.

El enorme movimiento comercial y mercantil del puerto hacía posible que este aprovisionara a la ciudad de México junto con sus alrededores además de importantes regiones de alto consumo en el interior del país, Dozán al referirse a la procedencia de mercancía extranjera vendida durante la feria de San Juan de los Lagos, Jalisco, en 1856 señala que:

(...) "Las tres cuartas partes de los bultos extranjeros fueron introducidos por Veracruz y la otra cuarta parte por Tampico con excepción de doce fardos provenientes de San Blas y Mazatlán" (...). (117)

La población económicamente activa del puerto se desenvolvía dentro de las actividades fundamentales del mismo, el movimiento mercantil y el tránsito de viajeros. También ocupaba un papel preponderante la exportación de materias primas y la importación de efectos manufacturados. Los

(116) Francisco López Cámara, op. cit., p. 110.

(117) Ibid., pp. 85-6.

comerciantes extranjeros llegaron a obtener el control del comercio del puerto. Junto a ellos surgió un nuevo tipo de comerciante conocido como comerciante-empresario, este grupo era conformado por criollos con un nuevo tipo de intereses que les obligaba a perseguir objetivos tales como: el control del puerto, de los transportes y de los caminos, así como el vínculo estrecho con agentes mercantiles. Por lo mismo, este nuevo sector será el más interesado en mantener y mejorar las comunicaciones entre México y Veracruz (118).

Por tal motivo, los servicios administrativos del puerto llegaron a contar con el telégrafo, introducido por el comerciante Hermenegildo Vega, se trató de mejorar la seguridad pública con el alumbrado de gas existente desde 1857 y lo más importante, existía un servicio de diligencias estableciéndose viajes diarios desde Veracruz hasta Guadalajara pasando por México, recorrido que duraba en circunstancias normales entre nueve y diez días (119).

Aquí es necesario remarcar que la eficiente comunicación entre la ciudad de México y el puerto de Veracruz era vital para los grupos mercantiles e industriales de Xalapa, Córdoba, Orizaba y Veracruz. Dichos grupos veían con enorme preocupación el estado de inseguridad que sufría el camino México-Veracruz por sus dos vías, la vía de Xalapa y la vía de Orizaba; la primera considerada menos malsana con respecto al clima pero no tan directa como la segunda, durante la primera mitad del siglo XIX la carencia casi absoluta de una red de comunicaciones había frenado el desarrollo de la precaria economía del país. Por lo general, en la época que estudiamos la mayor parte de la población se hallaba diseminada en un gran número de pequeños poblados o rancherías cuya economía interna se ajustaba a un sistema de autoconsumo; siendo así que economías de tipo puramente

(118) Carmen Blázquez, op. cit., pp. 136-8.

(119) Ibid., p. 132.

regional eran las que dominaban al país no es extraño que sólo existieran algunas más de comunicación limitadas a las grandes ciudades.

Desde tiempos de la independencia, la variable situación de los efímeros gobiernos existentes condujo a que no se conservaran ni mantuvieran en buenas condiciones los caminos estando los mismos intransitables frecuentemente. Aunado a la proliferación de los bandidos de "gran camino" y a lo extenso y accidentado de la geografía de México, el progreso comercial y mercantil del país veía grandes obstáculos para desarrollarse, -- tal atraso de las comunicaciones impedía la expansión del mercado nacional y hacía imposible el control fiscal, limitándose la hacienda pública a buscar los recursos de las aduanas de los puertos.

La importancia del puerto de Veracruz para el gobierno nacional le daba al camino México-Veracruz una significación especial. Los grupos mercantiles arriba mencionados trataron de subsanar y mejorar la comunicación entre el puerto y la capital. Desde 1837 se otorgó la primera concesión para construir el ferrocarril de México-Veracruz, pero la gran cantidad de problemas políticos y económicos retardaron la realización de tal --- meta. En 1857 el puerto apenas contaba 20 kilometro de vía férrea y la terminación total de la línea no sería sino hasta 1873 (120).

El camino México-Veracruz no estuvo exento de problemas del bandolerismo. Los sectores comerciales nacionales y extranjeros veían con preocupación la creciente inseguridad en el camino, recrudecido en el periodo de la guerra de Reforma. Durante 1858 los conductores y arrieros que transitaban por los caminos nacionales México, Puebla y Veracruz fueron víctimas de las partidas armadas, guerrillas liberales o conservadoras que deteñan los carruajes y confiscaban sus cargas esgrimiendo necesidades ----

(120) Francisco López Cámara, op. cit., pp. 20-25.

militares, tales como: control de viajeros, búsqueda de recursos, adquisición de víveres y bestias más la incorporación de elementos humanos al servicio militar (121).

El tramo más conflictivo era precisamente el situado entre Puebla y la costa del golfo. Las dos vías ya fuese la de Perote o la de Orizaba y Córdoba ofrecían los mismos inconvenientes; el lógico resultado de la guerra, además fue la proliferación de gavillas que no servían a ningún bando pero que sí aprovechaban la situación para saquear a los viajeros. El Cónsul francés Alexis de Gabriac, sostenía por estos tiempos que era tal el recrudecimiento de los robos y asesinatos que pronto la situación no podría ser resistida mas por los viajeros.

Tanto el gobierno conservador que carecía del control del puerto de Veracruz como los grupos comerciales, se vieron afectados enormemente por la situación del camino México-Veracruz. Ya en capítulos posteriores veremos el por qué las tropas intervencionistas francesas consideraron que el control del camino era vital para llevar a buen término la expedición (122).

En relación a la actividad política que asumió la población del estado de Veracruz en la época de la Reforma, es preciso señalar que fue bastante heterogénea; tanto la desamortización de los bienes de la iglesia como la juramentación de la constitución de 1857 causó protestas y descontento en el interior del estado a la vez que fue motivo de bulliciosos festejos en el puerto, siendo lógico lo último si recordamos que en la ciudad de Veracruz el grupo local dominante era el mercantil eminentemente liberal.

No obstante, en 1857, la escena política del estado estaba dominada por el bloque liberal, ya que para las elecciones del congreso local se -----

(121) Carmen Blázquez, op. cit., p. 104.

(122) ibid, pp. 83, 85, 95.

abstuvo de participar el partido conservador ⁽¹²³⁾. Siendo así, la gubernatura del estado quedó en manos de Manuel Gutiérrez Zamora, liberal procedente de una familia con amplias vinculaciones comerciales. Gutiérrez Zamora trató sobre todo de impulsar mejoras que ayudásen al desarrollo -- de la industria y el comercio dejando un poco atrás a la agricultura, por lo mismo, mantuvo el sistema alcabalatorio en Veracruz que aunque prohibido por la constitución federal era el único ingreso directo a las áreas estatales y municipales. También logró acuerdos con el gobierno nacional para el mantenimiento de los dos caminos del puerto hacia la capital ⁽¹²⁴⁾.

Ya desde los inicios de la guerra de Reforma el estado de Veracruz alcanzó importancia insospéchada. Fue notoria el ansia de Comonfort al secundar el plan de Tacubaya, de contar con los recursos del estado. Luego ya después de la caída de Comonfort y el golpe de estado de Zuloaga, toda la clase política liberal veracruzana apoyará el gobierno de Juárez. No es gratuita pués, la permanencia del gobierno constitucionalista en el puerto de mayo de 1858 a diciembre de 1860. Mas fuera del puerto la situación -- fue como dijimos antes, heterogénea. Como apunta Carmen Blázquez, la pugna entre liberales y conservadores quedó reservada como el resto del país a las clases acomodadas y a los elementos de clase media, quedando las -- clases populares destinadas a servir a los ejércitos de uno y de otro bando careciendo de una conciencia que les hiciera comprender porque se estaba combatiendo.

Por otro lado, fue notorio que a mitad de la contienda, mientras la reacción controlaba los principales núcleos urbanos del estado, las guerrillas constitucionalistas a menudo dominaban el campo, el terreno que les era conocido. ⁽¹²⁵⁾.

(123) ibid, pp. 34-5-75.

(124) ibid, pp. 40-43.

(125) ibid, p. 103.

A pesar de que tierra adentro la población sufrió los estragos de la guerra y tanto la agricultura como el comercio tuvieron grandes pérdidas, no queda claro si los sectores de comerciantes-empresarios profesaron alguna posición política definida en la contienda. Fuera del puerto donde el sector mercantil era marcadamente liberal, parece ser que los grupos locales prefirieron cooperar con el bando que mantuviera el control en su zona, - accediendo a ayudar igualmente al partido contrario en el momento que --- este arribase a la región (126).

Con estos elementos iniciamos el estudio de las guerrillas en Veracruz, - fenómeno que aunque no es privativo ni de la época que estudiamos ni de la región aludida si adquiere connotaciones importantísimas que al estudiarlas le dan sentido y los convierten en un objeto de estudio interesante y necesario para comprender la compleja situación política-económica - y social del siglo XIX.

B) DESEMPEÑO DE LAS GUERRILLAS VERACRUZANAS EN LA LUCHA CONTRA LA INTERVENCIÓN.

La historia de las guerrillas y sus actividades en el estado de Veracruz están estrechamente entrelazadas con los sucesos relevantes acaecidos en la guerra de intervención en ese estado. En el presente inciso mostramos la importancia extrema que tuvo el sistema de guerrillas ejercido por los cuerpos de procedencia civil y militar y que mantuvieron la lucha contra la invasión francesa y el segundo Imperio. También hablaremos de la existencia de guerrillas mexicanas aliadas a la Intervención.

A pesar de que en el inciso anterior hemos hecho referencia a las condiciones y características geográficas del estado de Veracruz, es necesario

(126) ibid., pp. 152-3.

mencionar las localidades importantes que se encuentran en los dos caminos del puerto hacia la ciudad de México y que no se convierten en uno solo sino hasta antes de llegar a Amozoc. Esto debido a que frecuentemente nos refiriéramos a tales poblaciones en esta parte del trabajo.

Quizá la ruta más utilizada, aunque sin duda más llena de inconvenientes era la conocida como la de Orizaba y Córdoba, nombrada así por cruzar ambas ciudades. Salía del centro del puerto de Veracruz con dirección --sur y se encontraba primeramente el poblado de Medellín, siguiendo luego dos poblaciones menores: Tejería y Jamapa (v. apéndice), todo en dirección suroeste. De Jamapa se hallaba más adelante Soledad, pueblucho triste que adquirió celebridad al darse allí los tratados entre las potencias de la triple alianza y el gobierno de la república en 1862; de ahí el camino cruzaba Camarón, Paso del Macho y Chiquihuite antes de llegar a Córdoba, primera ciudad de importancia que se encontraba desde la partida del puerto. De Córdoba a Orizaba sólo había un pequeño paradero llamado Escamela. Después de alcanzarse Orizaba se pasaba por los pequeños poblados de Río Blanco, Nogales y Santa Rosa que no llegarían a tener --significado histórico sino hasta las postrimerías del porfiriato debido a los movimientos obreros sucedidos en tales lugares en 1907. La parte más accidentada daba comienzo con el poblado de Acultzingo, donde iniciaban las escarpadas cumbres del mismo nombre y de donde se comenzaba a vislumbrar el altiplano; Caña de Morelos y Palmar eran poblaciones que quedaban al otro lado de la serie de cumbres. Ya de Palmar no había otra población hasta Acatzingo, y entre esta población y Amozoc se encontraba la bifurcación de la que procedía el camino del puerto de Veracruz vía --Xalapa (v. apéndice).

El camino por la parte de Córdoba y Orizaba fue el primero que trataron de controlar los franceses. Sin duda este camino ha sido más popular a través de los tiempos por considerársele más directo que el de Xalapa. Desde comienzos de la invasión las autoridades francesas estuvieron ----

altamente interesados en la ampliación de las vías ferroviarias que antes de la Intervención llegaba solamente hasta Tejería. Al tener control de la zona, los franceses lo más rápido que pudieron ampliaron la vía para poder así alejar a sus tropas del clima malsano de los alrededores del puerto.

Para enero de 1864, el tren llegaba hasta Soledad ⁽¹²⁷⁾, en junio ya alcanzaba el paraje de Loma Alta ⁽¹²⁸⁾, y en enero de 1866 el ferrocarril lograba extenderse hasta Paso de Macho ⁽¹²⁹⁾. Todo esto, no obstante los múltiples contratiempos que tuvo que sufrir la construcción de la línea - incluidos los ataques de las guerrillas a la misma.

Por lo que respecta al camino de Veracruz a México por la vía de Xalapa, siempre ofreció menor interés a los franceses ya que esta ruta estuvo por más tiempo bajo el poder de las fuerzas republicanas y sólo pasaron por dicha ruta las divisiones de Bazaine y Berthier a fines de 1862 y principios del año siguiente. No obstante su escasa utilización Saligny recomendaba su uso:

(...) "Las comunicaciones entre México y Veracruz por la vía de Xalapa continúan siendo tan fáciles y rápidas como antes del principio de las hostilidades" (...) ⁽¹³⁰⁾.

(127) "Carta de Montholon, Ministro de Francia en México al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", México, 20 de enero de 1864, 61, pp. 14-17; Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 316.

(128) Paula Kolonitz, op. cit., p. 63.

(129) "Carta de Mariano Degollado al comercio de Tampico", Veracruz, enero 20 de 1866, A.C.E.H.M. CONDUMEX, fondo L.G.P.: VII 1 carpeta 3-4, legajo No. 184.

(130) "Carta de A.D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros en Francia, Orizaba, 11 de octubre de 1862, 59, ff. 344-346; Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 701.

Esta ruta podía iniciarse por dos lados al salir del puerto de Veracruz, ya fuera por Vergara o Dos Caminos. En paso de San Juan terminaban ambas opciones iniciándose un camino que pasaba por Tierra Colorada, Tolomé, - Paso de Ovejas y cruzaba el estratégico Puente Nacional, lugar ampliamente disputado por las tropas beligerantes durante la guerra de Intervención. De ahí se seguía un amplio trecho que transitaba por los pequeños poblados La Calera, Rinconada, Plan de Río, Corral Falso, Cerro Gordo y el Lancero. Después se encontraba la importante ciudad de Xalapa. De esta ciudad a Perote se pasaba por Banderilla, San Miguel, La Hoya, Las Vigas y Cruz Blanca. De Perote en adelante sólo se hallaban lugares de escasa relevancia dentro del estado de Puebla, estos eran: Alchichica, - El Limón, Tepeyahualco, Oriental, El Carmen, Nopalucan y de ahí se alcanzaba el camino precedente de Acatzingo con rumbo a Amozoc. Viéndose en perspectiva, el camino de Veracruz por la vía de Xalapa parecía ofrecer un mayor rodeo en relación al de Córdoba y Orizaba. Sin embargo, ofrecía la ventaja de no pasar por las peligrosas cumbres y elevaciones que invariablemente tenía que afrontar la ruta antes mencionada (v. apéndice).

Antes de entrar a los sucesos históricos relacionados con las guerrillas es necesario señalar que desde el punto de vista administrativo hubo ciertas divisiones geográficas del estado de Veracruz durante la guerra de Intervención que es conveniente conocer. Primeramente, señalaremos -- que el 3 de diciembre de 1861, cuando se tenían noticias fidedignas de la salida de la flota española de la Habana hacia el puerto de Veracruz, la legislatura del estado decidió cambiar la capital de la entidad a la ciudad de Xalapa, mientras durase la amenaza de guerra extranjera (131), ya que era inminente la toma de la ciudad de Veracruz por tropas europeas. El 5 de marzo de 1863, mientras la ocupación francesa en el estado de Veracruz progresaba, el comandante militar del estado, Coronel Francisco de P. Milán, estableció una nueva división militar de la misma que se mantendría durante toda la guerra. Por esta división se creaban las -

(131) M.B. Trens, op. cit., T. V, vol. I, p. 323.

siguientes líneas militares.

Sotavento, que comprendía los cantones de Minatitlán, Acayucan, Cosamaloapan, Veracruz, Zongolica, Los Tuxtlas y los pueblos que se hallaban al sur del camino nacional de Veracruz a Orizaba.

Centro, esta zona incluía los cantones de Xalapa, Coatepec, Misantla, Jalacingo y Huatusco junto con los pueblos ubicados al norte de Córdoba y Orizaba incluyéndose Nogales y Acultzingo perteneciendo además a esta línea militar La Antigua, San Carlos, Paso de Ovejas y Puente Nacional.

Barlovento, esta línea la conformaban los cantones de Papantla, Tuxpan, Chicontepec, Tantoyucan y Tampico de Veracruz ⁽¹³²⁾.

Después de esta información aclaratoria procederemos a adentrarnos a nuestro tema.

El trabajo de ataque y hostigamiento de las guerrillas mexicanas contra las tropas extranjeras, se inicia casi desde que las fuerzas españolas arriban al puerto. En enero de 1862, el Mariscal español Gasset, estaba sumamente preocupado porque además de los estragos causados a sus tropas por las enfermedades tropicales, el acecho de las guerrillas comandadas por el Coronel Mariano Cenobio impedía el suministro normal de víveres al puerto, y los destacamentos españoles encargados de buscar alimentos en los alrededores del puerto, a menudo perdían elementos ante los sorpresivos ataques guerrilleros ⁽¹³³⁾.

A pesar del posterior arribo de las fuerzas francesas e inglesas la situación seguía siendo crítica para dichas tropas. La necesidad de alejar a

(132) Ibid, T.V. Vol. 2, pp. 398-9.

(133) Ibid, T.V, Vol. 1, pp. 331-2.

Error

An error occurred while processing this page. See the system log for more details.

a iniciar sus operaciones militares desde Paso Ancho si se rompían las negociaciones y no desde el punto en donde se les había permitido instalarse. Lorencez creía una pérdida inútil de esfuerzo y tiempo el desalojar a Orizaba, ciudad en donde se habían concentrado los franceses junto con -- sus enfermos además de que veía con desagrado la prohibición de utilizar la ruta de Xalapa a que también lo sometían los tratados de la Soledad ⁽¹³⁶⁾. Las guerrillas serán en gran parte el pretexto para violar los tratados -- en abril del mismo año, ya que Lorencez acusará al gobierno de Juárez de amenazar la seguridad de los soldados franceses enfermos en Orizaba, al -- buscar incomunicarlos con el regreso de las fuerzas francesas a Paso Ancho:

(...) "Pero la situación de Veracruz rodeado ya de numerosas partidas de guerrillas y reducido al estado de bloqueo me -- parecía una violación a los preliminares de parte de los mexicanos" (...) ⁽¹³⁷⁾.

Parece ser que este fue el mejor pretexto que Lorencez pudo encontrar --- para cometer un incalificable acto de deslealtad con el gobierno mexicano, acto avalado cínicamente por Francia.

Después de la gloriosa jornada del 5 de mayo, las tropas francesas se vieron obligadas a replegarse en Orizaba en donde se vieron seriamente amenazados por guerrillas y demás secciones del ejército republicano, al tener el riesgo de quedarse incomunicados con Veracruz. A este efecto, el Gral. Zaragoza encargó al Gral. Llave la toma de la posición de Chiquihuite, -- misma que tuvo lugar el 20 de mayo ⁽¹³⁸⁾.

(136) "Carta de Alphonse Dubois de Saligny, al Ministro de Negocios Extranjeros en Francia", Veracruz, 11 de marzo de 1862, 58, ff. 292-293; Ibid, T. III, p. 11.

(137) "Carta del Gral. Lorencez a los plenipotenciarios franceses", Córdoba, 19 de abril de 1862, 57 f. 531, Ibid, T. III, p. 100.

(138) "Carta del Gral. Ignacio Zaragoza al Sr. Gral Don Ignacio -- Mejía", Quecholac, mayo 16 de 1862; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. V, vol. 2, pp. 367-8.

De mediados de mayo a fines de junio de 1862, cuando la acción del Cerro del Borrego en Orizaba terminó con la posibilidad de derrotar a los franceses dentro de esta ciudad, las tropas francesas y sus aliados vivieron sus momentos más angustiosos. El 10 de junio, Honorato Domínguez y su guerrilla derrotaban a la escolta de un convoy en Arroyo de Piedra. Lorencez sumamente preocupado ordenó a Márquez (el general conservador de triste memoria) que con sus fuerzas mantuviera despejado el camino en el tramo de Soledad y Tejería, pero el inminente ataque de las fuerzas republicanas al mando de Zaragoza hizo declinar la orden de Lorencez. Aunado a esto, Lorencez siempre tuvo desconfianza de las tropas mexicanas aliadas a la Intervención, y por lo mismo, trató de no depender mucho de ellas. Tal situación desesperaba a Saligny pues Lorencez debía resguardar las comunicaciones con tropas francesas, expuestas a enfermar por el clima insalubre mientras las de Márquez eran tratadas con desprecio y sin darles ningún tipo de suministro ⁽¹³⁹⁾. Los reportes del oficial Lefebre y de Saligny sobre las guerrillas y los daños que causaban a los convoyes son señal evidente de la intensa actividad que ejercían por entonces (v. supra, p. 46).

La victoria francesa sobre la sección comandada por González Ortega en el Cerro del Borrego no mejoró inmediatamente la situación de los franceses. A pesar de que Saligny intentaba exponer a su gobierno las cosas del modo más optimista posible el Ministro de Prusia en México, Wagner, veía con alarma que la acción de las guerrillas republicanas impedía todo el ejercicio libre del comercio extranjero en el país ⁽¹⁴⁰⁾. Además, las guerrillas de Juan de la Luz operaban por Sotavento, mientras en la huasteca y Tuxpan irrumpían numerosas partidas ⁽¹⁴¹⁾.

(139) Manuel B. Trens, *op. cit.*, vol. 2, p. 380, "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Orizaba, 5 de julio de 1862, 59, ff. 100-104; Lilia Díaz, *op. cit.*, T. III, p. 160.

(140) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Orizaba, 10. de junio de 1862, 59, ff. 4-7; *Ibid*, pp. 114, 137.

(141) Pedro Bruneda, Historia de la Guerra de México desde 1861 a 1867, p. 200.

Por agosto de 1862, Saligny aseguraba que la mayoría de la población vera cruzana "Los Jarochos", eran indiferentes a lo que sucedía y consideraba falsa la idea de que ellos integraban incontables guerrillas. Para él --- sólo las fuerzas de Porfirio Díaz acantonadas en Huatusco y las de Antonio Carbajal en Coscomatepec eran las únicas apostadas para hostilizar a las tropas francesas (142).

Saligny afirma que sólo quedaban "algunos débiles destacamentos de caballería" que lo único que hacían era intentar cortar los víveres y fusilar a los "pobres" indios que les traían provisiones a los invasores (143). No obstante este despampanante viso de tranquilidad Saligny volvía a quejarse de la actitud de Lorencez de no utilizar tropas mexicanas para combatir a las guerrillas y de mantener en las escoltas de convoyes a soldados franceses de los cuales 700 serían víctimas de las fiebres tropicales para el mes de octubre (144).

A fines de septiembre de 1862, desembarcaron en Veracruz numerosos refuerzos franceses al mando del nuevo comandante en jefe Forey quien venía a sustituir a Lorencez; con esto terminaba una oportunidad de oro para la república, que si hubiera aprovechado a sus guerrillas podría haber hecho capitular al contingente invasor, aislado en Orizaba, logrando así una -- impresión mayor en la opinión pública mundial que la causada por el triunfo mexicano del 5 de mayo. Las operaciones de las guerrillas a pesar de todo no decayeron, aunque lo más que podían hacer era retardar el avance de las nuevas tropas francesas. El 7 de noviembre, la columna del Gral. -

(142) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Orizaba, 8 de agosto de 1862, 59, ff. 164-169; -- Lilia Díaz, op. cit., T. III, pp-166-7.

(143) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Orizaba, 5 de septiembre de 1862, 59, ff. 231-237, ibid., T. III, pp. 179-180.

(144) "Carta de A.D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Orizaba, 2 de octubre de 1862, 59, ff. 288-297; - ibid., T. III, pp. 194-5.

Berthier, vislumbraba la ciudad de Xalapa después de haber derrotado en Cerro Gordo a las improvisadas fuerzas levantadas por el gobernador de -- Veracruz ⁽¹⁴⁵⁾. Las órdenes de Berthier eran las de controlar el camino de Veracruz por la vía Xalapa-Perote, mientras Forey aseguraba la de Córdoba y Orizaba. Las imponentes columnas invasoras eran constantemente hos tigadas por las guerrillas quienes después de disparar sobre los soldados rezagados desaparecían rápidamente. Todavía algunos convoyes caían en poder de las mismas como lo reportaba González Ortega a Juárez; por el rumbo de Coscomatepec, aun las fuerzas republicanas mantenían a raya a los invasores ⁽¹⁴⁶⁾. En diciembre de 1862, Aureliano Rivera, guerrillero que más tarde operaría en Puebla y el Coronel Antonio Rodríguez tendieron una exitosa emboscada a una avanzada francesa en el "Paraje de Carros" lugar cercano a "Las Vigas" utilizando indígenas fieles a la república, pertene cientes a Tlacolula ⁽¹⁴⁷⁾.

Para enero de 1863, la situación se iba volviendo más incierta para la re pública, pues los franceses estaban preparando el sitio de la ciudad de Puebla y empleaban todos sus recursos para tal objeto. El 7 del mismo mes, Bazaine, cuya columna había sido reforzada con las tropas de Márquez, --- salía de Perote con rumbo a Puebla. Sin embargo, el gobernador de Vera--- cruz, Díaz Mirón, notificaba algunas acciones favorables para la república como la recuperación de Xalapa, Coscomatepec y Huatusco, poblaciones - tomadas al abandonarlas las columnas invasoras; mencionaba la acción del "Organo", lugar donde una guerrilla logró hacer huir a la escolta numerosa de un convoy francés que transportaba carros vacíos que no pudieron --

(145) Manuel B. Trens, op. cit., T. V., vol. 2, pp. 388-392.

(146) "Telegrama del Gral. González Ortega al Presidente Juárez", Puebla, noviembre 14 de 1862, Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7, p. 114.

(147) "Informe de Aureliano Rivera al C. Jefe del Ejército de Oriente", Las Vigas, diciembre 17 de 1862, ibid., T. 7, p. 212.

ser capturados, también señalaba la oposición presentada a la Interven---
ción en Sotavento y las primeras hazañas del guerrillero Pavón en la Huas
teca (148). Díaz Mirón, por otro lado, quedaba preocupado por la desorga-
nización existente entre las guerrillas que operaban en Córdoba y Orizaba.
Mientras tanto, en Perote un jefe de guerrilla llamado Tejeda, burlando -
la vigilancia logró robar 25 mulas a los invasores (149).

Entre febrero y marzo de 1863, quedó establecido el sitio de Puebla, he-
cho que marcaría el curso de los acontecimientos hacia un resultado desfa
vorable al gobierno de Juárez. Los franceses habían utilizado la mayor --
parte de sus tropas para la toma de la ciudad, dejando sólo para resguar-
dar las comunicaciones entre Orizaba y Veracruz al 7o. regimiento de la -
legión extranjera (150). Estas fuerzas no fueron capaces de impedir auda-
ces acciones de las guerrillas como la destrucción de las obras del ferro
carril en el punto de la Loma el 16 de abril por los hombres de Honorato
Domínguez, Marcos Heredia y otros guerrilleros del rumbo (151), junto con
la célebre hazaña del 2 de mayo de 1863, en Camarón, donde todo una compa
ña de la legión extranjera fue aniquilada por una guerrilla veracru-----
zana (152). Este hecho de armas aun es conmemorado actualmente en dicha -
población. El Coronel Labrousse junto con la contraguerrilla Dupin logra-
ron obtener cierta seguridad en el camino de Veracruz-Orizaba después de
los sucesos antes mencionados, seguridad sumante requerida por transpor--
tarse hacia Puebla, cañones de largo alcance pertenecientes a la flota --
francesa.

(148) "Carta del Gobernador de Veracruz Manuel Díaz Mirón al Presi-
dente Juárez", Xalapa, enero 29 de 1863; Ibid, T.7, pp. 275-8;
282-3.

(149) "Telegrama enviado por el Gral. Jesús González Ortega al pre-
sidente Juárez", Puebla, enero 23 de 1863, Ibid, T. 7, p. 294.

(150) Tomado de: Gral. Niox, Expedition du Mexique, por Jorge L.
Tamayo, op. cit. T. 7, 442.

(151) Manuel B. Trens, op. cit., T.V. vol. 2, pp. 427-8; Emile de -
Keratry, op. cit., 96.

(152) Emile de Keratry, op. cit., p. 109.

Después de la caída de Puebla a principios de junio, las guerrillas del Coronel Gómez intentaron infructuosamente liberar a los prisioneros mexicanos capturados en Puebla que eran conducidos con rumbo a Francia y la Martinica bajo una fuerte escolta ⁽¹⁵³⁾. En el mismo mes los franceses -- toman por poco tiempo Huatusco y Coscomotepec, villas altamente hostiles al invasor, que luego son recuperadas por el Coronel Mariano Camacho. Por tales fechas también operaba Luis Domínguez con su guerrilla en Sotavento ⁽¹⁵⁴⁾.

En septiembre, Honorato Domínguez logró interceptar nuevamente un convoy en Loma Alta ⁽¹⁵⁵⁾.

A finales de 1863, el desaliento en las filas republicanas era bastante evidente. Los franceses controlaban toda la zona del puerto de Veracruz -- hasta los alrededores de la capital. Bazaine preparaba su campaña del interior del país ⁽¹⁵⁶⁾, en Veracruz, los invasores ya dominaban las dos -- rutas existentes para la capital. Xalapa, había vuelto a caer en sus manos. Las acciones de las guerrillas a partir de entonces decaen notablemente. El Gobernador de Veracruz, Hernández y Hernández, sucesor de Díaz Mirón, escribe a San Luis Potosí a Juárez, informándole su deseo de renunciar por considerar que es gobernador sólo de nombre. Las guerrillas que aun combaten lo hacen sin ningún control por parte del gobierno. Pavón, -- Milán y otros operaban por su cuenta. La zona de Sotavento se hallaba aislada luchando contra los franceses y sólo le quedaban a la república los

(153) Ibid, p. 107; "Carta del Gral. en Jefe Ellie Fredoric Forey, al Ministro de Guerra de Francia", Puebla, 2 de junio de 1863; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7, p. 647-651.

(154) Manuel B. Trens, T. V, vol. 2, pp. 428-9.

(155) Emile de Keratry, op. cit., p. 125.

(156) "Carta del Gral. Bazaine al Ministro de Negocios Extranjeros -- de Francia", México, 26 de octubre de 1863, 60 pp. 324-329, -- Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 282.

insignificantes poblados de Misantla, Papantla y Tlapacoyan (157). Esta crítica situación para la causa liberal, no le inspiraba confianza al Ministro francés en México Montholon, que a pesar de todo veía con recelo - la aparente seguridad existente en el país, específicamente en la zona de Veracruz; a su llegada a México en enero de 1864, Montholon afirmaba que la tranquilidad en las tierras calientes era relativa y más aparente que real. La necesidad de destinar tropas francesas en la campaña para ocupar el norte del país había debilitado la vigilancia de los intervencionistas en Veracruz y propiciado:

(...) "La codicia que padecen los bandidos que en todos los tiempos han infestado estas comarcas malsanas y poco habitadas para despojar del producto de su salario a los obreros empleados en los trabajos del ferrocarril" (...).

También el Ministro veía con temor la mala voluntad que manifestaban a la Intervención poblaciones como la de Córdoba (158).

Con todo, Bazaine daba muestras de que la seguridad había aumentado en el camino México-Veracruz, al informar la llegada sin novedad al puerto de una conducta de plata de dos millones de pesos procedentes del interior (159). Esto demuestra que por ese entonces la actividad de las guerrillas era mucho menor que en los dos años anteriores. No sucedía lo mismo en la zona de Sotavento. De agosto de 1863 a marzo de 1864, Alejandro García se enfrentó a los invasores denodadamente, desocupando estos la --

- (157) "Carta de Francisco Hernández y Hernández, Gobernador y Comandante militar de Veracruz al Presidente Juárez", Tlapacoyan, diciembre 28 de 1863; Jorge L. Tamayo, *op. cit.*, T. 8, p. 493.
- (158) "Carta de Montholon Ministro de Francia en México al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", México, 20 de enero de 1864, 61, ff. 14-17; Lilia Díaz, *op. cit.*, T. III, p. 316
- (159) "Carta de Aquiles Bazaine al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", México, 25 de febrero de 1864, 61, ff. 89-90, -- *ibid.*, T. III, pp. 330-1.

zona para fines de dicho mes. En julio los franceses lanzaron una fuerte ofensiva que los condujo a la toma de Tlacotalpan, población sumamente importante en Sotavento, misma que fue evacuada por los intervencionistas el 7 de agosto al desaprobare Bazaine las operaciones en tal punto (160).

A Montholon le desagradaba particularmente aquellas evacuaciones porque las guerrillas de tierra caliente al recuperar las poblaciones quedaban libres para ir a atacar los caminos principales del estado de Veracruz, amén de incitar a la población "jarocho" a sublevarse con la promesa de obtener un rico botín. Un ejemplo que ilustra la permanente inquietud -- francesa ante la amenaza de las guerrillas fue que la escolta encargada de acompañar a la comitiva del Emperador Maximiliano a su llegada a México tuvo que esperar dos meses al arribo del nuevo soberano, sin poder -- trasladarse a otro punto más salubre y expuesta a las enfermedades características de la zona. Todo por garantizar la ausencia de guerrillas en el camino hacia la capital (161).

A grandes rasgos la situación en el estado de Veracruz entre junio y julio de 1864, era la siguiente: La Intervención y el imperio de Maximiliano no controlaban las principales poblaciones de la entidad, el puerto, Córdoba, Orizaba y Xalapa, también Alvarado y Soledad además de otras poblaciones de escasa importancia; la república aún se sostenía en Tlacotalpan con 1000 hombres al mando del Gral. García y en Tlacolulan baluarte liberal ubicado cerca del camino entre Perote y Xalapa con 6000 hombres que eran los restos del ejército regular aún en campaña junto con las -- guerrillas. Los comandantes de esta plaza eran los Generales Parra y Alatorre (162). Tlacolulan era en realidad una fortaleza inexpugnable por -

(160) Manuel B. Trens, *op. cit.*, T. V, vol. 2, pp. 474-8.

(161) "Carta de Montholon al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", México, 10 de abril de 1864, 61, ff. 259-266; -- Lilia Díaz, *op. cit.*, T. III, p. 390-385.

(162) *New York Herald*, junio 15 de 1864, p. 2.

encontrarse entre las rocas volcánicas de una cañada. La población tradicionalmente apoyaba al bando liberal y ya desde la guerra de Reforma era centro de operaciones de las guerrillas que combatían a los conservadores (163). En los años transcurridos hasta 1864, Tlacolulan era el sitio desde donde las guerrillas republicanas se preparaban a atacar los caminos de Veracruz a la capital y la zona de Huatusco y Coscomatepec. A fines de 1864, el General mexicano imperialista José María Gálvez, consciente de la importancia que representaba Tlacolulan para las guerrillas republicanas, reunió todos los elementos posibles para atacarla y no fue sino hasta diciembre que se lanzó a una campaña relámpago que sorprendió a los republicanos y además de hacerles perder la posición los obligó a dejar en ella considerables pertrechos y recursos. A raíz de ese triunfo se acogieron a la amnistía que por entonces ofrecía el imperio de Maximiliano a todo el que se sometiera a su gobierno, los jefes republicanos Don Juan Foster, Antonio Villavicencio, Joaquin Herrati y Enrique Echegaray. La población quedó bajo la custodia de 300 soldados imperialistas que en enero de 1865 fueron reforzados con 700 austriacos (164).

La caída de Oaxaca y la aprehensión del Gral. Porfirio Díaz, Jefe del Ejército de Oriente, vino a complicar aun más la situación de las fuerzas leales al gobierno de Juárez, todo esto indudablemente causó un descenso de los enfrentamientos de las guerrillas en el estado de Veracruz.

Para poder afrontar la situación el Gral. García, Jefe del Ejército de Oriente en sustitución de Díaz, invitó a los gobiernos de Tabasco y Chiapas a formar una coalición junto con Veracruz para combatir a la intervención y al imperio. El 5 de mayo de 1865, García expidió un decreto que legalizaba la coalición y el 18 de mayo en Chihuahua el gobierno de Juárez reconocía la jefatura de García en la línea de oriente compuesta por

(163) Carmen Blázquez, op. cit., pp. 206-7.

(164) Manuel B. Trens, op. cit., T. V, vol. 2, pp. 478-480.

los estados de Veracruz, Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Puebla y Tlaxcala⁽¹⁶⁵⁾. En el caso de Veracruz, tales disposiciones no sirvieron de mucho ya que García estaba alejado de las escasas fuerzas que aún seguían peleando en el centro y norte del estado. La lucha en la huasteca continuaba por entonces no con mucho éxito. En febrero las guerrillas de Jesús Sánchez y Anselmo Gómez ocupaban la población de Tempoal, cometiendo allí excesos que nada tenían de justificables para la causa de la república; en la misma zona, Jerónimo Treviño intentó apoderarse de Tuxpan pero fue rechazado por la guarnición francesa que obtuvo gran apoyo de la población. Treviño huyó para rehacerse a Huejutla, lugar ocupado momentáneamente por tropas imperialistas y recuperado por los guerrilleros Martínez y Escamilla⁽¹⁶⁶⁾.

La desmoralización seguía cobrando fuerza entre los republicanos y Veracruz no fue la excepción. En marzo el exgobernador Hernández y Hernández, el Gral. Francisco de P. Milán, el Teniente Coronel Ricardo B. Suárez, el Sr. José María Cortés y el intrépido guerrillero Marcos Heredia, solicitan ante el prefecto político de Tehuacan el indulto por el cual se sometían al imperio y se retiraban a la vida privada. Algunos de ellos, no obstante, se reincorporarían después a la lucha⁽¹⁶⁷⁾.

García por su parte, cumplía con sus deberes como mejor podía, infringiendo aun así una seria derrota a los franceses en el callejón de la Laja el 4 de marzo, perdiendo la vida en la acción del Comandante superior de Veracruz, Marechal⁽¹⁶⁸⁾.

En septiembre del mismo año, García nombraba jefe de las fuerzas de Barlovento al Gral. Ignacio Alatorre quien de inmediato se puso a reorganizar las dispersas fuerzas que aún quedaban en el norte del estado. Formó

(165) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 480-2, 517.

(166) Ibid, T. V, vol. 2, 483.

(167) Ibid, T. V, vol. 2, 510.

(168) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 482-3.

una división compuesta de cuatro columnas de las cuales una era formada exclusivamente por todas las guerrillas que operaban en tierra caliente siendo nombrado como jefe de las mismas el bravo guerrillero Honorato -- Domínguez (169).

Desde el inició de sus actividades, Alatorre tuvo que enfrentar innumera**bles** dificultades como la rebelión indígena de Misantla (de la que habla**re** mos más adelante), la escasez enorme de materiales de guerra y el avan**ce** constante de las fuerzas imperialistas sobre los escasos reductos republicanos. Sólo hubo algunas acciones favorables para los juaristas --- como la victoria de Tlapacoyan el 22 de septiembre sobre una fuerza austromexicana, la toma temporal de Huatusco, la acción de Establadero y el triunfo de Honorato Domínguez sobre el imperialista Figueroa en Barra de Palmas (170).

A principios de 1866 la situación en Veracruz se volvió insostenible. -- Los imperialistas lograron ocupar Tlapacoyan quedándole a la república -- únicamente Papantla. La derrota de las guerrillas de Domínguez en San -- Carlos agudizó los problemas para Alatorre y sus oficiales. El 15 de --- enero, Alatorre y el Gral. Muñoz se vieron obligados a rendirse al imperio; Alatorre se negó a firmar un documento de sumisión al imperio y fue conducido a la ciudad de México en donde lo obligaron a hacerlo so pena de deportarlo a la Martinica. Muñoz y otros oficiales republicanos firma**ron** el documento sin ser presionados, quedándose todos en Veracruz. Alatorre, al hallarse libre regresó a su estado a continuar la lucha faltan**do** a su palabra con el imperio (171).

(169) Ibid, T. V, vol. 2, p. 516.

(170) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 514-6.

(171) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 536-7; 542-3.

Paradójicamente, justo cuando todo parecía indicar que la lucha contra la Intervención en Veracruz estaba a punto de desaparecer totalmente, vi nieron una serie de acontecimientos que darían un giro a la situación y que harían que en sólo un año el imperio de Maximiliano fuera completamente destruído.

El retiro de las fuerzas francesas y del apoyo de Napoleón III al gobierno de Maximiliano junto con el enorme desprestigio que tenía el imperio con los habitantes del país, comenzaron a minar rápidamente los cimientos del mismo. El malestar de todos los sectores políticos y sociales -- iba en aumento sin que las cada vez más desasertadas medidas de Maximiliano pudieran evitarlo.

Un ejemplo latente de tal situación lo tenemos en los testimonios de Mariano Degollado, comerciante veracruzano del puerto, quien se queja de -- las arbitrariedades de los franceses y del 'mal gobierno de Maximiliano'. Degollado, además de calificar de onerosa y absurda la monopolización de los muelles por parte de militares y comerciantes franceses, la descarada proliferación del contrabando, protegido a fin de favorecer a los mis mos y el control del flete de ferrocarril cobrado a los comerciantes a -- muy alto costo y con medidas para forzarlos a utilizarlo sin poder em--- plear otro medio de transporte para sus mercancías.

Degollado externaba interesantes opiniones sobre las guerrillas republicanas aún existentes en los caminos y sobre los cuerpos extranjeros destinados a vigilarlos:

(...) "Las guerrillas andan de nuevo por los caminos, ayer atacaron al tren que venía de Paso del Macho y hubo varios muertos. Custodian el camino negros egipcios. Gran confu-- sión e innumerables riñas se originan entre soldados de -- tantas nacionalidades. Los belgas y austriacos no cuentan

para nada; la única fuerza temible es la francesa, sus tropas siempre están listas y son activísimas" (...) (172).

No sólo la actividad de las guerrillas volvían a sentirse, a medida que transcurría el año la oposición de la república al imperio se incrementaba, recuperándose en poco tiempo importantes zonas del estado; de marzo a agosto los franceses lanzan su última campaña contra la costa de Sotavento. Con grandes sacrificios ocupan los imperialistas Tlacotalpan, teniendo que abandonarla para siempre el 17 de agosto, fecha en la que el Gral. García logra hacer capitular a la guarnición imperialista que la defendió (173). Con la ocupación de Tlacotalpan toda la región de Sotavento pasa a poder de las fuerzas republicanas. Cosas semejantes tenían lugar en la huasteca, donde los guerrilleros veracruzanos Pavón y Mascareñas unieron sus fuerzas con las republicanas tamaulipecas para la toma de Tampico realizada también en agosto. Por septiembre caían Tuxpan y Pánuco consolidándose el dominio de la república en todo el norte del estado de Veracruz (174).

En noviembre, el Gral. Ignacio Alatorre se preparaba al asalto de la ciudad de Xalapa, mismo que duró del 5 al 11 de dicho mes. Días después de la caída de Xalapa, las guerrillas al mando de Honorato Domínguez tomaban San Juan Coscomatepec, Chomacán, Ixhuatlán, Tomatlán y Chalcahualco. Para fines de 1866, las fuerzas de Alatorre por el norte y las de Sotavento por el sur cercaban las ciudades de Córdoba y Orizaba. Las guerrillas republicanas, empeñadas sobre todo a la tarea de recuperar dichas ciudades, parece que permitieron replegarse al puerto de Veracruz a los contingentes franceses sin mayores contratiempos. Estos eran ya el único

(172) "Carta de Mariano Degollado al comercio de Tampico", Veracruz, enero 20 de 1866, ACEHM CONDUMEX, fondo L.G.P. III, 1 carpeta 3-4, legajo No. 184.

(173) Manuel B. Trens, op. cit., R. V, vol. 2, pp. 544-5.

(174) Ibid., T. V, vol. 2, pp. 546-7.

sostén de las raquílicas fuerzas imperiales. Prueba de ello, es que el - 27 de febrero de 1867, dos días después de que las tropas francesas abandonaban definitivamente la ciudad de Orizaba, el Coronel republicano de origen español Manuel Gómez, ocupó el lugar sin dificultad ocurriendo lo mismo al día siguiente en Córdoba en donde las guerrillas de Marcos Heredia entraban sin ninguna oposición (175).

Para marzo, sólo el puerto de Veracruz seguía en poder del imperio. El día 15 se inició el sitio del mismo empleándose 4000 hombres por parte de la república y defendiendo la plaza solamente 1000. Después de una mediana resistencia y a medida que las noticias de la caída de Puebla y Querétaro junto con el fusilamiento de Maximiliano, iban minando los ánimos de los imperialistas del puerto, finalmente estos se rindieron ante las fuerzas del Gral Benavides el 27 de junio, siendo esta la última plaza en el país que se recuperaba y dándose con este significativo acontecimiento final al segundo imperio y a la guerra de Intervención (176).

La reseña de acontecimientos en Veracruz durante la intervención son un indicador claro de la importancia de la guerra de guerrillas en la lucha que se desarrolló, siendo al principio este sistema de vital importancia y muy activo. Luego con el triunfo de las fuerzas francesas y el establecimiento del imperio, las guerrillas decayeron al igual que la oposición republicana en la entidad y finalmente cuando la derrota del imperio era un hecho, el sistema de guerrillas prácticamente se volvió innecesario. Veracruz fue el primer estado que sufrió la invasión francesa y el último en liberarse totalmente de ellas. Es por esto que Veracruz ofrece buenos ejemplos para ver el desempeño de la guerra de guerrillas y el importante factor que jugó en la guerra de Intervención.

(175) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 532-3; 556-7.

(176) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 561-7.

Por otro lado, es comprensible que si sólo contamos con datos desperdigados de las guerrillas republicanas que combatieron en Veracruz, es aún más difícil saber que tanto fue utilizado este sistema por parte de los conservadores mexicanos aliados a la Intervención, no solamente en Veracruz sino en el país. Fuera del célebre guerrillero y cacique de Nayarit, Lozada, carecemos de información al respecto. Parece ser lógico que las fuerzas mexicanas aliadas a la Intervención al contar con un aliado tan poderoso como el ejército francés, no necesitaron utilizar pequeñas partidas para enfrentarse al gobierno republicano; sólo en los inicios de la Intervención hay indicios de una existencia mayor de guerrillas conservadoras, consecuencia del periodo que marcó el año de 1861 donde los restos del ejército reaccionario operaron de tal forma. En el caso de Veracruz sabemos que por ejemplo, las guerrillas que se adhirió inmediatamente al manifiesto por el cual Juan M. Almonte se erigía como "Jefe supremo de la Nación" fueron las del Coronel Galván, las del Coronel Navarrete, las fuerzas del Coronel Jiménez junto con las guerrillas de Camargo, Ruiz, Jesús Ramírez, Arguelles y Cosme González ⁽¹⁷⁷⁾.

Ya durante la guerra de Intervención, destacaron en Veracruz las guerrillas de Murcia, Llorente y Figueredo aliadas a la causa conservadora ⁽¹⁷⁸⁾. Junto con la contraguerrilla mexicana del Comandante Vázquez organizada con gente de la ciudad de Córdoba ⁽¹⁷⁹⁾. Todas estas guerrillas fungían como auxiliares de la temible contraguerrilla francesa del Coronel Dupin de la que hablaremos con detalle en otro capítulo. Fuera de la presente información, poco sabemos del destino final de tales guerrillas o de la existencia de otras. Un estudio más profundo y concienzudo de las guerrillas conservadoras podría darnos más luces sobre la procedencia social

(177) Francisco de P. de Arrangoiz, México desde 1808 hasta 1867, p. 532.

(178) Manuel B. Trens, Historia de Veracruz, T. V, vol. 2, pp. -- 424-7; Emile de Keratry, op. cit., p. 59.

(179) Emile de Keratry, op. cit., p. 116.

de sus miembros y sus características más sobresalientes, así como el móvil por el cual apoyaban la Intervención estas partidas, pudiendo ser --- este desde la dudosa convicción política hasta el deseo de proteger sus -- propiedades e intereses, como sucedía en la Villa de Autlán, donde los -- habitantes además de adherirse al imperio formaron su propia guerrilla -- para combatir a las fuerzas de Simón Gutiérrez de quien decían dichos habitantes era un hombre sin convicciones políticas y guiado sólo por la -- búsqueda de lugares donde poder saquear ⁽¹⁸⁰⁾. La existencia de numerosas partidas que durante 1863 fueron hostiles al gobierno Juarista en el interior de la república y que fueron responsables de los asesinatos de prominentes liberales como Llave y Comonfort, deberían merecer más la atención de los historiadores y no sólo como grupos guerrilleros sino como muestra de la enorme heterogeneidad prevaleciente en México y que vino a dar aún más complejidad a la guerra de Intervención.

C) GUERRILLEROS SOBRESALIENTES PARA LA CAUSA DE LA REPUBLICA EN VERACRUZ.

Siendo sumamente difícil si no imposible, elaborar una biografía lo más general posible de los guerrilleros más destacados que combatieron a la Intervención en Veracruz, la tarea a la que se avoca este inciso es la de recopilar los nombres y los hechos sobresalientes de los guerrilleros que ya sea por sus acciones o su peculiaridad sean dignos de una mención especial. Siendo algunos de ellos ya mencionados con anterioridad, aquí aparecen reunidos los datos que poseemos de los mismos para darnos una idea -- más exacta de su trayectoria como guerrilleros y como combatientes leales a la república.

(180) Acta de adhesión al imperio, levantada por el vecindario de Autlán, Villa de Autlán, 1o. de febrero de 1865, ACEHM CONDU MEX, fondo 2o. imperio, XXXVI, carpeta 1-2, legajo No. 29.

A principios de la ocupación francesa en el estado de Veracruz, Saligny se refiere a un guerrillero llamado Ignacio Delgado al que apodaban "El gallo pitagórico", este trató de introducirse a Orizaba y fue sorprendido por las tropas del lugar siendo fusilado ⁽¹⁸¹⁾. Se pensó que intentaba -- realizar labores de espionaje para las tropas Juaristas.

Keratry menciona a varios guerrilleros que operaron entre 1862 y 1863 en Veracruz. Antonio Díaz, que además de jefe político y Alcalde de Jamapa era jefe de una guerrilla que controlaba la zona. Los franceses se vieron obligados a arrasar todos los alrededores para acabar con ella ⁽¹⁸²⁾.

El Coronel Gómez, incursionaba con su guerrilla por los dos caminos de Veracruz acechando al enemigo sobre todo por los puntos de Paso Ancho y Camarón ⁽¹⁸³⁾. Las guerrillas de Milán y Cuéllar atacaron varios convoyes por la ruta de Xalapa y Puente Nacional. Ambos jefes tenían un amplio -- ascendente sobre la población de la región. Dependiendo del número de ene-- migos que tenían que enfrentar solicitaban el apoyo de los vecinos del -- lugar quienes reforzaban con pequeñas partidas sus guerrillas ⁽¹⁸⁴⁾.

En la villa de Cotaxtla, el jefe político Hilario Osorio también combatía junto con su guerrilla por la causa de la república hasta que en junio de 1863 el pueblo cayó en poder de los franceses y Osorio se rindió prome--- tiendo no volver a empuñar las armas contra el invasor ⁽¹⁸⁵⁾.

En la zona de la huasteca, los guerrilleros Jesús Sánchez, Anselmo Gómez,

(181) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Orizaba, 11 de junio de 1862, 59 ff. 24-29; Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 148.

(182) Emile de Keratry, op. cit., T. III, p. 148.

(183) Ibid., p. 107.

(184) Ibid., p. 121.

(185) Ibid., pp. 110-112.

Martínez y Escamilla hacían de las suyas por Huejutla, Tuxpan y Papan---
tla (186). Los guerrilleros más destacados de la región fueron sin embar-
go, Pavón y Mascareñas, que desde los inicios de la guerra operaron en -
el norte del estado. Sus antecedentes parten de la guerra de Reforma y -
la lejanía de su lugar de combate con las autoridades militares de Vera-
cruz hizo que durante toda la campaña ellos lucharan junto con las tro-
pas republicanas de Tamaulipas. Sobre todo, la guerrilla de Pavón se ca-
racterizó por su autonomía ya que no dependía de ningún jefe superior a
Pavón y escogía las acciones en las que quería participar (187).

La única prueba fidedigna de la participación de la mujer en las guerri-
llas veracruzanas la proporciona el caso de Leocadia López y Díaz. Leoca-
dia, a la que apodaban "La Coronela", se había unido a la lucha contra -
el imperio más que nada por motivos pasionales. Deseaba vengar la muerte
de su esposo, fusilado por el prefecto político del imperio en el cantón
de Ozuluama, Manuel de San Pedro y que residía en el Pánuco. "La Corone-
la", comandaba una pequeña guerrilla que a veces se unía a la del Mayor
Braulio Vargas. En vísperas de la toma de Pánuco en junio de 1866, por -
las fuerzas republicanas, Leocadia López y el Mayor Vargas se unieron a
los Coroneles Haro, Arenas y Mozo en el asedio de la plaza. Después de -
una cruenta lucha, la aguerrida mujer logró apoderarse de San Pedro y --
sus lugartenientes, destrozando literalmente al primero al arrastrarlo -
bárbaramente por las calles a cola de caballo conducido por ella -----
misma (188). Interesante ejemplo el de esta guerrillera que, aunque no -
combatió al imperio debido a una clara conciencia patriótica, es una ---

(186) Manuel B. Trens, op. cit., vol. 2, p. 483.

(187) "Carta del Gral. Juan José de la Garza al Presidente Juárez",
Tampico, enero 14 de 1863; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7,
p. 261, "Carta del Gobernador Hernández y Hernández al Presi-
dente Juárez", Tlapacoyan, diciembre 28 de 1863; ibid., T. 8,
p. 493; Manuel B. Trens, op. cit., T. V, vol. 2, p. 546.

(188) Manuel B. Trens, op. cit., T. V, vol. 2, pp. 547.

muestra peculiar del papel de la mujer en la guerra de Intervención que se anticipa en mucho al desempeño de la "Adelita" revolucionaria.

Importante labor fue la realizada por el Coronel Mariano Cenobio, durante los comienzos de la Intervención. Cenobio, había combatido al lado de las fuerzas liberales veracruzanas durante la guerra de Reforma, participó en la defensa del puerto durante el segundo sitio del mismo (189). En los -- inicios de la expedición armada contra México, Cenobio comandaba las guerrillas que bloqueaban el puerto de Veracruz con el interior y que causaban innumerables molestias a las tropas españolas que comandaba el Mariscal Gasset (190). Posteriormente, poco después de los preliminares de la Soledad, Cenobio fue víctima de un mal entendido con sus superiores al -- ser arrestado por sostener "relaciones muy superficiales" con las potencias aliadas cuando ya estaban avanzadas las negociaciones entre estos y el gobierno de la república. El mismo Almirante francés de La Graviere -- protestó por el arresto del guerrillero (191). Prueba de que la reputación de Cenobio no se vio afectada por tal incidente lo prueba su ascenso a general y las numerosas acciones en que participó en contra de los franceses, circunstancia que le valió para que Keratry lo calificara como:

(...) "Uno de nuestros enemigos más ardientes" (...) (192).

Otro guerrillero destacado en la primera etapa de la guerra de Intervención lo tenemos en la persona de M. W. Couttolenc o Coutolenne, de origen

(189) Carmen Blázquez, op. cit., p. 216.

(190) Manuel B. Trens, op. cit., T. V, vol. 1, pp. 331-2.

(191) "Acta elaborada el 9 de abril de 1862 en Orizaba por los cinco comisarios de las tres potencias aliadas", 57, ff. 497-517, -- Lilia Díaz, op. cit., T. III, pp. 72-83.

(192) Emile de Keratry, op. cit., p. 99.

francés y que inició su carrera militar siendo jefe del tercer cuerpo de rurales que a fines de 1861 vigilaba el camino de México a Puebla (193). Tenía el grado de coronel cuando fue comisionado por Doblado para parlamentar con el Almirante de la Graviere en el momento en que los franceses ya estaban en Veracruz, Coutolenne fue escogido para tal misión por su buen conocimiento del idioma francés. Aparentemente causó una grata impresión en el Almirante de la Graviere quien lo describió como:

(...) "Un joven de unos veinticinco años, serio, reservado, de fisonomía abierta" (...) (194).

Posteriormente, al rompimiento de las negociaciones entre México y Francia, Coutolenne desplegó una amplia serie de acometidas al ejército invasor que se trasladaba de Orizaba a las Cumbres de Acultzingo antes del descalabro del 5 de mayo de 1862, hecho ejemplificado por el reporte de Saligny que indica que el 3 de mayo en Quecholác, nuestro guerrillero atacó sorpresivamente la retaguardia de su columna (195). Coutolenne parecía poseer una fina intuición para hacer la guerra de guerrillas, pero por desgracia esto no era suficiente como para mantener a flote su guerrilla que como las demás carecía de todo. Coutolenne se quejaba ante sus superiores pidiéndoles mayores recursos para proseguir su campaña contra las fuerzas de Márquez ya que tenía a sus hombres "a medio socorro" (196). Sin embargo, el Gral. Zaragoza no tenía una buena opinión de Coutolenne, ya que en junio de 1862 pedía la sustitución de este hombre ante el Ministro de guerra, Mejía.

(193) H. Ramírez Fentanes, Zaragoza, pp. 598-9; Paul Vanderwood Morcit, p. 42.

(194) "Carta del Vicealmirante E. Jurien de la Graviere al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Tehuacan, 17 de marzo de 1862, 57, ff. 314-321; Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 21.

(195) "Carta de Alphonse Dubois de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", Ibid, T. III, p. 123.

(196) "Carta de José María González Mendoza al Presidente Juárez", Puebla, mayo 25 de 1862; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 6, p. 569.

(...) "Pués entre otros vicios tiene Coutolenne el de estar todo el día jugando. Se ha abandonado enteramente de todo - lo que es servicio" (...) (197).

Ignoramos la suerte de Coutolenne pués su nombre no vuelve a aparecer en los materiales que poseemos, aunque no podemos asegurar que haya muerto porque existe la posibilidad de encontrar documentos que sigan la huella de su trayectoria, pero por desgracia en este instante los desconocemos.

Marcos Heredia, fue un guerrillero de una trayectoria con seguridad muy rica pero que desafortunadamente conocemos escasamente. Heredia operaba no sabemos si a propósito o circunstancialmente, junto con las guerrillas de Honorato Domínguez, tanto a principios como a fines de la guerra de Intervención. La destrucción de las obras del ferrocarril en La Loma en 1863, fue ejecutada por esta mancuerna de guerrilleros. Su desempeño se vuelve un tanto oscuro para nosotros durante los dos años siguientes --- hasta que obtenemos el dato de que Heredia junto con otros prominentes - republicanos decide rendirse ante las fuerzas del imperio y retirarse a la vida privada, hecho acaecido en marzo de 1865 (198).

Sabemos que Heredia no cumplió su promesa de abstenerse de luchar contra el imperio, pués en noviembre de 1866, este guerrillero volvió a participar en las acciones de la toma de Xalapa y posteriormente operando de -- nuevo junto con Domínguez, ocupó Huatusco, Tomatlán y otras poblaciones del cantón de Córdoba, recuperando para la república la ciudad del mismo nombre el 28 de febrero de 1867 (199).

Aunque una mente suspicaz podría ver en la rendición de Heredia (cuando

(197) "Carta del Gral. Ignacio Zaragoza al Gral. Ignacio Mejía", Ixtapa, 17 de junio de 1862; *Ibid*, T. 6, p. 662.

(198) Manuel B. Trens, Historia de Veracruz, T. V, vol. 2, p. 510.

(199) Ibid, pp. 556-7.

las cosas pintaban mal para los seguidores del gobierno de Juárez) y en la vuelta al combate del mismo en los finales de la Intervención (momento en que la caída del imperio era cuestión de meses) un claro ejemplo de -- oportunismo, no creemos estar capacitados para emitir tal juicio ya que -- fuera de la desmoralización como motivo por el cual un hombre puede renun-- ciar a su causa o ideales, no contamos con las fuentes suficientes para -- establecer un veredicto favorable o condenatorio para los actos de dicho guerrillero.

Junto con Heredia, Honorato Domínguez presenta el más claro y puro testi-- monio del ciudadano común y corriente que forma su guerrilla para comba-- tir al invasor y que logra grandes hazañas y fabrica una brillante trayec-- toria. Honorato Domínguez es el ejemplo palpable del hombre que se dedica a la guerra de guerrillas por fidelidad a una causa y no por un móvil de-- terminado. Por otra parte, Domínguez es el guerrillero veracruzano del -- que más se habla y del que más información tenemos.

Santibañez proporciona los datos que nos indican la procedencia civil de Honorato. Este hombre se dedicaba a la agricultura y tanto él como sus -- compañeros de guerrilla tenían que operar en zonas específicas que no es-- tuviésemos lejos de sus áreas de cultivo. Todos estos guerrilleros, movidos por su ardiente patriotismo, según Santibañez, decidieron hacer frente al enemigo utilizando el sistema de emboscadas y ataques sorpresivos (200).

Sus nexos con las autoridades militares son claros aunque no sabemos si Domínguez solicitó una patente de acuerdo al reglamento de guerrillas. Su primera acción célebre es la de Arroyo de Piedra, reseñada por varios au-- tores y de la que hablamos ya en gran parte en páginas anteriores (v. su-- pra, p. 47), con respecto a ella sólo cabría agregar que dicha acción --- causó gran temor y desconcierto en las filas intervencionistas y que ----

(200) Manuel Santibañez, op. cit., T. I, p. 136.

también participó en el ataque el hermano de Honorato, Altagracio Domínguez (201).

La siguiente acción famosa de la guerrilla de Honorato Domínguez, tuvo lugar en el punto de La Loma el 6 de abril de 1863. Domínguez, junto con Marcos Heredia cayeron sobre las obras de ferrocarril que se construían en tal población y las destruyeron totalmente, Keratry trata de restar méritos a nuestros guerrilleros, al afirmar que estos se aprovecharon de la buena fe del director del campamento de trabajadores de las obras, que los invitó a entrar a su tienda a charlar amistosamente y que como pago recibió el ataque sorpresivo y contundente de los hombres de dichos jefes (202).

En otra parte de su relato, Keratry menciona que las guerrillas de Domínguez llegaron a componerse de 600 miembros, suma exagerada si tomamos en cuenta lo difícil que sería ejercer el sistema de guerrillas con tantos hombres situados en un mismo lugar (203). Más adelante, Keratry comenta otro ataque guerrillero de Domínguez, realizado en septiembre de 1863 en Loma Alta cerca de la Soledad. Domínguez interceptó un convoy repleto de provisiones para los trabajadores de la construcción del ferrocarril y junto con un escuadrón del ejército regular republicano eliminó a la reducida escolta que guardaba la columna de carros y vituallas, salvándose solamente dos hombres y pereciendo en el combate un sargento turco de enorme prestigio en el ejército francés (204).

Durante el resto de 1863 y todo el año de 1864, la pista que se sigue a los movimientos de Domínguez parece perderse. El periodo de decaimiento

(201) Ibid, T. I, p. 137.

(202) Émile de Keratry, op. cit., p. 26.

(203) Ibid, p. 121.

(204) Ibid, p. 125.

de las guerrillas veracruzanas coincide con la falta de información de nuestro guerrillero. La próxima vez que averiguamos algo sobre Domínguez será en septiembre de 1865, cuando lo encontramos ya con el grado de Coronel y al mando de una de las cuatro columnas que integraban la división creada en Barlovento por el Gral. Alatorre, formada dicha columna exclusivamente por las guerrillas veracruzanas (205). A diferencia de Marcos Heredia, Honorato Domínguez continuaba luchando contra el imperio, a pesar de los numerosos reveses que sufrían los republicanos veracruzanos por entonces.

A fines de 1865, Domínguez fue comisionado por Alatorre para comandar una expedición a tierra caliente que no llegó a tener mucho éxito (206).

Durante la misma, Domínguez logró vencer en Barranca de Palmas al jefe imperialista Figueroa, aunque esta victoria no fue de gran envergadura (207).

A principios de 1866, Honorato fue derrotado en San Carlos por el Gral. Imperialista Calderón, comprometiendo con esto la seguridad de la villa republicana de Papantla y acelerando la rendición de Alatorre, Muñoz y otros jefes ante las fuerzas imperialistas. Se desconoce si Honorato Domínguez se rindió también como lo hicieron en ese instante la mayoría de los combatientes Juaristas en Veracruz. Lo cierto es que si nuestro guerrillero no lo hizo fue el único que combatió de enero a junio de 1866 en la zona de Barlovento (208).

Finalmente, cuando el desmembramiento del imperio de Maximiliano era un hecho, Honorato Domínguez comandó una columna que participó en la toma -

(205) Manuel B. Trens, *op. cit.*, T. V, vol. 2, p. 516.

(206) *Ibid.*, T. V, vol. 2, pp. 512-4.

(207) *Loc. cit.*

(208) *Ibid.*, T. V, vol. 2, pp. 536-7; 542-3.

de Xalapa en el mes de noviembre. Su columna jugó un papel preponderante en el asalto de dicha ciudad; desalojó a la guarnición austriaca del --- punto de Santiago, mantuvo las posiciones de "La Garita" y el "Dique" y fue de las primeras fuerzas en ocupar el centro de la ciudad el día 10 - de noviembre. Después de tales acontecimientos, la guerrillas de Domínguez desalojó por si sola a los imperialistas de toda el área de Huatusco obligándolos a replegarse hasta Orizaba. En 1867, Honorato Domínguez terminó felizmente su participación en la guerra de Intervención al recibir el mando de un cuerpo auxiliar al sitio del puerto de Veracruz en el mes de marzo (209).

Sería sumamente interesante en el futuro realizar una investigación más profunda sobre Honorato Domínguez y su papel ejercido en la guerra contra la invasión francesa y el imperio. Honorato Domínguez, junto con --- otros guerrilleros espera que la historiografía del periodo le haga justicia. Si se han hecho estudios más elaborados, aunque distantes de ser completos sobre guerrilleros como Pedro Méndez y Nicolás Romero, ¿Por qué no con Domínguez?. Ojalá algún día los historiadores que tratan el tema de la guerra de Intervención o los que son de origen veracruzano rescaten la memoria de Honorato Domínguez y los miembros de su guerrilla.

D) LAS GUERRILLAS Y EL INDIGENA; SU RELACION EN EL ESTADO DE VERACRUZ.

Un aspecto sin duda espinoso en el estudio del periodo de la Reforma, -- Intervención y Segundo Imperio, es el referente al sentimiento patriótico de la población mexicana de entonces y el grado de conciencia nacional inherente en el mismo. Todavía nos impresiona y conmueve el acto del --- "humilde" ciudadano José Sánchez, quien cedió al gobierno unas casas con

(209) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 552-3; 556-7.

valor de 18,000 pesos para que con sus rentas se obtuviera una suma que contribuyera al sostenimiento de la guerra contra la Intervención francesa, este mismo ciudadano deseaba además enlistarse en las filas del ejército republicano como lo habían hecho sus propios hermanos ⁽²¹⁰⁾. A pesar de que el gobierno republicano se enfrentaba a una invasión, no fueron frecuentes rasgos tan generosos como el de Sánchez, pues aunque la guerra de Intervención era una buena oportunidad para despertar los sentimientos patrióticos de los mexicanos, la realidad mostraba que aún --- para muchos la lucha se limitaba a la "tradicional" pugna del partido liberal contra el conservador con la novedad de la ingerencia de una potencia extranjera en favor del segundo bloque político.

Con respecto a lo anterior, la posición del campesinado indígena presenta el mejor ejemplo de que México aún no tenía una población unida homogéneamente a la noción de patria y nacionalismo. Concretamente el indígena aún veía con suma desconfianza y recelo al gobierno supremo pues sólo recibía de él perjuicios y despojos, frente a la leva, práctica común en las constantes luchas fratricidas del México decimonónico, los pueblos indígenas eran los principales afectados, sus jóvenes integrantes abandonaban la siembra y cosecha tan necesaria para la economía de estas comunidades, siendo este hecho causa de la pérdida de cultivos y medios de subsistencia de los mismos. La guerra de Reforma y las consecuencias inmediatas de las leyes de desamortización y supresión de las tierras comunales vinieron a atizar el sentimiento conservador en numerosos grupos indígenas ⁽²¹¹⁾. Las buenas intenciones de algunos liberales como Zarco -- fueron insuficientes para impedir que los grandes terratenientes adquirieran fácilmente las tierras comunales siendo los campesinos incapaces

(210) "Carta de José Sánchez al Gral. González Ortega", Atlixco, febrero 23 de 1863, Manuel Santibañez, op. cit., T. I, p. 231.

(211) T. G. Powell, op. cit., pp. 90-1.

de pagarlas y de convertirse en pequeños propietarios como esperaban ingenuamente los escasos liberales preocupados de la situación indígena (212).

Es así que a principios de la guerra de Intervención la actitud indígena ante tal acontecimiento rebasó la práctica común de aislarse apáticamente del resto de la sociedad y adquirió la posición de una creciente simpatía hacia los intervencionistas y a la esperanza de que estos respetasen sus derechos y mejorásen en algo su lamentable postración.

A su llegada a México en 1864, Montholon aseguraba a su gobierno que --- mientras había una fuerte desconfianza de muchos sectores de la población hacia los franceses:

(...) "Los indios no son perfectamente adictos" (...) (213).

El deseo que tuvo el Emperador Maximiliano de ayudar a los habitantes -- más antiguos del país, es innegable. La creación del "comité" protector de las clases menesterosas lo demuestra ampliamente. Dicho comité, dependiente del Ministerio de Gobernación, trató de proteger a los indígenas de los despojos de sus tierras y de los abusos de los flamantes latifundistas laicos y de los añejos terratenientes que deseaban a toda costa -- apoderarse de las mismas. El comité firmemente consideró injusta la ley Lerdo y basándose en la legislación de la época colonial, exigió la restitución de las tierras comunales cedidas a los campesinos por la corona española, llegando a colocar al gobierno imperial en el papel de restitutor de tierras comunales indígenas, papel que no llegaría ni en sueños -- a ejercer ningún gobierno liberal (214). Desafortunadamente, aunque el -- comité presionó muchas veces a Maximiliano para que se diera a los -----

(212) Ibid, pp. 93-8.

(213) "Carta de Montholon, Ministro de Francia en México al Ministro de Negociaciones Extranjeras de Francia", México, 20 de enero de 1864, 61 ff. 14-17; Lilia Díaz, op. cit., T.III, P. 316.

(214) T. G. Powell, op. cit., pp. 126-122; 127.

indígenas un trato justo y de que tuvieran los más pobres la disculpa -- para no servir en las guardias rurales, las singulares condiciones a que estuvo sujeto el imperio y que provocaron el paulatino debilitamiento de éste, la contradictoria posición que ofrecía el liberalismo que profesaba Maximiliano y la negligencia intencional hacia las medidas del comité de parte de funcionarios provinciales, terratenientes y demás empleados adictos al imperio afectados por sus intereses mezquinos, impidieron --- toda mejora real para el sector campesino indígena. No obstante que esta política podría considerarse en muchos modos paternalista, es valioso -- rescatar a la luz de la historia los trabajos de este comité que aunque no se llevaron a cabo son interesantes proyectos de ayuda dentro del --- siglo XIX para un sector social tradicionalmente marginado.

Si por un lado Maximiliano veía con agrado a los campesinos indígenas -- que se le acercaban, estos también sentían gran aprecio por el nuevo emperador llegándole a considerar casi como su salvador. Desde su llegada a Veracruz la comitiva imperial se vio constantemente halagada por los - numerosos contingentes de pueblos indígenas que acudían a aclamarlos. En varios distritos de Cholula y Tlaxcala muchos de ellos preparaban gran-- des festejos para cuando los emperadores arribásen a tales puntos. Impor tantes caciques indios hacían votos por el éxito del imperio y Maximilia no gustaba de sentarlos a su mesa a pesar del disgusto que esto causaba a ciertos sectores integrados por la ridícula aristocracia conservadora mexicana. Montholon, quien afirma emocionado todo lo anterior, agrega:

(...) "La efervescencia que reina entre los indios se esparcirá pronto sino lo está ya en todo el territorio del imperio, pues ellos se comunican entre si con una rapidez increible, y de aquí en adelante los guerrilleros deberán tener habérselas con los que han oprimido por tanto tiempo"(...) (215)

(215) "Carta de Montholon al Ministro de Negocios Extranjeros de Francia", México, 9 de junio de 1864, 62, ff. 61-66; Lilia Díaz, op. cit., T. III, pp. 404-6.

Aunque la anterior aseveración del Ministro francés pudiese parecernos - una simple fanfarronería, los hechos a continuación recopilados revelan que el papel que los indígenas jugaron ante las guerrillas republicanas dieron en muchos casos la razón a las optimistas observaciones de Montholon.

En cuanto a Veracruz, la situación de las poblaciones indígenas con respecto a la gerra de Intervención aparentemente esta dividida. Decimos -- aparentemente porque no nos queda claro si efectivamente eran indígenas puros los habitantes de las zonas hostiles a los invasores franceses y - al segundo imperio. En caso de que así fuera, todo indicaría que los indígenas de la costa siempre apoyaron al bloque liberal y al gobierno republicano. El capitán francés Riviere aseguraba que uno de los grandes - inconvenientes para la navegación de las embarcaciones francesas amenazadas por las mareas y vientos de la zona, era que no se podía contar con los pilotos locales porque todos:

(...) "Estaban con los liberales y no se servían venir a nuestro llamado" (...) (216).

Tierra adentro, la población de Tlacolulán, fortaleza guerrillera de la que ya hemos hablado, se caracterizó por su lealtad a la república y sus habitantes frecuentemente reforzaron las labores de las partidas liberales. Aureliano Rivera, especificaba la condición indígena de estos habitantes en sus informes (217). Huatusco y Coscomatepec situados al norte de Córdoba, fueron sin duda de las villas que más se opusieron a la Intervención y al imperio. Fue tal la ferocidad con que los habitantes --- repelieron a los invasores que ni siquiera la temible contraguerrilla -- Dupin pudo tomar la zona por mucho tiempo, sin embargo, aquí Keratry nos

(216) H. Laurent Riviere, op. cit., pp. 23-4.

(217) Jorge L. Tamayo, op. cit., T. V, p. 212.

proporciona un dato interesante; los habitantes de Coscomatepec eran en su mayoría mestizos, a pesar de que el origen de la aldea fuere indígena ⁽²¹⁸⁾. Por lo anterior, podríamos decir que tal característica hizo que la población se sintiese menos afectada por las medidas del gobierno liberal, por ser quizás estos más artesanos que agricultores y por lo mismo se sentían más comprometidos con la república que con los franceses.

Un caso muy diferente al de Huatusco y Coscomatepec lo ofrece el pueblo de Cotaxtla, ubicado al sur del camino de Veracruz por la ruta de Orizaba, a la altura de la Soledad. Cuando en un principio los franceses ocuparan el lugar, los habitantes temerosos lo abandonaron. Pero días más adelante, al ser bien recibidos unos mercaderes indígenas por los soldados franceses, toda la población regresó, fácilmente se sometió al imperio e inclusive el jefe guerrillero Osorio, originario de allí mismo, rindió sus armas ante los oficiales franceses. Según Keratry, la población de Cotaxtla cumplió su promesa de fidelidad al imperio e inclusive respetó la vida de un soldado francés que maltrató a un morador de la aldea, enviándolo con una escolta a las autoridades francesas de Córdoba ⁽²¹⁹⁾.

Aquí cabría preguntar las causas de la amabilidad de Cotaxtla con los franceses. Con seguridad los pobladores sólo deseaban ser dejados en paz y la moderación de los invasores ayudó a que el entendimiento entre ambas partes fuere posible.

Pero el caso más dramático de oposición indígena a la república durante la guerra de Intervención en Veracruz, lo fue sin temor a equivocarnos la rebelión de Misantla en 1865. Misantla junto con Papantla, eran ya desde --- años atrás la zona de la huasteca que tenían los campesinos indígenas más rebeldes quizá de todo el estado. Pobladores indígenas de Papantla se ----

(218) Emile de Keratry, op. cit., pp. 117-9.

(219) Ibid., pp. 110-2.

habían sublevado en 1836 y entre 1845 y 1847; Misantla, que se haya al --- norte de Xalapa, fue testigo de la sangrienta rebelión que se dio contra las autoridades militares por parte de los indígenas en 1853. Las leyes - de desamortización y los despojos de tierra hicieron cada vez menos con-- fiable la actitud de los indígenas misantecos para con el gobierno y du-- rante la guerra de Reforma, dicha actitud se incrementó (220).

A mediados de la guerra de Intervención, el Gral. Alatorre se vio obliga-- do a operar en la zona de la huasteca junto con las guerrillas y el esca-- so ejército regular que aún quedaba y que difícilmente funcionaba como -- tal. Alatorre, atormentado por el problema cada vez más delicado de la -- faltade recursos se vio aún más apremiado con la casi inminente subleva-- ción de los pueblos indígenas de Nautla y Misantla, invitados a la rebe-- lión por Rafael Cancela, viejo enemigo de los republicanos quien pretexta-- ba abusos de las autoridades liberales. Alatorre, movilizándose lo más -- rápido posible tomó Nautla, para así evitar el estallamiento en esa pobla-- ción de los disturbios indígenas, acto seguido, Alatorre pidió refuerzos al Gral. Muñoz y marchó a Misantla la cual ocupó sin dificultad. Alatorre, seguro de que si no se tomaban medidas los misantecos causarían serios -- problemas al ejército liberal, ya que:

(...) "La insolencia de la parte indígena que los habita y - que forma la mayoría de sus habitantes" (...) ponfa en peli-- gro a las pocas gentes de razón" (...) (221).

Y ante la amenaza de un nuevo levantamiento procedió a desarmar a los --- indígenas perdonándoles su participación en el anterior conato de -----

(220) Carmen Blázquez, op. cit., pp. 29-30.

(221) Manuel B. Trens, Historia de Veracruz, T. V, vol. 2, pp. 551-2. Esta información y las siguientes las obtiene Trens del -- diario de sucesos escrito por el mismo Gral. Alatorre, siendo con esto una importante y valiosa fuente la presente.

rebelión si entregaban inmediatamente a la comandancia sus armas. Desgraciadamente las autoridades encargadas de la requisita la llevaron a cabo - de un modo incompleto, superficial y tibio haciendo posible los sucesos que habían de darse. El 30 de agosto, mientras Alatorre intentaba organizar un ataque a Xalapa y mientras Honorato Domínguez y su guerrilla se dirigían a tierra caliente, la corta guarnición republicana (25 hombres) junto con las autoridades liberales de Misantla, fueron salvajamente asesinados por los indios del barrio de San Simón comandados por gente de Cancela. Ningún militar o civil republicano fue perdonado. Alatorre, al enterarse en Naolinco de tan deplorable acción, mandó al Coronel Fernández a que con 100 hombres tomase Misantla a cualquier precio. El 2 de septiembre Alatorre llegaba con el resto de sus fuerzas a la población, la cual pacíficamente permitió la entrada de las tropas liberales ya que los indígenas responsables del incidente habían huido hacia los montes. Alatorre furioso, sin meditar sus decisiones mandó quemar la casa de Cancela y todo el barrio de San Simón, además de que numerosos indios fueron colgados y fusilados siendo estos quizá los menos culpables de tan cruentas acciones (222).

De ahí en adelante se iniciaría una sangrienta lucha entre los restos -- del ejército republicano y los indígenas rebeldes. Alatorre comisionó a las guerrillas que persiguiesen a los indígenas en lo más espeso de los bosques y montañas, exterminando sin piedad a los que encontraban. Los indígenas que pudieron huir se dirigieron a Xalapa en donde las autoridades imperiales los alentaron a seguir luchando contra la república y les proporcionaron armas y recursos. Esta ayuda a los indígenas agudizó el conflicto hasta que, a fines de año, la implacable persecución de los -- guerrilleros logró desalojar totalmente de la zona a los indios alzados quienes se refugiaron en Xalapa en donde se colocaron como soldados auxiliares del imperio (223).

(222) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 512-4.

(223) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 514-6.

La rebelión de Misantla trajo graves consecuencias para el ejército de Alatorre, ya que además de perder sus pertrechos y recursos destruidos por los indígenas durante el alzamiento, sus fuerzas se debilitaron notablemente al gastarse combatiendo a los indígenas y esto facilitó la rendición de la zona ante las armas imperiales en enero de 1866.

Lo anterior pues, demuestra lo falso que son los argumentos de investigadores como Belenki y López Cámara quienes tajantemente afirman que "toda" la población indígena se levantó en armas para apoyar las leyes de Reforma y a la república contra la Intervención. El ejemplo de Misantla es -- aún más significativo ya que tuvo lugar en un estado considerado altamente hostil a la invasión, como lo fue Veracruz. Si bien, también sería temerario y absurdo asegurar lo contrario, queda claro que para el indígena era primero la defensa de la tierra y de lo que él creía suyo antes que la lucha en favor de una patria que nunca tomó en cuenta sus derechos y necesidades así como los intereses de su gente.

Por otro lado, hay indicios que indican una triste relación entre las guerrillas liberales y las comunidades indígenas. Estos por lo general no veían distinción alguna entre los guerrilleros al servicio del gobierno de Juárez y las gavillas de bandoleros; las guerrillas liberales, frecuentemente al hallarse sin haberes ni recursos salían a saquear los pueblos de indios que por su aislamiento e ignorancia difícilmente podían quejarse ante alguna autoridad. En el transcurso de la guerra de Intervención, no pocas comunidades indígenas decidieron adherirse al imperio de Maximiliano, esperando así obtener un poco de protección y seguridad (224). Si recordamos el acto de adhesión de la villa de Autlán al imperio, el móvil principal era la búsqueda de garantías y la posibilidad de conformar una contraguerrilla que se opusiese a la guerrilla de --

(224) T. G. Powell, op. cit., pp. 126-7.

Simón Gutiérrez responsable de acciones perjudiciales para la población (v. supra, p.114).

Algunas zonas indígenas del país, se distinguieron por su lealtad a la -- Intervención y al imperio, como la sierra de Puebla donde el comandante austriaco Conde de Thun solicitaba abundante armamento para que los pobladores se defendieran de los "bandidos y malechoses", llegando a pedir en una ocasión a la fortaleza de Perote ciento cincuenta fusiles y siete mil cartuchos (225).

En los primeros años de la Intervención, algunos pueblos de esta sierra de Puebla se mantuvieron a la expectativa, sin embargo, hubo casos como los de Hermenegildo Carrillo, indígena que poseía una particular visión de la guerra de Intervención y que se unía al imperio no por motivos de obtención de seguridad a sus intereses sino por singulares sentimientos patrióticos. En 1866, al inicio de la retirada de tropas francesas del -- país, Carrillo lanzaba un manifiesto a todos los pueblos de la sierra invitándolos a unirse al imperio ya que sin la Intervención éste se convertía en el verdadero gobierno nacional, defensor de la patria y enemigo de los "traidores" liberales, responsables de vender el territorio a los norteamericanos y de diezmar a los indios. Carrillo sostenía que la principal amenaza para las comunidades indígenas venía de los yankees quienes:

(...) "Nos humillan y abaten, nos quitan la religión de nuestros padres y a los indios los exterminan a balazos robándoles sus tierras y propiedades" (...), agregaba además: (...) "El imperio será el sostén de nuestra independencia y el emperador que tiene un cariño paternal por los indios como lo ha probado con la junta de las clases menesterosas y con ---

(225) Jesús de León Toral, Historia documental de la intervención francesa en México y el denominado segundo imperio, pp.416-7.

todas sus disposiciones sobre tierras (...) será nuestra salvación" (...) (226).

Bajo tales términos, Carrillo pedía el apoyo de los indígenas para con el gobierno de Maximiliano en un documento escrito en nahuatl y español, y - que insertamos en el apéndice de este trabajo, pues es sin duda una muestra interesante de la "otra cara de la historia" del México del siglo XIX.

Pese a las simpatías de los indígenas hacia Maximiliano y a la buena intención de éste por ayudarlos a resolver sus problemas, la alianza entre el imperio y los campesinos indígenas no rindió frutos para ninguna de las partes, por la inestabilidad política y económica del imperio y por la desconfianza creciente de los indígenas a la intervención europea, desconfianza que surgió y se acrecentó por el desprecio enorme y el mal trato que sufrieron de parte del ejército expedicionario francés y sus aliados europeos. Las medidas tendientes para ganarse a la población indígena fueron practicadas y valoradas por gente como el propio Maximiliano, Bazaine y Montholon. Ellos sabían lo importante que era para la causa de la Intervención y el imperio contar con el sector más antiguo y numeroso del país, fuerza de trabajo para la agricultura y las incipientes industrias mineras y textiles. Bazaine trató por todos los medios de atraerse la confianza y apoyo de los indígenas durante su campaña contra Oaxaca, logrando obtener la ayuda de los pueblos opuestos a la política liberal del Gral. Díaz y consiguiendo además una lealtad puesta a toda prueba, llegando los indígenas a perseguir guerrilleros por su cuenta y a entregarlos a las autoridades imperiales. Sin embargo, el fino instinto diplomático de Bazaine no existía en la mayor parte de sus subordinados franceses quienes se dieron a la tarea de reprimir y hostilizar a los pueblos indígenas, llegando a cometer con ellos toda serie de atropellos y maldades. En muchas partes del país los franceses, al no poder eliminar a las

(226) "Manifiesto de Hermenegildo Carrillo a los habitantes de los pueblos de los distritos de San Andrés Jalacingo y la Sierra", San Andrés, 1866, ACEHM CONDUMEX, fondo B.P.A.B.C., LXXXIX, - carpeta 1-1, legajo No. 39.

numerosas guerrillas que se les oponían, culpaban a los indígenas con o sin razón de ayudarlas en todo. Los invasores imponían fuertes multas a las poblaciones sospechosas de dar ayuda a combatientes republicanos, y confundiendo el temor o desconfianza de los indígenas con una oposición a sus tropas, las fuerzas europeas frecuentemente realizaban arbitrarias ejecuciones sumarias junto con la destrucción de los poblados y la vejación de sus habitantes (227).

Muy aparte de un tratamiento maniqueista es la afirmación de tales hechos, comprobados por todos los historiadores de la época y reconocidos por los mismos oficiales franceses.

Fuera de una visión cerrada y poco crítica del periodo, fue un hecho la actitud prepotente y fatua de los soldados franceses, belgas y austriacos procedentes de un continente donde las ideas de la preeminencia cultural y política de Europa eran fuertes, llegando inclusive a predominar en muchos intelectuales y pensadores de la época —recuérdese la esencia de los modelos de las etapas de modos de producción de Marx—. Esta mentalidad eurocentrista era compartida por muchos de los miembros de la expedición dirigida a México y los indígenas recibieron la peor parte. Ellos sintieron en carne propia los más brutales excesos de los invasores y esto evitó una participación más real de ellos en la lucha contra la república, participación que hubiérase ayudado en mucho al imperio y que hubiera aumentado las posibilidades de supervivencia del mismo.

La condición precaria de los indios siguió siendo deplorable durante todo el resto del siglo XIX y buena parte del presente. Los proyectos de ayuda y mejoramiento del sector indígena, promovidos por el comité protector de las clases menesterosas murieron al caer el imperio de Maximiliano. El triunfo de la república no llegó a significar ningún cambio --

(227) T.G. Powell, op. cit., pp. 102-3, 122-5; A. B. Belenki, op. cit., pp. 104-5.

positivo para los indígenas, encontrándose su situación peor que nunca y con todos sus males y lacras acentuados. La república restaurada poco o nada hizo por ayudarlos y las leyes de Reforma continuaron inexorables la tarea de despojarlos de sus tierras (228).

Con estas líneas esperamos haber presentado la atención del lector, la -- compleja problemática que representa el indígena en México desde la época independiente. En el siglo XIX se encuentran las raíces junto con las explicaciones que muestran el relajamiento e injusta postración del indígena. De poco o nada sirven para valorar y apreciar todo lo que representa el mundo indígena y su rica herencia, las absurdas tesis o argumentaciones similares a la de López Cámara quien afirma que los liberales reformistas preparaban leyes agraristas y que los indígenas entusiastas combatieron a los "malvados" terratenientes conservadores, utilizando arbitrariamente varias fuentes de la época. Nuestra historiografía contemporánea debe combatir y refutar tan ridículas aseveraciones aberrantes para cualquiera que conozca a medias la trascendencia y efectos que causaron en la sociedad mexicana las leyes de Reforma (229).

Irónicamente en otra parte de su libro, López Cámara incluye un testimonio del francés Ambrey, quien en 1854 elaboraba una acertada definición - del indígena mexicano, la cual lo colocaba en su justo medio.

"El indio --decía Ambroy-- carece del sentimiento de nacionalidad".

(...) "Le son desconocidos los afectos, los sentimientos de patria. En época de guerra extranjera o de pronunciamientos,

(228) T. G. Powell, op. cit., pp. 116-122; 127.

(229) Francisco López Cámara, op. cit., p. 220.

le dan un fusil y el combate(...) sin inquirir por la causa que defiende. Mexicano o americano no tiene nada que ver con estas denominaciones cuyo valor y significado no comprende en absoluto" (...) (230).

Curiosas paradojas de la historia las que hicieron posible la lucha de -- guerrillas, integradas por gente del pueblo en contra de los indígenas, - parte esencial del mismo.

(230) Ibid, p. 218.

CAPITULO V.- MEDIDAS DEL EJERCITO FRANCES Y DEL SEGUNDO IMPERIO EN CONTRA DE LAS GUERRILLAS.

A) HISTORIA DE LA CONTRAGUERRILLA FRANCESA.

La temprana actividad de las guerrillas durante los comienzos de la expedición de las tres potencias europeas en México y la posterior invasión francesa en el mes de abril de 1862, obligó a estas fuerzas extranjeras a tomar medidas específicas que ayudásen a repeler lo más apropiadamente -- los ataques de nuestras partidas irregulares que de muchos modos molestaban las operaciones militares de los invasores.

La necesidad de reducir al máximo el riesgo que representaban las guerrillas, sería un problema que abrumaría a los intervencionistas durante --- toda su estancia en el país y que daba comienzo en el momento mismo en -- que sus tropas iniciaban su avance hacia el interior.

Se ignora si existieron durante la estancia en el país de las fuerzas españolas y francesas antes de los preliminares de la Soledad, algún cuerpo destinado exclusivamente a la seguridad de las líneas de comunicaciones -- de dichas fuerzas y que las resguardáse de los ataques guerrilleros aunque lo más probable es que las garantías que ofreció el gobierno de Juárez a las potencias aliadas con el fin de llegar a un acuerdo amistoso -- hiciésen innecesario tomar precauciones que fuésen más allá de implantar escoltas que vigilásen los caminos (v. supra, pp. 98).

Cuando dio comienzo la guerra de Intervención, los oficiales franceses -- inmediatamente se dieron cuenta de la importancia que representaba para -- ellos asegurar su línea de comunicaciones con el puerto de Veracruz, limi-- tándose en un principio a mantener algunos batallones encargados del res-- guardo del camino entre el puerto y Orizaba de las ya por entonces numero-- sas guerrillas.

Poco después del descalabro francés en Puebla y ante la amenaza de quedar aislados en Orizaba, Lorences asignó al Gral. Márquez a que con mil hombres mantuvieran expeditas las comunicaciones aunque la irritante desconfianza del general francés lo impulsó a revocar la orden, utilizando soldados franceses en lugar de mexicanos, siendo esta medida altamente criticada por el Ministro Saligny (231).

Todavía no se vislumbraba el surgimiento de un cuerpo especial para combatir a las guerrillas republicanas las temibles contraguerrillas que en Veracruz y Tamaulipas obtuvieron una triste celebridad y que son tema de este inciso. Aunque ya para julio de 1862 Juárez recomendaba al Gobernador Díaz Mirón la aprehensión del contraguerrillero Schekel sin duda responsable de ataques a las guerrillas republicanas (232).

No pasaría mucho tiempo después para el nacimiento de la contraguerrilla francesa destinada a operar en tierra caliente y con la tarea específica de exterminar a toda costa a las guerrillas de la zona, para así garantizar la seguridad de los convoyes que transportaban pertrechos y víveres a las tropas invasoras. Esta contraguerrilla, junto con las fechorías de las bandas de asaltantes y las arbitrariedades de algunas guerrillas republicanas traerían durante la guerra de Intervención, a la zona de la huasteca, Sotavento y centro de Veracruz, la desolación, la angustia y la muerte (233).

El primer cuerpo de contraguerrilla establecido en Veracruz del que tenemos noticias fidedignas fue el comandado por el prusiano Natzmer, jefe que en nada ayudó a que la contraguerrilla adquiriese una buena imagen -

(231) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros en Francia", Orizaba, 10. de junio de 1862; 59 ff. 4-7, Lilia Díaz; op. cit., T. III, pp. 114.

(232) "Carta de Benito Juárez a Angel Ma. Velez, México, julio 26 de 1862; ACEHM CONDUMEX, fondo B 2 y G.P. cci, carpeta 1-1, legajo No. 8.

(233) Manuel B. Trens, Historia de Veracruz, T. V, vol. 2, pp.399-400.

ante sus contemporáneos y la posteridad. Este primer cuerpo antiguerrillero operó cubriendo los alrededores del puerto de Veracruz y Alvarado, llegando a ocupar el puerto de Coatzacoalcos y Minatitlán. Muy pronto los -- excesos cometidos por el inhumano Natzmer y su gente sobre la población -- demostrarían que las contraguerrillas estaban lejos de ser integradas por "hombres de buena voluntad" como Keratry aseguraba (234).

Para enterarnos de las atrocidades del prusiano Natzmer y del poco respeto que la lucha e ideas de los mexicanos le merecían, tenemos una fuente inmejorable de indudable imparcialidad por tratarse de los testimonios de Pedro La Clau, francés que fungía como apoderado de D. José Casaurane, -- propietario de algunos obrajes en el país y que formulaba un memorial de reclamaciones ante el consejo de estado del imperio francés, por abusos y excesos cometidos por el ejército de Napoleón III en México que afectaban su seguridad e intereses. Esta fuente nos las proporciona Manuel Trens en su monumental obra Historia de Veracruz y el documento se titula "Una reclamación francesa al estilo francés" (235).

El apoderado de Casaurane, La Clau, aseguraba que la actitud salvaje y -- desconsiderada de los soldados franceses en Veracruz perjudicaría en ---- mucho la tranquilidad y el futuro de los bienes de su patrón ya que el -- día que los expedicionarios europeos abandonaron el país, la población -- sentiría una gran animadversión por los residentes franceses del lugar, -- debido a las atrocidades de sus compatriotas y probablemente destruirían las propiedades de los mismos. En particular, la opinión de La Clau acerca de la contraguerrilla Natzmer no era nada halagadora.

(...) "No se componía más que de pícaros y de malhechores, heces de todas las naciones, sembró en todas partes el --

(234) Emile de Keratry, op. cit., p. 54.

(235) Manuel B. Trens, op. cit., T. V. vol. 2, p. 400.

más espantoso desorden. Apresurémonos a decir que no era ese ejército francés, sino una amalgama de hombres de la peor -- especie y bien pagados por nuestro Cónsul en Veracruz (M. - Doazan)" (...) (236).

Fue específicamente en Minatitlán, donde Natzmer cometió las peores crueldades. La Clau horrorizado informa al gobierno de Francia el incalificable acto que cometió Natzmer con un hombre de setenta años, venerado y -- respetado por la población. El prusiano al no quedar satisfecho con los -- informes pedidos al anciano sobre los rebeldes de la zona, lo amarró a un zarzal de la playa, dejando que el sol, las moscas y los insectos venenosos lo devorásen hasta que el infeliz exhalara su último suspiro (237).

No menos bochornosa resulta la bestial acción de Natzmer en contra de --- Albino García. García gozaba de enorme prestigio en Minatitlán en donde -- fungía como administrador de la aduana y agente de fomento. Al ser ocupada dicha plaza por la contraguerrilla, Natzmer, sabedor de la bien probada lealtad de García para con la república lo encerró en una mazmorra junto con su colaborador Antonio Neyra y el médico norteamericano Smith, simpatizante del gobierno de Juárez. A García lo sujetaron con grilletes en la barra de una cañonera, dejándolo en esa posición sin que pudiera moverse y sin darle alimentos. A los pocos días García, con el cerebro descompuesto por las fiebres llegó a comer sus propios excrementos ante la impotencia y la angustia de sus amigos, que junto con las penas del encierro debían, además, de presenciar tan terrible espectáculo. Finalmente, García murió sin el menor auxilio, siendo su cuerpo arrojado sin ninguna consideración a un río infestado de lagartos. Smith y Neyra fueron trasladados a los pocos días a San Juan de Ulúa, en donde el primero murió casi inmediatamente después de su llegada y el segundo conservó la vida pero perdió -- la razón (238).

(236) Loc. cit.

(237) Ibid., T. V, vol. 2, p. 401.

(238) Ibid., T. V, vol. 2, pp. 401-2.

Por otra parte, La Clau incluye en su protesta la narración de como castigaban los militares franceses regulares a los guerrilleros mexicanos - que combatían la Intervención, mencionando el caso de Luciano Olmos, sen cillo habitante de Paso del Macho, quien al enterarse de la invasión --- francesa quiso integrarse a una guerrilla, dejando a su anciana madre al cuidado de su hermano menor Juan. Luciano en poco tiempo, debido a su -- valor y habilidad se hizo jefe de la guerrilla en donde peleaba y alcanzó merecida celebridad por sus audaces ataques a los franceses. Varios - convoyes cayeron víctimas de los asaltos de su guerrilla y hubo destacamentos casi aniquilados por esta temeraria partida mexicana.

El jefe francés de Paso del Macho, abrumado ante las hazañas de Olmos y siendo urgido por sus superiores para que implantara la seguridad en el camino de Veracruz a Orizaba, investigó dentro de la población hasta que dio con la familia de Luciano. Apresó a su hermano Juan y amenazó con fu silarlo si Luciano no se entregaba. Juan ya aguardaba resignado su ejecu ción cuando el jefe francés se enteró que en Santiago Huatusco un bata-- llón francés logró vencer a la guerrilla de Luciano logrando matarle. Su cabeza fue conducida a Paso del Macho, pero el oficial al mando, dudando de su autenticidad, se la dio al hermano del guerrillero para que la re- conociera. Juan, a pesar de que la cabeza estaba horriblemente desfigura da y descompuesta, pudo identificarla por una cicatriz que tenía Luciano en la encia.

(...) "Pero como el salvaje francés no se diera por satisfe- cho, hizo traer a la madre, a quien puso en sus manos la en- sangrentada cuanto putrefacta cabeza, quien al reconocerla - por la cicatriz, cayó desmayada, con lo que el jefe francés con el más estúpido desdén le dio un puntapié para alejarla de si y mandó clavar la cabeza sobre la puerta de su ----- casa" (...) (239).

(239) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 402-3.

Todas estas acciones nada edificantes y realizadas por los soldados del "mejor ejército del mundo" muestran en su cruda realidad la compleja situación que se da entre un poderoso ejército invasor europeo y la población nativa del lugar que, al verse humillada y vejada se lanza a la --- lucha aunque no posea una clara conciencia política. La contraguerrilla de Natzmer era por desgracia solo el antecedente de lo que tendrían que sufrir después los habitantes de Veracruz.

Entre junio y septiembre de 1862, las tropas francesas contaban con pocos elementos para cuidar su línea de comunicaciones. En el puerto el -- Capitán de navío Roze tenía a su mando tan solo 600 hombres en la plaza. El Gral. conservador Gálvez mantenía la vigilancia de la estación de ferrocarril en Tejería, con un reducido destacamento y en Medellín estaba acampada la contraguerrilla encargada de cuidar el camino de Veracruz a Orizaba. Su jefe era el suizo Stoeklin, hombre enérgico y valiente pero también cruel, que fue el organizador de dicho cuerpo. Trató de conformarlo con gente civil de todas las nacionalidades incluyendo mexicanos. Cuando la tropa a su cargo aumentó, su autoridad decreció enormemente. -- Presentó su renuncia ante el Gral. en jefe Forey y fue aceptada. Continúo prestando sus servicios a la Intervención hasta agosto de 1863 cuando resultó muerto en Jaltipán al enfrentarse el cuerpo franco-mexicano -- que comandaba en contra de las tropas de Gral. García (240).

Esta primera etapa de la contraguerrilla se caracteriza por su ineffectividad e indisciplina, aunado al poco respeto que sentía Stoeklin por sus superiores franceses.

Ya para principios de 1863, Forey quería dejar aseguradas sus líneas de comunicaciones antes de marchar a Puebla, y por lo mismo, deseaba contar

(240) Ibid., T. V, vol. 2, pp. 371,474-6; Emile de Keratry, op. cit., p. 59.

con una fuerza antiguerrillera sólida y confiable. Ante el poco éxito -- obtenido por Stoeklin, el general en jefe francés después de admitirle -- su renuncia pensó en encomendar a mejores manos aquella misión. El 14 de febrero, durante un banquete ofrecido a la oficialidad francesa en la -- casa del agiotista Jose María Bringas en Orizaba, el Comandante Forey -- nombró jefe de la contraguerrilla al Coronel Aquiles Charles Dupin (241).

Forey le otorgaba además a dicho coronel, plenos poderes para realizar -- su obra (242). Aquiles Dupin es sin duda el contraguerrillero más famoso y el más execrado por los historiadores, ya que su carácter resuelto e -- inconmovible lo convirtió en uno de los más despiadados enemigos de los guerrilleros republicanos, llegando a cometer atrocidades abominables, -- solo con el fin de ahogar en sangre la resistencia en contra del invasor. Los numerosos testimonios conservados en las obras de Keratry, Vigil, -- Campos, etc., confirman nuestras afirmaciones que de otro modo parecerían ser exageraciones desmedidas, y que demuestran las perjudiciales corre-- rías de Dupin durante su estancia en el país.

Dicho jefe estuvo al mando de la contraguerrilla desde febrero de 1863 -- hasta marzo de 1865 (243).

El 20 de febrero, Dupin y la contraguerrilla iniciaron sus actividades. Las misiones que les fueron encomendadas al principio, consistían esen-- cialmente en escoltar a los convoyes con dinero, provisiones y atacar -- las zonas en donde se suponía existían núcleos guerrilleros.

Los elementos con que se integró la contraguerrilla fueron heterogéneos a lo sumo, encontrándose aventureros de todas partes del mundo, acostum-- brados a las emociones fuertes, mas sin embargo, carentes de disciplina

(241) José María Vigil, op. cit., T. V, p. 571; Manuel B. Trens, op. cit., T. V, vol. 2, p. 403.

(242) Emile de Keratry, op. cit., p. 58.

(243) Loc. cit.

y organización. Provenían de Francia, Grecia, España, México, Norteamérica, Sudamérica, Inglaterra, Piamonte, Nápoles, Holanda y Suiza ⁽²⁴⁴⁾. --- Esta contraguerrilla vigilaba junto con 400 egipcios toda la zona de tierra caliente ⁽²⁴⁵⁾. Desde que comenzaron sus operaciones, Dupin:

(...) "Había adoptado un sistema de devastación, haciendo que mar a varias leguas de distancia los ranchos y pueblos que -- podían ofrecer asilo al enemigo" (...) ⁽²⁴⁶⁾.

Poco después de tomar el mando y ante el creciente auge de los ataques de las guerrillas, Dupin decidió acabar con los núcleos guerrilleros republicanos, siendo estos Tlalixcoyan, Jamapa y Cocatla. El primer lugar que -- cayó fue Tlalixcoyan, pueblo que no fue destruido totalmente gracias a -- las súplicas del guerrillero conservador Murcía ⁽²⁴⁷⁾. El 7 y 8 de abril, la contraguerrilla Dupin, después de arrasar toda la zona de Tejería tomó Jamapa, villa que era base del guerrillero Antonio Díaz ⁽²⁴⁸⁾.

En junio, la contraguerrilla tomó la zona de Huatusco y Coscomatepec, --- aunque no por mucho tiempo. Pues los pobladores, altamente hostiles a la Intervención, constituyeron un obstáculo infranqueable que junto a la --- inhóspita y accidentada geografía del lugar impidieron acciones efectivas de las fuerzas de Dupin ⁽²⁴⁹⁾.

Con todo y los descalabros, en julio de 1863 los trabajos de la contraguerrilla, junto con la férrea actividad del Coronel Labrousse en el puerto de Veracruz, lograron elevar el nivel de la seguridad del camino de dicho puerto a Puebla ⁽²⁵⁰⁾.

(244) Ibid, p. 60.

(245) José María Vigil, op. cit., T. V, p. 621.

(246) Ibid, T. V, p. 604.

(247) Emile de Keratry, op. cit., p. 83.

(248) Ibid, p. 95.

(249) Ibid, pp. 117-9.

(250) Manuel B. Trens, op. cit., T. V, vol. 2, pp. 427-8.

De Puebla a México, Forey colocó para resguardar el camino, dos compañías de infantería en San Martín, Puente Texmelucan y Buenavista ⁽²⁵¹⁾. No obstante, aunque disminuídos continuaba el ataque de las guerrillas mexicanas a lo largo del camino de México a Veracruz. A medida que pasaba el tiempo tiempo de haberse creado la contraguerrilla, también aumentaba su mala reputación. El odio que la población veracruzana sentía por el Coronel Dupin, hizo que se atribuyése un ataque al ferrocarril en el punto de la Pulga, al solo deseo de eliminar al jefe de la contraguerrilla ⁽²⁵²⁾.

En octubre de 1863, el Teniente Coronel de Briche, elaboraba un informe - destinado al Mariscal Bazaine, con respecto a la trayectoria de la contraguerrilla, saliendo esta muy mal parada ya que se habla de todos sus excesos y abusos además de que se le califica como muy propensa al pillaje.

(...) "He oído con frecuencia que si esta tropa se encontrase a una legua del enemigo y a dos leguas de una manada de bueyes y de caballos, no vacilarían en escoger --- estos últimos" (...) ⁽²⁵³⁾.

A principios de marzo de 1864, Bazaine, nuevo jefe del ejército francés - en México, reemplazó la guarnición de Tampico que debía volver a Francia, con la contraguerrilla, quedando Dupin como Comandante Superior y Gobernador de Tamaulipas ⁽²⁵⁴⁾. Aunque antes de abandonar Veracruz las fuerzas - de Dupin se encargaron de custodiar un contingente de prisioneros mexicanos desde Puebla hacia el puerto ⁽²⁵⁵⁾.

(251) "Carta del Gral. de división jefe del ejército expedicionario Ellie Frédéric Forey, al A. V. E. señor Ministro de Guerra de Francia en Paris", México, 14 de junio de 1863; Jorge L. Tama^{yo}, op. cit., T. 7, p. 716.

(252) Ibid., pp. 126-7.

(253) "Comunicación del Teniente Coronel de Briche al Gral. Bazaine que contiene informes sobre la contraguerrilla Dupin", Córdoba, 13 de octubre de 1863, Emile de Keratry, op. cit., (anexo), pp. 142-5.

(254) José María Vigil, op. cit., T. V, p. 643.

(255) Emile de Keratry, op. cit., Introducción p. 30.

Antes de su llegada a Tamaulipas, Dupin cometería acciones que incrementarían su triste celebridad, como la destrucción del pueblo de Ozuluama en la huasteca, al norte del estado de Veracruz. En una proclama que --- Dupin dirige al Alcalde de dicho lugar el 25 de abril de 1864, este comandante acusa a la población de simpatizar con la república, y por lo tanto, como sospecha de un supuesto levantamiento en el lugar, exige que el pueblo lo dote de 50 fusiles (pagando 200 pesos de multa por cada uno que le faltara) así como 30 caballos embridados y ensillados; Dupin advierte que de no cumplirse lo que pide destruirá la plaza. En las últimas líneas de la proclama asegura:

(...) "Pero si no cumple con lo que he mandado, la villa de Ozuluama quedará borrada de la carta del imperio"(...).

Al no verse satisfechos sus deseos, Dupin cumplió con lo prometido (256).

Ya en Tamaulipas, la labor de rapiña de Dupin alcanzó proporciones escandalosas y alarmantes, numerosos imperialistas inclusive, reprobaban sus acciones. La situación llegó a tal extremo, que Maximiliano ordenó el 31 de julio de 1865 la salida de Dupin del país con disgusto de Bazaine --- quien desde siempre había protegido los actos de este hombre. Dupin partió a Francia en el otoño de 1865, pero regresó por orden del alto mando francés en enero de 1866, provocando gran disgusto a Maximiliano. Bazaine se disculpó diciendo que eran órdenes del Ministro de Guerra ----- Rendón (257):

Peter Cooper corresponsal del New York Herald, informaba a comienzos de 1866, que mientras el Gral. imperialista Mejía, organizaba una contraguerilla en Matamoros con elementos extraídos del recientemente derrotado

(256) Ibid, (anexo), p. 151-2.

(257) Ibid, Introducción, p. 41.

ejército confederado del sur, Dupin regresaba de Europa con el grado de General Brigadier y volvía a ejercer el mando de las contraguerrillas -- existentes en el estado de Veracruz ⁽²⁵⁸⁾. Parece ser que las últimas -- acciones de Dupin en Veracruz no fueron muy afortunadas para la causa -- francesa, no habiendo muchos datos al respecto. Dupin partió de México - en febrero de 1867, junto con el Gral. Bazaine y los últimos cuerpos militares franceses que faltaban de reembarcarse para Europa. Todo indica que Dupin después de su aventura en México se trasladó con las tropas coloniales francesas en Africa, y ahí permaneció hasta su muerte ⁽²⁵⁹⁾.

En cuanto a las fuerzas de Dupin, se sabe que los restos aún existentes conformaron la contraguerrilla Chenet, la cual participó en la defensa de Querétaro en 1867 y otra parte de ella reforzó a la corta guarnición imperial en la ciudad de México. Otros antiguos elementos de la contraguerrilla Dupin, integraron un cuerpo similar de 120 hombres que fue parte de la tropa que trató de defender el puerto de Veracruz hasta su rendición en junio de 1867 ante las fuerzas republicanas ⁽²⁶⁰⁾.

La contraguerrilla fue ineficaz para poder erradicar la guerra de guerrillas republicanas, por ser esta numerosa e incontenible. La técnica de devastación y terror ejecutada por los franceses, no tuvo éxito en su cometido de exterminar los núcleos guerrilleros porque según Bulnes, --- Maximiliano no aprobó del todo esta serie de siniestras medidas en contra de la población ⁽²⁶¹⁾.

(258) "Detalles interesantes sobre los negocios en Río Grande por Peter Cooper, corresponsal del New York Herald en el campo liberal; Brownsville, diciembre 1865, febrero 1866, ACEHM - CONDUMEX, fondo L.G.P. VII-1, carpeta 3- legajo No. 185.

(259) Emile de Keratry, *op. cit.*, Introducción, pp. 42-52.

(260) Manuel B. Trens, Historia de Veracruz, T. V, vol. 2, p. 561.

(261) Francisco Bulnes, La guerra de Independencia, p. 318.

El recuerdo de la contraguerrilla en nuestro país, es sin duda el que más pervive en la memoria histórica mexicana por ser el elemento represivo -- más violento e injusto que se aplicó a la población durante la Intervención.

La constante proliferación de guerrillas a lo largo y ancho del país demostró que los excesos cometidos por la contraguerrilla, no iban a aplacar la lucha contra el invasor sino que al contrario, harían tomar las -- armas a numerosos sectores del país, tradicionalmente apáticos y que ---- quizá con una política diplomática más inteligente de Francia, hubieran - apoyado incondicionalmente la Intervención.

B) LEYES Y DECRETOS DE LA INTERVENCIÓN Y EL SEGUNDO IMPERIO DESTINADOS A CASTIGAR A LAS GUERRILLAS.

Sin en el aspecto militar la contraguerrilla y sus medidas de devastación y muerte llegaron a brutales extremos, las leyes y decretos emitidos con el fin de combatir y exterminar a las guerrillas, se convirtieron en un - incalificable atentado a las libertades y derecho de gentes más elementales.

De 1863 a 1866, las autoridades del ejército francés triunfante primero, y luego las del imperio de Maximiliano, intentaron por todos los medios - de aplacar la oposición guerrillera que día a día presentaba los restos - del ejército regular republicano y no pocos patriotas civiles convencidos. En algunos casos sus medidas fueron conciliatorias y diplomáticas, como - cuando se otorgaban amnistías o salvoconductos; en otros se establecían - fuertes sanciones y castigos, desde multas y expropiaciones hasta la pena capital. La inestabilidad existente por la continuación de la guerra a la gran cantidad de bandoleros que cometían atrocidades y desmanes sin freno, fuera de todo móvil político, fueron factores que hicieron cada vez más - represivas e intolerables las leyes en contra de los enemigos del "orden" ya fuésen sinceros patriotas o simples delincuentes.

La serie de decretos que colocaban a los mexicanos opuestos a la Intervención fuera de la ley, tratando de desalentarlos por todos los medios y de clasificarlos como asaltantes y asesinos, se inicia con el emitido por -- Forey el 20 de junio de 1863 en la ciudad de México, basado en otro similar publicado un mes antes en Puebla. Para este decreto las autoridades francesas intervenían todas las propiedades inmuebles que pertenecieran a los ciudadanos armados contra la invasión francesa y que formarían parte -- del ejército regular mexicano o de alguna partida de guerrilleros. Tam-- bién se instauraban las cortes marciales encargadas de juzgar a todo indi-- viduo sospechoso de pertenecer a alguna banda armada, siendo inapelable -- las sentencias de estos tribunales. La justificación que Forey daba a --- esta rigurosa e injusta medida, se basaba en que debido a los inmensos -- males que causaba el pillaje y la inseguridad en el país, y ante la ine-- xistencia en México de leyes capaces de castigar y de reprimir tales ma-- les, se hacía necesario que las autoridades militares francesas, preocupa-- das únicamente en "el bienestar de los buenos mexicanos" elaborásen un -- decreto de tal calibre (262).

Era muy cómodo para los franceses considerar a todos los enemigos de la -- Intervención, bandoleros de la peor calaña; el anterior decreto demuestra el deseo de los invasores de establecer a toda costa sus proyectos en --- México, por las cuales nuestro país se convertiría en un simple protectorado de Francia. Era tan tajante en este decreto la parte que señalaba -- como fuera de la ley a "todos los individuos que pertenezcan a las parti-- das armadas de malhechores", que en octubre de 1863 se tuvo que publicar -- un documento anexo aclaratorio, en donde se hacía notar que:

(...) "También aquellos que incurriésen en traición (a la -- causa francesa, por supuesto) o ayudásen al enemigo o se ro-- baran efectos militares para su provecho"(...). Se hacían --

(262) Francisco de Paula y Arrangoiz, op. cit., p. 538.

acreedores a las cortes marciales (263).

Con el anterior documento, quedaba completa la legislación por la cual se juzgó por varios meses a los republicanos y a los verdaderos malhechores que cayeron en poder de los intervencionistas.

La llegada a México de Maximiliano no revocó el uso de cortes marciales - para juzgar a los mexicanos rebeldes al imperio y su actitud conciliadora no bastó para que se emitieran decretos menos severos y más justos para - con aquéllos que a pesar de los constantes reveses seguían defendiendo la causa de la república. Es triste constatar por otro lado, que entre los - sectores que presionaban al emperador para que hiciése leyes aún más drás-
ticas para los opositores de su gobierno se encontraran legistas mexica--
nos.

En septiembre de 1864, varios jurisconsultos de Guanajuato prepararon una proposición de ley:

(...) "Que tiene relación con la cuestión triste y delicada de los guerrilleros y ladrones de caminos, cuestión que ocu-
pa mucho a S.M." (...).

Dichos jurisconsultos esperaban que Maximiliano aplicara a los republica-
nos todo el rigor de la ley a la salida del Presidente Juárez del país, -
ya que en ese instante no habrían razones políticas para oponerse al impe-
rio y:

(...) "En lo futuro, cada guerrillero no podría ser más que

(263) "Circular de la Secretaría de Estado y del despacho de Gober-
nación", Palacio de la Regencia del Imperio", México, octubre
7 de 1863, ACEHM CONDUMEX, fondo P. I. I. XXVIII, J. carpeta
5-7, legajo No. 430.

un ladrón de camino y será juzgado con toda la severidad posible" (...) (264).

Con lo anterior, notamos que la intención de los imperialistas es que no existía ninguna distinción entre soldado republicano, guerrillero o bandolero, y esto para sojuzgar a sus enemigos y exterminarlos más fácilmente, sin más averiguaciones. Sin embargo, lo más interesante de esta propuesta de ley de los ministros guanajuatenses es que contiene muchas similitudes con la siniestra ley del 3 de octubre de 1865, "Ley Negra", -- según los contemporáneos de la misma y que marcaría para siempre el juicio moral de la historia para con el imperio de Maximiliano. Esta ley -- excesiva, impolítica e imprudente en extremo sólo sirvió para agudizar -- aún más la guerra entre republicanos e imperialistas en lugar de ahogar la lucha de los primeros como este decreto pretendía.

Parece ser que Maximiliano, había tomado muy en cuenta la opinión de sus consejeros y cuando llegaron a sus oídos rumores no confirmados de la salida definitiva de Juárez del país, el Archiduque creyó que había llegado el momento de decretar una ley que terminara de una vez por todas con los republicanos que aún peleaban, considerados de ahora en adelante --- solo como vulgares y perniciosos ladrones, enemigos de la paz y el bienestar público. En un manifiesto que antecedió a la ley del 3 de octubre, Maximiliano aseguraba:

(...) "De hoy en adelante la lucha sólo será entre los hombres honrados de la nación y las gavillas de criminales y bandoleros" (...) (265).

(264) "Carta de Sebastián Schertzenlechner al Sr. F. Eloin, Consejero de Estado y jefe del gabinete de S.M. el Emperador de México", León, septiembre 29 de 1864; Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 9, p. 317.

(265) "Proclama del Emperador de México Maximiliano a sus súbditos", México, 2 de octubre de 1865; Francisco de Paula de Arrangoiz, op. cit., p. 717.

La ley del 3 de octubre en esencia era una auténtica ley antiguerrilla, - es decir, estaba especialmente destinada a combatir a las partidas que -- operaban bajo este sistema. Aunque la ley por supuesto también contempla ba a todo militar republicano que aún luchara sin importar rango o condi ción social. Por medio de su primer artículo, la ley establecía que todo aquel que perteneciera a cualquier tipo de banda armada que persiguiése o no un pretexto político, por el simple hecho de formar parte de ella, --- sería condenado a la pena capital, ejecutándose la sentencia en un plazo no mayor de 24 horas sin existir la posibilidad de solicitar un indulto.

En su artículo 5o. también eran castigados de la misma forma todos aque-- llos que auxiliaren voluntariamente a los guerrilleros con dinero o recur sos de otra índole; los que los previniésen, avisásen o diésen consejo, - también todo el que les vendiése armas, pertrechos o caballos.

Por medio del artículo 6o. se hacían acreedores a la pena de prisión los que mantuvieran relaciones con los guerrilleros o los escondieran en su - casa, y serían castigados con multas de 200 a 2000 pesos los propietarios o administradores de fincas rústicas que no diésen oportuno aviso a las - autoridades imperiales del tránsito de alguna banda por la misma finca. - Asimismo serían multados los pueblos, comunidades o haciendas que no se - enfrentaran a alguna de las guerrillas cuando estas se aproximásen a sus terrenos. En suma el decreto sólo exculpaba a los que por la fuerza sir-- viésen en las guerrillas o los ayudáse obligado, siendo interesante averi guar como podía probarse algo semejante (266).

Numerosos sectores de la opinión pública europea y no pocos imperialistas mexicanos condenaron la implantación del decreto, y el mismo Arrangoiz ca lifica la ley como "bárbara". Este escritor veía en dicha ley una medida

(266) "Decreto de Maximiliano, Emperador de México", México, 3 de octubre de 1865, ibid, pp. 717-9.

injustificada e imprudente. Ya que el gobierno republicano aún gozaba de reconocimiento en Estados Unidos y en casi todos los países de Latinoamérica y la ley sería criticada y reprochada seguramente por esas mismas naciones, significando esto un nuevo baldón en el ya de por sí desprestigiado segundo imperio. Arragoiz, creía que para reprimir a las guerrillas republicanas y a las gavillas de bandoleros bastaba con la ya de por sí rigorista medida de Forey (la del 20 de junio de 1863), que ya había cobrado numerosas víctimas ⁽²⁶⁷⁾. Muchos oficiales franceses o imperialistas veían en la ley del 3 de octubre un motivo para hacer la guerra más cruel ya que al no poder hacerse prisioneros las acciones se recrudecerían por ambas partes.

Bazaine, del que mucho han especulado los historiadores, sobre su participación en la elaboración de la ley del 3 de octubre, se vio obligado a enviar una circular a sus oficiales en donde trataba de justificar la necesidad de la ley, recordándoles algunas acciones en donde los mexicanos se habían distinguido por su crueldad. Bazaine recalca que de ahora en adelante no se debían de hacer prisioneros, siendo deber de los oficiales fusilar a cualquier hombre sorprendido con las armas en la mano. En lo sucesivo —dice Bazaine— "No se hará canje de prisioneros". El Mariscal finaliza su circular con la siguiente arenga:

(...) "Esta es una guerra a muerte, una lucha sin cuartel que se empeña hoy, entre la barbarie y la civilización; es menester por ambas partes matar o hacerse matar" (...) ⁽²⁶⁸⁾.

Siendo en mayor o menor medida Maximiliano y Bazaine responsables de ---

(267) Ibid, p. 720.

(268) "Circular confidencial del Mariscal Comandante en jefe, Bazaine dirigida a sus oficiales", México, octubre 11 de 1865; --- Ibid, p. 722; José María Vigil, op. cit., T. V, p. 728.

este terrible decreto, lo cierto es que mucho pesó en lo sucesivo en la reputación del primero y sería un cargo de mucho peso cuando los triunfantes republicanos lo juzgaron en Querétaro. Brillantes y valiosos republicanos como los Generales Arteaga y Salazar, cayeron víctimas de esta inicua ley, inclusive algunos oficiales belgas elevaron una enérgica protesta a Maximiliano por la muerte de Arteaga, ya que en una ocasión este General mexicano había tratado humanitariamente a unos soldados belgas heridos; es casi indudable que por medio de la ley del 3 de octubre murieron muchos inocentes. Algunos defensores de la memoria del emperador, argumentan que la intención de este era sólo la de acabar con el bandidaje, pero esto es falso si leemos cuidadosamente el decreto, y lo cierto es que con seguridad el número de bandoleros ejecutados por la ley es -- ínfimo en comparación al de guerrilleros y militares republicanos condenados por la misma. A fines de 1866, cuando la caída del imperio era día a día más visible, Maximiliano derogó este decreto aunque ya era tarde. Lo poco o mucho de valioso que tuvo el imperio en cuanto a proyectos y planes de mejoras sociales quedó borrado para siempre con la publicación de esta ley del 3 de octubre, que marcaría para siempre el juicio de la historia para con el imperio de Maximiliano. Esta ley es un ejemplo único en el mundo quizá de leyes draconianas y salvajes, y es sin duda la más brutal que el pueblo mexicano ha tenido que soportar a través del -- tiempo. La existencia de una ley semejante demuestra sin embargo, la --- enorme importancia que la guerra de guerrillas había alcanzado en la --- guerra de Intervención, y que hizo perder los estribos a las autoridades imperiales, cometiendo un incalificable atentado para con México y la -- humanidad.

C) GUARDIAS RURALES Y CÍVICAS ESTABLECIDAS POR EL IMPERIO.

Los grandes problemas y perjuicios que recibía el imperio de la acción de las guerrillas, trataron de evitarse por todos los medios posibles. -- Ya hemos visto las medidas militares y legislativas, ahora nos referiremos a la creación de guardias rurales y cívicas destinadas a frenar el -

bandolerismo reinante pero también a combatir a las guerrillas juaristas.

La idea de establecer guardias rurales que protegieran vidas y propiedades en zonas despobladas no era nueva. Durante el gobierno de Juárez en 1861, se habían creado cuatro cuerpos destinados a vigilar las rutas de la capital a Cuernavaca, Toluca y Veracruz⁽²⁶⁹⁾. Teniendo dudoso éxito e incluso siendo derrotadas algunas veces por numerosas partidas de bandoleros. Las autoridades imperiales intentaron recurrir a la formación de guardias rurales en abril de 1865, fecha en que se expidió un decreto -- con el cual se instruía a todos los comandantes de los departamentos en la forma de organización de las guardias rurales; en el mismo se mencionaba que la guardia rural debía ser de preferencia en su total fuerza de caballería, los oficiales de dichas fuerzas tenían que ser designados -- por el comandante militar de la zona y pertenecer al ejército imperial -- en el momento de ser elegidos para ese cargo. Cada fuerza rural nunca -- bajaría de ser una compañía. Si los jefes tenían que ser militares reconocidos, los soldados en cambio serían voluntarios enganchados por dos años y sujetos a la legislación militar. El erario público se haría cargo de la manutención de las guardias rurales, proporcionándoles vestuario, equipo, armamento y forrajes. Además cada soldado tendría su caballo mantenido gratis. Quedaba especificado que estaba prohibido:

(...) "Todo descuento al soldado, bajo cualquier pretexto excepto del de gasto común" (...).

Exigiendo a los jefes de las divisiones que vigilaran se cumpliera tal -- disposición estrictamente. Según el decreto una de las máximas ilusiones del emperador era la de hacer desaparecer las numerosas milicias irregulares que pululaban en el país y convertirlas en guardias rurales⁽²⁷⁰⁾.

(269) Paul J. Vanderwood, op. cit., p. 39.

(270) "Instrucciones para la organización y servicio de las guardias rurales", Ministerio de Guerra, México, abril 10 de -- 1865, firmado por Juan de Dios Peza, Ministro de Guerra, -- ACEHM CONDUMEX, fondo 2o. Imperio XXXVI, carpeta 1-2, legajo No. 38.

Vemos en estas instrucciones varias similitudes con el reglamento de guerrillas elaborado por el gobierno de Juárez en mayo de 1862 (v. supra, - capítulo II, inciso D). Siendo interesante además, la completa responsabilidad del gobierno imperial para cubrir los gastos de su guardia. Es muy probable que los pocos datos que tenemos sobre guardias rurales del imperio, se deban a que estas fuerzas no podrían haber sobrevivido al de pender de un gobierno con una arca pública tan exigua como lo fue el segundo imperio de Maximiliano.

Dentro de las mismas instrucciones, se preveía la formación de las guardias cívicas que cada población de importancia debía formar por su propia cuenta. Esta guardia denominada "estable" se conformaría por ciudadanos sin percibir sueldo alguno, sus jefes serían elegidos por ellos mismos de entre la población. El estado no se haría cargo de sus gastos y sólo proporcionaría armamento.

(...) "En aquellas poblaciones que sean notoriamente adictas al Emperador" (...).

No permitiendo las autoridades que los miembros de esta guardia se llevá sen las armas a su casa (271).

No se sabe hasta qué punto tuvieron éxito las guardias cívicas y si real mente fueron útiles al imperio. Pero por la reticencia a proporcionar ar mamento a las poblaciones demostrada en el mismo decreto, no es tan absurda la tesis de Belenki que asegura que las guardias cívicas al ser armadas se pasaban a combatir del lado republicano (272).

(271) Loc. cit.

(272) A. B. Belenki, op. cit., p. 126.

Es también muy probable que muchas poblaciones se hayan resistido a formar sus guardias civiles, ya que en el artículo 9o. de la bárbara ley -- del 3 de octubre, antes mencionada, se obligaba a las poblaciones a -- levantar su propia fuerza so pena de recibir grandes multas de no hacerlo (273). Tampoco lo anterior indica que no hubiésen existido zonas adic- tas al imperio en donde las guardias civiles hayan ayudado efectivamente a este gobierno. Recordemos la zona de la sierra de Puebla donde el impe- rio proporcionó abundante armamento a sus habitantes (v. supra, p. 132). O el caso de Tuxpan cuya población reforzó en muchas ocasiones a la guar- nición francesa, durante los ataques republicanos a dicha villa (274). - También es muy probable que en zonas de fuerte apego a las ideas conser- vadoras, existiésen numerosas poblaciones dispuestas a colaborar con la Intervención y el imperio, en Guanajuato, Jalisco, Nayarit y Querétaro.

Sería a lo sumo interesante elaborar una investigación que abordara la - existencia de guardias civiles y rurales durante el imerio. Todo parece indicar que no trascendió mucho su presencia durante la guerra de Inter- vención, pero no dejaría de aportar valiosos datos el averiguar el móvil e ideas de los habitantes de los pueblos que si contribuyeron a los pro- yectos del malogrado imperio. Estas guardias fueron totalmente inútiles para eliminar el bandidaje y derrotar a los guerrilleros. Vanderwood, -- eminente investigador de las guardias rurales durante el Porfiriato, emi- te su opinión relativa a las guardias cívicas imperiales que en mucho -- ofrece una explicación para la ineffectividad de las mismas:

(...) "Aunque el gobierno de Juárez dejaba mucho que desear, de todos modos era considerado como gobierno de México. Por ello en lugar de esforzarse por establecer la seguridad en el campo, muchos mexicanos secreta o abiertamente aléñtaban la - determinación de los guerrilleros de expulsar a los invasores extranjeros" (...) (275).

(273) Francisco de Paula y Arrangoiz, op. cit., p. 718.

(274) H. Laurent Riviere, op. cit., p. 62.

(275) Paul J. Vanderwood, op. cit., p. 45.

CAPITULO VI.- LA GUERRA DE GUERRILLAS COMO FACTOR IMPORTANTE PARA EL TRIUNFO DE LA REPUBLICA.

A) LAS GUERRILLAS A PUNTO DE VENCER A LOS FRANCESES EN LOS INICIOS DE LA GUERRA DE INTERVENCION.

Tanto en el presente inciso como en la totalidad del capítulo, reunimos una serie de testimonios y datos que indican el peso que tuvo la guerra de guerrillas dentro de la guerra de Intervención y de las posibilidades de haber logrado con este sistema un mayor éxito si el gobierno de Juárez y las autoridades militares lo hubiésen aprovechado de un modo más inteligente.

El desempeño que tuvo la guerra de guerrillas por si sola en los primeros meses de la guerra de Intervención, demuestra las enormes ventajas que -- tenía en comparación con las operaciones militares realizadas con numerosos elementos, operaciones en las que siempre el ejército francés oponía mayor experiencia y efectividad.

Es muy probable que ni el mismo ejército francés tuviera al comienzo de -- la invasión una idea de la importancia que alcanzarían las guerrillas mexicanas en la guerra que iniciaban. Poco antes de que principiaran las -- hostilidades, el Ministro prusiano Wagner le advertía a Saligny:

(...) "Dudo que los adictos a Juárez se sometan a la Intervención extranjera, ellos tratarán de formar guerrillas y levantarse en el interior del país, en pocas palabras de -- crearles tantas dificultades como les sea posible"(...) (276).

(276) "Carta de Enrique Wagner a A. D. Saligny", confidencial, México, 28 de marzo de 1862, 58 ff. 351-352, Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 53.

En abril de 1862, después de la ruptura de los tratados de la Soledad, - las tropas francesas comenzaron a verse en dificultades agudizadas por - los desacuerdos evidentes entre el Ministro Saligny y el jefe del ejército Lorencez. El primero no soportaba la actitud impolítica y poco prudente del segundo. Lorencez no había reprimido los excesos cometidos por -- tropas francesas en la Cañada y además, demostraba un marcado desprecio por las tropas auxiliares mexicanas. Saligny aseguraba que el contingente invasor no había sido molestado por ninguna guerrilla en su tránsito de Orizaba hacia Acultzingo, más no obstante, le parecían muy poco seguras las comunicaciones entre Córdoba y el puerto de Veracruz.

(...) "Basta con unos cincuenta guerrilleros que puedan refugiarse cuando sea necesario en los flancos inaccesibles - de las montañas para interceptar nuestros correos entre --- Chiquihuite y Veracruz" (...) (277).

Después de la derrota francesa en Puebla, tanto Lorencez como Saligny, - comenzaban a tener más respeto por las guerrillas. Entre mayo y junio, - los invasores vivieron sus momentos más angustiosos encerrados en Orizaba, teniendo que esperar a que pasase la estación de aguas; amenazadas - por el hambre, provocada por la alarmante escasez de recursos; la labor de intercepción de víveres realizada por Zaragoza en el lado occidente - de Orizaba y por Llave en el camino de Veracruz, estuvo a punto de dar - la victoria total a los mexicanos. Las guerrillas hacían pasar los convoyes con dificultad, los correos no llegaban casi nunca (278).

Durante junio, las tropas de Márquez consistentes en mil hombres, se dieron a la tarea de proteger las comunicaciones entre Orizaba y el puerto junto con reducidos destacamentos de Zuavos, a pesar de la desconfianza

(277) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros en Francia", Quecholac, 2 de mayo de 1862, 58 ff. 402-407, --- ibid, T. III, pp. 107-9.

(278) Justo Sierra, op. cit., p. 401.

de Lorencez (279). Los comerciantes extranjeros residentes en México, -- veían con creciente preocupación el bloqueo total del camino de México a Veracruz. La supuesta protección dada por las tropas conservadoras de -- Márquez era insuficiente. Almonte se quejaba de que las tropas francesas no proporcionaban ningún tipo de recursos a las fuerzas de Márquez , y -- por lo tanto, su labor era con mucho ineficaz por encontrarse estas tropas prácticamente paralizadas y con riesgo constante de sufrir deserciones numerosas (280).

Después de la derrota republicana del Cerro del Borrego, aun los franceses encontraban enormes dificultades para transportar sus convoyes. El 26 de junio, el Coronel Hennique salió de Córdoba con un centenar de carros vacíos, con rumbo a Tejería con el objeto de recoger un convoy abandonado por las fuerzas de Márquez, que fueron incapaces de transportarlo. Lorencez temiendo un ataque de las guerrillas, mandó al Comandante Souville a reforzar a Hennique, con el 2o. batallón del 99 de línea. Souville no logró alcanzar a las fuerzas de Hennique pero en cambio tuvo que enfrentarse a unas guerrillas que se habían apoderado del pueblo de la Soledad y que estaban a punto de quemar el puente (281).

Ya en Tejería, Hennique y Souville lograron reunirse. El 5 de julio, --- salió de ese lugar el convoy que con tanta ansia se esperaba en Orizaba, donde se sufría una marcada escasez de alimentos. La marcha de los pesados vehículos que conducía el convoy, lo intransitable del camino y el constante acecho de las guerrillas hicieron que el convoy sólo pudiera recorrer 6 kilómetros por día. Finalmente, después de serios obstáculos y riesgos sin fin, el Coronel Hennique llegó el 21 de julio a Orizaba. -- Después de unos días de descanso, un nuevo convoy salió a Tejería por --

(279) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros en Francia", Orizaba, 1o. de junio de 1862, 59 ff. 4.7, Lilia Díaz, *op. cit.*, pp. 114-137.

(280) Manuel B. Trens, *op. cit.*, T. V, vol. 2, p. 370-1.

(281) *Ibid*, T. V, vol. 2 p. 380.

más recursos, llevando por escolta siete compañías del 88 de línea, cuarenta zapadores y tres pelotones de cazadores de Africa, todos comandados por el oficial Le Fevre el mismo autor de la relación que ya hemos incluido en otra parte del trabajo (ver supra, pp. 46-7). La numerosa escolta sin embargo, no pudo evitar que las guerrillas quemaran el puente de la Soledad y atacaron el convoy en el rancho del Sordo. Este convoy no pudo alcanzar Orizaba sino hasta el 17 de agosto (282).

Según Trens, innumerables factores hacían el tránsito de los convoyes franceses una empresa tortuosa y difícil, siendo inútil la experiencia adquirida por estas tropas en sus campañas en Europa y Africa.

(...) "Imagínese un convoy de unos 200 carros cargados con exceso, tirados por mulas macilentas, flacas y hambrientas y conducidas por carreteros forzados a hacerlo en pleno tiempo de aguas, con caminos intransitables, enlodados con frecuentes atolladeros en que las carretas se atascaban hasta el eje de sus ruedas, caminos bordeados por bosques espesos e infestados de guerrilleros que se mantenían siempre al acecho de su presa" (...) (283).

Junto con lo anterior, otro problema que atormentaba a los franceses era la carencia de bestias de tiro para sus convoyes. Se sabe que en muchos casos los invasores tenían que comprarlos y traerlos de Europa, Cuba y New York, ya que era difícil conseguirlas en gran cantidad por Veracruz. En una carta del Gal. Márquez a uno de sus subordinados, el primero comenta que Lorencez decidió facilitar a los conservadores el uso de dos barcos franceses en el puerto, a cambio de las mulas de un convoy de Cacao, (negocio particular) dirigido al Gal. Almonte en Orizaba.

(282) Ibid, T. V, vol. 2, p. 380-1.

(283) Ibid, T. V, vol. 2, pp. 395-6.

(...) "Mañana va el Sub-intendente francés a ver al Sr. Gral. Almonte para solicitar su permiso de contratar las mulas de Cacao para mandarlas a Veracruz con el convoy; sobre este particular ya he manifestado al Sr. Gral. que por mi parte no -- hallo ningún inconveniente; y se lo digo a U. porque si es -- que llevan las mulas y no puede haber dificultad en que nos presten los dos barcos en Veracruz" (...)

Todo indica por lo anterior, que la necesidad de mulas para el convoy --- francés era extrema, ya que Lorencez en este caso es solícito y amable -- con estos generales conservadores que para otras cosas siempre le inspira ron desprecio. Las bestias de carga que le proporcionarían los mexicanos intervencionistas eran entre mulas, caballos y yeguas, 179, (284).

Las comunicaciones entre Orizaba y Veracruz también se veían afectadas -- por los efectos de "los tiempos de aguas". Saligny comentaba en uno de -- sus reportes:

(...) "Las lluvias han vuelto bastante difícil nuestras comunicaciones con Veracruz, de ello resulta que permanezcamos -- aquí casi en estado de hambre" (...) (285).

Por otra parte, Saligny seguía deplorando la actitud de Lorencez que no -- permitía a sus aliados mexicanos encargarse del cuidado de la línea de -- comunicaciones. Saligny opinaba:

(284) "Carta del Gral. Leonardo Márquez al Coronel José H. González, Córdoba, julio 21 de 1862, ACEHM CONDUMEX, fondo L.G.P. VII-1, carpeta 1-4, legajo No. 57.

(285) "Carta de A. D. de Saligny, al Ministro de Negocios Extranjeros en Francia", Orizaba, 5 de septiembre de 1862, 59 ff. 231-237, Lilia Díaz, op. cit., T. III, pp. 179-180.

(...) "Es el primer batallón de cazadores a pie el que debe partir esta vez, para ir a escoltar nuestra correspondencia hasta Veracruz(...). Sería una magnífica ocasión para el -- enemigo de intentar un ataque contra Orizaba, si estuviéramos frente a un enemigo serio" (...) (286).

Esta lamentable aseveración de Saligny era por desgracia sustentada por las acciones del ejército mexicano que después de su derrota en el Cerro del Borrego asumió una actitud pasiva, desaprovechando la precaria situación por la que pasaba el ejército francés en Orizaba y perdiendo la oportunidad de obligar a los invasores a una capitulación, desperdiciando la activa labor de las guerrillas en la zona. A mediados de 1862, la guarnición francesa en el puerto era en extremo reducida y junto con los pequeños destacamentos ubicados entre Córdoba y la costa ofrecía una débil resistencia ante un ataque del ejército regular mexicano que por entonces -- aún era numeroso y dominaba la ruta del puerto a Xalapa.

Las medidas tomadas por el gobierno de Juárez, mientras tanto, muestran -- que fuera del reglamento de guerrillas expedido meses antes, no existía -- ningún indicio de que se manejara ninguna "teoría de guerrillas" como --- Noel Salomón sostiene imprudentemente (287). Juárez se limitaba a recomen-- dar a las autoridades veracruzanas que no permitiéser que los comercian-- tes introdujeran bestias de tiro o víveres a las ciudades ocupadas por -- los franceses. Asimismo, aconsejaba que se incitara la rebelión popular -- en la zona dominada por el invasor.

(...) "Será conveniente aprovechar el entusiasmo que en Córdo-- ba ha causado la conducta bárbara e infame de los franceses,

(286) "Carta de A. D. de Saligny al Ministro de Negocios Extranjeros en Francia", Orizaba, 8 de agosto de 1862, 59 ff. 164-169, --- Ibid, T. III, pp. 166-7.

(287) Noel Salomón, op. cit., pp. 66-7

para que esos pueblos se armen y hostilicen al enemigo de todos los modos posibles tratando sobre todo de impedir - toda comunicación entre Orizaba y Veracruz, con cuyo fin se ha dispuesto que no bajen a este puerto carros, mulas ni ningún medio de transporte que pudiera aprovechar el enemigo para conducir víveres o municiones"(...) (288).

Por otra parte, Zaragoza pedía al Ministro de guerra que no se permitiése el envío de convoyes de la capital hacia el puerto, ya que indudablemente se apoderarían los franceses de ellos, pero que si en cambio facilitásen el transporte de suministros con rumbo a Xalapa para poder así mantener - a las tropas mexicanas del lugar. (289).

Es evidente que los anteriores fragmentos no señalan medidas concretas -- para una utilización más efectiva de las guerrillas. Fuera de estos "Consejos generales" las autoridades militares y administrativas se contentaban con que las guerrillas operásen por cuenta y riesgo propio. Limitándo se los generales en jefe a reportar las hazañas y acciones afortunadas de las mismas.

De junio a septiembre de 1862, antes de la llegada de refuerzos para las tropas francesas, el ejército regular en combinación con las guerrillas - pudo haber hecho capitular al ejército invasor de Orizaba, acontecimiento que hubiése causado una impresión mayor que la victoria del 5 de mayo a - la opinión pública europea, y que tendría como resultado un desprestigio notorio para los proyectos intervencionistas de Napoleón III.

(288) "Carta de Benito Juárez a Angel Ma. Velez", México, junio 27 de 1862, ACEHM CONDUMEX, B) y G.P. cci, carpeta 1-1, legajo No. 5.

(289) "Carta del Gral. Ignacio Zaragoza al Gral. Ignacio Mejía", Acatzingo, 22 de junio de 1862, Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7, p. 677.

El lamentable deceso del Gral. Zaragoza en el mes de septiembre y el posterior nombramiento del Gral. González Ortega como Jefe del Ejército de Oriente, no ayudaron a cambiar la táctica de las fuerzas mexicanas en la guerra. A fines de 1862, el Gral. Forey al mando de importantes refuerzos reorganizaba el avance francés hacia Puebla. Bulnes califica de negligente la actitud del gobierno de Juárez y de González Ortega al no tomar medidas que obligasen a los franceses a retardar su avance, como la voladura del puente Nacional y del puente Colorado, los tramos angostos de las cumbres de Acultzingo y Maltrata y otras medidas similares. También Bulnes consideraba imperdonable el no aplicar la táctica de "Tierra arrasada" por la cual no se habría dejado víveres y ningún recurso aprovechable a los invasores, en las zonas que estos llegasen a ocupar.

(...) "Si el Gral. González Ortega y el gobierno de Juárez hacen su deber, contienen por lo menos cuatro meses más las operaciones sobre Puebla, las que hubieran comenzado en plena estación de lluvias, causando molestias y fatigas al ejército sitiador y siendo posible reforzar las fuerzas de la defensa nacional" (...) (290).

Con todo, Bulnes cree que aún se pudo hacer algo efectivo para vencer a los franceses durante el sitio de Puebla de febrero a mayo de 1863, si se hubiera enviado un ejército regular que junto con las guerrillas veracruzanas intentase destruir la línea de comunicaciones del invasor y tomar la ciudad de Orizaba donde se localizaba todo su almacén. Para lograr esto, bastaba con que a los 6000 hombres que integraban el ejército del centro, comandados por Comonfort se les unieran 10,000 de la guarnición de Puebla que podían ser prescindibles de esta plaza ya que se dejaban 14,000 en buena posición y con recursos para resistir a los franceses.

(290) Francisco Bulnes, El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio, pp. 164-8.

El intentar atacar la retaguardia y la línea de comunicaciones del ejército francés, con una fuerza de 16,000 hombres y el refuerzo de 2000 guerrilleros, era una empresa con enormes probabilidades de éxito, máxime si tomamos en cuenta el reducido contingente que dejaron los franceses para cuidar sus posiciones en Veracruz; 2800 hombres en Amozoc, ninguno ubicado entre esta población y Orizaba en donde sólo había 912; 100 hombres en Fortín; 200 en el Chiquihuite; 117 en Paso del Macho; 650 en Soledad; 355 en Tejería y solamente 865 efectivos en el puerto de Veracruz (291). En total sólo había 3104 hombres entre Orizaba y Veracruz, que fácilmente pudieron ser barridos por el ejército mexicano que bordeando por Perote y Xalapa (por entonces en poder de los republicanos), fueron capaces de atacar la zona de Orizaba, Córdoba o el puerto, o en su defecto se hubiera obligado al Gral. Forey a fortalecer su línea de comunicaciones, debilitando el contingente sitiador y haciendo más difícil el ataque francés a la plaza por contarse con fortificaciones más o menos aceptables. Todo hubiera dependido de la batalla entre el ejército regular mexicano y la escolta del convoy francés que llevara recursos y pertrechos al ejército sitiador.

(...) "La victoria podía entonces haber sido de los mexicanos y una vez pedido un convoy, no había tiempo, ni escolta, ni tal vez moral para ensayar la subida de otro y el ejército -- frente a Puebla, sin víveres tenía que acabar en capitulación por hambre, para lo cual bastaba que Comonfort rehusara sostenerle batalla. El hambre hubiera hecho todo" (...) (292).

Francisco Bulnes, historiador duramente atacado por los sostenedores de la infalibilidad de Juárez y que en algunos casos es criticado con justa razón, emite sin embargo una interesante hipótesis que aunque quizá para muchos especulativa, ayuda a demostrar que efectivamente la actitud del gobierno de Juárez entre 1862 y 1863, fue sumamente pasiva y defensiva -

(291) Ibid, p. 180; Bulnes obtiene esta información en base a los datos de Niox, G. Expedition du Mexique 1861-1867, París 1874, p. 220, el carácter de testigo y participante de los hechos - que tuvo Niox, dan confiabilidad a la fuente.

(292) Ibid, pp. 178-185.

dando como resultado al caer la ciudad de Puebla que la república perdié-
ra a los ejércitos de Oriente y del Centro, quedando prisionera lo más --
valioso de la oficialidad mexicana junto con los elementos más fogueados
del ejército regular, así como importantes contingentes de Guanajuato, --
San Luis Potosí y Zacatecas. Ante tales acciones la labor de las guerri--
llas fue inútil al no aprovecharse al máximo este sistema aunado a un ade
cuado uso del ejército regular.

La contraparte de la opinión de Bulnes, la ofrece Justo Sierra, quien jus
tifica al gobierno de Juárez con respecto a las medidas que tomó durante
la preparación del segundo sitio de Puebla. Sierra juzga inútil la tácti-
ca basada en guerrillas que asediaban al invasor.

(...) "El programa de resistencia indefinida por medio de -
guerrillas y disolviendo los núcleos existentes, no se basa
en razones serias del orden político y militar" (...).

Sierra cree que era un éxito seguro el perder dos ejércitos en el sitio -
de Puebla y esperar cómodamente a que los acontecimientos internacionales
obligaran a Napoleón III a abandonar su empresa, como si Juárez tuviera -
una bola de cristal donde supiera indefectiblemente que a pesar de las --
múltiples derrotas que iba a sufrir, el triunfo final sería de la causa -
republicana. Parece increíble que alguien como Sierra emitiera un juicio
más baladí que cualquiera de los que acostumbraba sostener Bulnes. No obs
tante, un poco más adelante Sierra reconoce la angustiada situación de --
los franceses, que encerrados en Orizaba antes del sitio de Puebla, esta-
ban a merced de cualquier corte de sus comunicaciones con el puerto de --
Veracruz, hecho que de haber sucedido los hubiera puesto en serios aprie-
tos. Sierra aquí ya no defiende implícitamente al gobierno Juarista, cuan
do menciona que Forey solucionó fácilmente el problema con sólo avanzar -
tierra adentro, donde había abundantes provisiones para los invasores, --
dándole así sin querer la razón a Bulnes. El hecho de que los campesinos

de Puebla preferían a los franceses que a las guerrillas mexicanas, como sostiene Sierra, no disculpa la impericia de González Ortega y del gobierno Juarista, que de haber combinado acertadamente la táctica de tierra arrasada junto con el sistema de guerrillas y el uso eficiente del ejército regular, hubiera atrasado la invasión francesa otro año por lo menos o de plano la hubiera evitado definitivamente (293).

Con lo anterior, no se pretende revivir una polémica para muchos historiadores superada o totalmente innecesaria de retomar dentro del quehacer histórico contemporáneo. Sólo se intento dar pruebas que por lo menos ilustren al lector de la importancia que la guerra de guerrillas pudo tener de haberla tomado más en cuenta el gobierno Juarista y no dejando sus operaciones a la "buena de Dios".

En el siguiente inciso recopilaremos testimonios que sustentan el papel ejercido por las guerrillas durante el resto de la guerra de Intervención y el segundo imperio.

B) EFFECTIVIDAD DE LAS ACCIONES DE LAS GUERRILLAS Y SUS CONSECUENCIAS PARA LA INTERVENCION FRANCESA.

Ya hemos hablado con abundancia de las labores guerrilleras que tuvieron lugar durante la guerra de Intervención en Veracruz, también hemos mencionado la proliferación de este sistema cuando los franceses, después de la caída de Puebla en mayo de 1863 se extendieron en la forma de lucha más efectiva con la invasión y el segundo imperio. A la larga ¿qué tan importante fue el papel de la guerra de guerrillas para el triunfo de la república?. A continuación presentamos valiosos comentarios y opiniones emitidos al respecto por testigos en su mayoría integrantes de la

(293) Justo Sierra, op. cit., p. 407.

expedición francesa o políticos europeos, dándole esta característica especial interés a tales testimonios, ya que no podemos pensar que existiese exageración o distorsión de los mismos en relación a los problemas causados al imperio que se pretendía establecer por las guerrillas mexicanas. Es pues que consideramos importante dedicar una parte del trabajo a este material.

A pesar de los primeros triunfos de la expedición francesa en México, --- sobre las tropas regulares mexicanas nunca tuvieron los invasores la seguridad de controlar el suelo que pisaba. Esto ya lo consideraba el Oficial Riviere a principios de la guerra cuando mencionaba las tareas de vigilancia que desempeñaba en la costa de Veracruz la flota a la que pertenecía:

(...) "Esto no era una pequeña tarea, sobre todo en el estado tan precario de nuestra dominación" (...) (294).

Poco después de la toma de Puebla, Forey mencionó a sus superiores los -- enormes trabajos de transporte de los convoyes franceses del puerto hacia esta ciudad y del tiempo que se tarda en recorrer la distancia entre ---- ambos puntos, todo por el acecho de las guerrillas (295).

Más adelante Bazaine trató en sus reportes de seguir la posición de Forey, quien sostenía que tomando la capital la guerra estaba prácticamente ganada para las armas francesas. Bazaine opinaba de las guerrillas.

(...) "Por lo que hace a las guerrillas, existen en todas partes pero estos moscones son poco temibles, a pesar de toda su audacia para el robo a mano armada" (...) (296).

(294) H. Laurent Riviere, op. cit., p. 18.

(295) "Carta del Gral. en jefe Ellie Fiédéric Forey al Ministro de Guerra en París, Francia", Puebla, junio 2 de 1863, Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 7, pp. 647-651.

(296) "Carta del Mariscal Bazaine al Emperador Napoleón III", 8 de octubre de 1863; Genaro García, La intervención francesa en México según el archivo del Mariscal Bazaine, T. V, p. 118.

Es comprensible la aseveración de Bazaine, si tomamos en cuenta que el - intentaba dar noticias a Napoleón III del corte más optimista posible y que justificaran el enorme gasto hecho hasta entonces a causa de la In--tervención en México. Pronto las guerrillas le demostrarían a Bazaine -- que eran mas que simples "moscones". En 1864, Montholon a su llegada a - México se veía con preocupación la marcada hostilidad de los habitantes de Córdoba, ciudad ubicada en la zona supuestamente controlada por los - intervencionistas. El mismo ministro francés, creía ver ese tipo de po--blaciones adversas al imperio que venían a establecer los invasores un - caldo de cultivo para la formación de las guerrillas (297).

La intensa actividad de las guerrillas en el interior del país preocupa--ba a los imperialistas más que las débiles operaciones del ejército regu--lar que aún le quedaba a la república. A pocos meses de la llegada de -- Maximiliano a México, el Arzobispo Labastida sostenía que la amenaza de las guerrillas causaba enorme malestar a los pobladores y le hacían temer mucho por el definitivo establecimiento del imperio (298).

Por su parte, la Condesa Kolonitz refería con tristeza la inquietud que despertaban las guerrillas en contra de la estabilidad del imperio y de la imposibilidad por parte del ejército expedicionario europeo de erradi--carlas en su totalidad.

(...)-"Bandas de guerrilleros recorren siempre el país y los triunfos de las fuerzas francesas no son sino victorias in--fructuosas a pesar de la constancia y valor de las tropas, a

(297) "Carta de Montholon, Ministro de Francia en México al Minis--tro de Negocios Extranjeros de Francia", México, 20 de enero de 1864, 61 ff. 14-17, Lilia Díaz, op. cit., T. III, p. 316.

(298) "Carta del Arzobispo de México, Antonio Pelagio de Labastida a Ignacio Aguilar", México, 28 de septiembre de 1864, ACEHM CONDUMEX, fondo I.A.M. ix-1, carpeta 2-8, legajo No. 107.

pesar de los muchos y enérgicos socorros del país, a pesar del contingente belga y del heroísmo de la legión austriaca. Cuando alegre y festiva les sonríe una ciudad evacuada, se escriben boletines y se lanzan al mundo nuevas de mil -- victoria; pero mientras tanto, los guerrilleros se han apoderado de otras plazas importantes; las tropas se movilizan para expulsarlas y apenas se pierden de vista, el galope de los caballos mexicanos resuena en la ciudad abandonada, donde son recibidos con las mismas demostraciones de entusiasmo y de simpatía que poco antes les habían prodigado a los contrarios" (...) (299).

A su vez Riviere incluye en sus memorias lo siguientes:

(...) "En el norte cerca de Durango, una conducta de plata de cerca de ocho millones acababa de ser asaltada; una compañía del 51o. de línea había sido destruída; cuatro compañías de Zuavos habían sido deshechas cerca de Tulancingo.-- (...). Se hacía necesario obtener un gran éxito, porque con el levantamiento casi general o más tarde el aumento considerable del número de guerrillas, el horizonte se ponía -- cada vez más sombrío y se necesitaba absolutamente una victoria para que viniera a iluminarlo" (...) (300).

Este cuento de nunca acabar que le hacía recordar a Riviere los días en que la guarnición francesa se encontraba casi sitiada en Orizaba, no podía terminarse ni siquiera con la brillante victoria que Riviere esperaba.

Tal situación provocada por las guerrillas, causó diversas impresiones en

(299) Paula Kolonitz, op. cit., p. 88.

(300) Henri Laurente Riviere, op. cit., pp. 52-3.

el viejo continente y sobre todo en Francia. La Emperatriz Eugenia de -- Montijo, confesaba en una carta dirigida a Carlota, esposa de Maximiliano, que no consideraba el peligro causado por las guerrillas capaz de -- alterar la estabilidad del imperio mexicano, señalando sus interesantes puntos de vista:

(...) "Hay que tomar un partido sobre las guerrillas y no dar les más importancia que la que tienen; el asunto importante - consiste en inspirar confianza en Europa a fin de atraer capi- tales. Cada vez que se ejecute unamedida decretada y que se - vean frente a un hecho consumado, la resistencia será menor; digo esto a V. M. porque conozco a esta raza española. Des--- pués de la guerra civil tuvimos guerrillas durante más de 10 años y fueron desapareciendo poco a poco solo después de ---- haber creado la gendarmería y construído los ferrocarrí----- les" (...) (301).

Ante tal testimonio, todo indica que la Emperatriz Eugenia sin querer -- cae en el juego de si fue primero el huevo o la gallina, ya que para que los capitalistas europeos pudieran invertir su dinero sin temor en Méxi- co, este país debía dar muestras de estabilidad social y paz, el caso -- contrario es bastante improbable. Al fin y al cabo, ¡Una muestra más de la mentalidad europea del siglo XIX!

Sin embargo, tanto la prensa como el parlamento francés observaba el fe- nómeno de las guerrillas mexicanas dentro de una perspectiva más realis- ta. Por ejemplo, en enero de 1865, dos periódicos parisinos "La Gironda" y "L'Avenir National" reproducían para sus lectores el texto de una co--- rrespondencia particular que ilustraba el verdadero estado de las cosas en México:

(301) "Carta de la Emperatriz Eugenia a V.M. la Emperatriz Carlota" Tullerías, abril 1o. de 1865, Jorge L. Tamayo, op. cit., T.9 p. 807.

(...) "Desgraciadamente nada nos permite preveer un fin cercano de la guerra civil. La resistencia esta por todas y en ninguna parte. No tiene cuerpo como en otros países, por lo que no se puede agarrar ni sofocar" (...) (302).

También el diario oficialista "L'Estafette des Deux Mondes, se veía obligado a reconocer la verdad cuando hablaba del 10. de julio del mismo año sobre las guerrillas mexicanas:

(...) "Aunque por esta resistencia prolongada de unos millares de disidentes no pelagra el imperio, es algo que molesta mucho y da motivos de esperar a los descontentos y un -- pretexto de desconfianza afuera y de agitación en el ----- interior" (...) (303).

Estas noticias hacían nutrir las protestas de los diputados de corte republicano ante el parlamento francés. Jules Favre y Garnier Pages, entre -- otros, cuestionario en muchas ocasiones al Ministro de Defensa sobre los contundentes triunfos del ejército francés en México y su inutilidad para exterminar a las guerrillas (304).

Lo expuesto anteriormente demuestra en su conjunto el impacto que logró tener el sistema de guerrillas dentro y fuera del país, y que indica el -- peso que representó para la Intervención y el imperio.

A manera de colorario emitimos la opinión de algunos historiadores contemporáneos, en relación a la efectividad de las guerrillas en la lucha contra el proyecto intervencionista y el gobierno de Maximiliano.

(302) Noel Salomón, op. cit., p. 68.

(303) Ibid., p. 69

(304) Loc. cit.

Jorge Tamayo considera que el trabajo de las guerrillas impidió el desarrollo de las vías de comunicación e inclusive hizo imposible que el imperio pudiese establecer líneas telegráficas en el país (305).

Ivie E. Cadenhead Jr., apologista de Juárez, ve en las guerrillas un factor político que legitimaba al gobierno del mismo, pues este asumía de algún modo la responsabilidad de proporcionar alguna dirección a dichas guerrillas amén de darles una bandera por la cual luchar (306).

Finalmente, Vanderwood, expresa una opinión general de la acción de las guerrillas, más no por eso esta es menos válida e interesante.

(...) "Los franceses habrían podido contener a Juárez, pero eran incapaces de controlar a miles de guerrilleros leales a éste, simples bandoleros en numerosos casos que tenazmente combatían a los franceses en muchas regiones impidiéndoles disfrutar de la seguridad interna necesaria para estabilizar el gobierno que pretendían establecer en el país" (...) (307).

(305) Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 14, Introducción, p. 8.

(306) Ivie E. Cadenhead Jr. op. cit., p. 101.

(307) Paul Vanderwood, op. cit., p. 45.

CAPITULO VII.- ALGUNAS OBSERVACIONES HISTORIOGRAFICAS CON RESPECTO A LA GUERRA DE GUERRILLAS DURANTE LA INTERVENCION FRANCESA.

Como parte final del trabajo hasta aquí expuesto, presentamos algunos juicios y opiniones elaborados por algunos eminentes historiadores que a través del tiempo han abordado el tema de la guerra de Intervención y Segundo Imperio y en donde se exponen apreciaciones globales del fenómeno que representó el auge y proliferación de las guerrillas en el período antes mencionado. Pertinente es el señalar que incluimos en este inciso, el material que trata más directamente el asunto por una parte y que sería delimitado por el que ha llegado a nuestras manos. Es muy probable que dentro de la innumerable cantidad de folletines, revistas, tesis y libros producidos en los últimos cincuenta años, se hallen más evaluaciones hechas por historiadores con respecto al papel de las guerrillas y sólo durante la Intervención, sino a lo largo de todo el siglo XIX. Además, las críticas de carácter historiográfico que aquí se hacen, son necesarias por tratarse de materiales, en su mayoría, ampliamente utilizados en este trabajo y porque representan hasta la fecha lo más significativo con respecto de nuestro tema.

Solamente en el momento que se realice una profunda recopilación y catalogación de obras relativas a la historia de la Intervención y Segundo Imperio, se podrá elaborar un sondeo más preciso sobre el juicio que le ha merecido a los historiadores la guerra de guerrillas, dentro de la historiografía mexicana. Empecemos pues, con Justo Sierra quien en su opinión considera de poco peso el trabajo de las guerrillas para el triunfo de la república. Sierra juzgaba inútil la táctica de guerrillas que asediaba al invasor.

(...) "El programa de resistencia definido por medio de guerrillas y disolviendo los núcleos existentes, no se basa en

razones serias de orden político y militar"(...) (308)

Para Sierra las guerrillas eran(...) "inadaptables para las movilizaciones generales y sólo útiles como elemento local subordinado" (...) (309).

Sierra, que dentro de sus comentarios por lo general realiza una evidente apología y justificación del gobierno de Juárez, implícitamente nos indica que él mismo utilizó de modo serio el sistema de guerrillas, o mejor dicho, no lo tomó mucho en cuenta. Sierra, por otro lado, no se atreve a criticar los terribles errores tácticos de González Ortega y el ministerio de guerra Juarista que sacrificaron al ejército del centro y a la vez sellaron el destino del ejército de Oriente sitiado en Puebla en 1863. -- Sierra se limita a decir que (...) "Trabajo cuesta creer que haya dado -- tales instrucciones el gobierno" (...) (310).

En cambio Francisco Bulnes, historiador mucho más criticado que leído, -- consideró excelente el trabajo de las guerrillas, e incluso sostuvo que -- si en la primera parte de la guerra se hubiera utilizado mejor este sistema, de seguro se habría evitado la Intervención al quedar derrotado el -- ejército francés acantonado en Orizaba.

(...) "Las guerrillas del estado de Veracruz se portaron admirablemente ejecutando un bello trabajo estratégico entre Orizaba y Veracruz; acosaban al enemigo por el hambre (...). Desgraciadamente los hábiles guerrilleros de fino instinto estratégico, no formaban parte del estado mayor del ejército de -- Oriente. Al trabajo de las guerrillas faltó apoyo de combate, dirección y refuerzos para destruir" (...) (311).

(308) Justo Sierra, op. cit., p. 45.

(309) Ibid, p. 994.

(310) Ibid, pp. 410-1.

(311) Francisco Bulnes; El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio, pp. 162-4.

Elogios de este tipo obligaron a los apologistas de Juárez, a buscar --- fuentes que acreditásen el apoyo del mismo para el sistema de guerrillas, y aún más que colocaran al presidente zapoteco como el principal promo-- tor y sostenedor de dicha táctica. Ubicado en esta tendencia tenemos la carta supuestamente escrita por Don Benito, el 18 de noviembre de 1870 - en Cuernavaca y que se ha cuestionado su autenticidad en los últimos --- años, junto con la carta en donde Juárez patrióticamente renuncia al --- ofrecimiento de colaborar con Maximiliano. La importancia de este docu-- mento radica en que en el, Juárez admite la efectividad de la guerra de guerrillas en la lucha sostenida contra la invasión francesa y la reco-- mienda para ser aplicada en favor de la restaurada república francesa en la guerra Franco-Prusiana.

El desarrollo historiográfico de esta carta es como sigue: en el año de 1944 en la revista Science and Society, de la unión americana, apareció dicha carta tomada según los editores del apéndice del primer volumen de Histoire de la Commune de 1871, de Edmond Lapelletier, y con el comenta-- rio de Samuel Bernstein. Un año después fue publicado en México por la - Revista Tricolor dirigida por Hernán Laborde y Luis Chávez Orozco. Duran-- te algunos años estudiosos de la vida y obra de Juárez como Jorge L. Tam-- mayo se dieron a la tarea de buscar en diversos archivos la carta origi-- nal, escrita en español ya que sólo se contaba con la versión en francés traducida al inglés, a su vez traducida al español; tal búsqueda fue in-- fructuosa como el mismo Tamayo reconoce. Hasta la fecha no se ha locali-- zado la carta original, tan solo se logró dar con el periódico donde se publicó por primera vez este documento y de donde lo copió Lapelletier. Dicho periódico era Le Rappel, del 16 de febrero de 1871 publicado en -- París.

Sin embargo, el hallazgo de tal periódico comprobaba que fue dado a cono-- cer al público francés tal carta, pero no garantizaba que fuése Juárez - el autor de la misma, Tamayo aporta algunos datos para dudar de su auten-- tidad.

- a) La fecha y lugar a la que se atribuye el origen de la carta son falsos, ya que Juárez nunca estuvo en Cuernavaca el 18 de diciembre de 1870.
- b) Ningún amigo o conocido de Juárez con el nombre de Joaquín. (al que va dirigida la carta) tuvo relación alguna con Francia.
- c) No es posible que Juárez pudiese responder a una carta enviada de --- París 10 días antes, cuando el tiempo de envío de una carta entre --- México y Francia era por lo menos de un mes.
- d) Ningún diccionario enciclopédico, archivo o trabajo relativo a Juárez y al periodo informa acerca de Antonio Ortíz y Covarrubias, mencionado por Juárez en la supuesta carta.
- e) Tampoco se sabe nada de el Phare de la Loire, periódico donde aparecía un manifiesto citado por Juárez. Por si esto fuera poco, la carta de Juárez contiene algunos errores o detalles que difícilmente pudo escribir el presidente originario de Oaxaca. El alabar públicamente a rivales políticos suyos como el Gral. Porfirio Díaz y el Gral. González Ortega, asegurar que anduvo por el río Sacramento, río que no --- pudo cruzar por estar en California, confundir el cerro de las Campanas con el nombre de "Campo de Marte", etc.

Increíblemente, Tamayo a pesar de ser quien ha recopilado todos estos -- elementos con respecto a la autenticidad del documento, al emitir su veredicto afirma que es escrito por Juárez, arguyendo principalmente que -- esto es posible por haber tenido Juárez información relativa al restable cimiento de la república francesa (312).

(312) Jorge L. Tamayo, op. cit., T. 14, p. 645.

En nuestra humilde opinión, el documento fue inventado por alguien que quiso atribuirle a Juárez opiniones favorables a la nueva república francesa y contrarias al estado prusiano. Además Tamayo olvida que por ese entonces el único país europeo que tenía relaciones diplomáticas con el gobierno de Juárez, era precisamente Prusia, siendo muy imprudente por parte de Don Benito opiniones tan adversas a tal gobierno como las contenidas en dicha carta. No obstante, incluiremos en su totalidad ésta dentro del apéndice por tratarse de un documento que sintetiza de muchos modos una visión idílica pero no tan inexacta de la guerra de guerrillas en México, aunque se atribuyen a Juárez cosas que no son ciertas. Recordemos el inciso primero del capítulo VI, donde constatamos los enormes errores tácticos ejercidos por el gobierno Juarista, a comienzos de la invasión debido al mal aprovechamiento de las guerrillas existentes y confrontémoslos con los supuestos argumentos de Juárez.

(...) "Si yo tuviera ahora el honor de dirigir los destinos de Francia, no haría nada diferente de lo que hice en nuestro amado país de 1862 a 1867, a fin de triunfar sobre el enemigo" (...).

Más adelante, Juárez sostiene que lo peor que se puede hacer es enfrentar grandes ejércitos ante uno superior técnica y numéricamente (justo lo que hizo Juárez en Puebla en 1863) siendo preferible establecer guerrillas. Juárez concluye afirmando "es es como usted sabe, toda la historia de la liberación de México" (313). Fuera de los fines que pretendiera obtener esta carta, su mera existencia comprueba que el autor, sea Juárez u otro sujeto, supo ver en las guerrillas un factor de vital importancia en la guerra de Intervención a diferencia de Sierra.

(313) "Carta de Benito Juárez a Joaquín N", Cuernavaca, diciembre de 1870; ibid, T. 14, p. 676 (v. apéndice).

Dentro de la historiografía dedicada a la guerra de Intervención, ha destacado la visión del historiador soviético A. B. Belenki, quien ha dado una importancia vital a las guerrillas, dedicándoles gran parte de su obra a su trayectoria y a su función en la guerra, pero resaltándolas con el fin de presentarles a los lectores de su país una visión distorsionada de la historia de México en el siglo XIX similar a la de otros historiadores rusos como Alperovich. Por esta visión Belenki, califica a la guerra sostenida por los republicanos mexicanos en contra de los invasores franceses, como una guerra popular efectuada por todo el pueblo mexicano en oposición al "brutal expansionismo imperialista francés" (314). Para Belenki la lucha se limitó a enfrentar a los invasores y su "testaferro" Maximiliano junto con su partido de traidores a la guerra sin cuartel ofrecida por "todo el pueblo de México" en su contra (315). Es quizá aún más grave que lo anterior, la actitud de Belenki de darle connotaciones a la guerra de Intervención francesa de una lucha de clases en una sociedad donde no se definían las mismas, y por lo mismo no podían encajar en las categorías marxistas. Belenki con tal de ajustar a su modelo historiográfico este episodio de nuestra historia, asegura que los representantes de las clases más adineradas apoyaron incondicionalmente a la Intervención y el Imperio y por el contrario las clases medias y las más pobres se distinguieron por su patriotismo (316).

Tal interpretación de los acontecimientos lleva a Belenki al extremo de afirmar que los indígenas participaron ardientemente en la defensa de la patria, formando parte en las guerrillas y el ejército republicano (317).

Si recordamos nuestras lecciones de lógica, la forma de negar una tesis general es encontrar un ejemplo que se contraponga a tal tesis. Recordemos el inciso D del capítulo cuatro de este trabajo (v. supra, p.123-4)

(314) A. B. Belenki; op. cit., pp. 191-95; p. 117.

(315) Ibid., p. 99.

(316) Ibid., p. 113.

(317) Ibid., p. 109.

y las posiciones de Pwell que demuestran la relación existente entre las comunidades indígenas, las guerrillas y la guerra de Intervención (318). Una deficiencia técnica de la obra de Belenki, además, es la contundente afirmación de algunos hechos que no van respaldados por la cita de ninguna fuente. Es pues, que en la obra de Belenki tenemos el polo opuesto de muchos estudios de la Intervención en donde no se considera la labor de las guerrillas como factor digno de tomarse en cuenta. Pero también es reprochable y criticable darle a nuestro tema implicaciones fuera de las evidentes características sociales del periodo, tan nocivo y perjudicial es para el quehacer histórico la indiferencia como la distorsión de los hechos.

Noel Salomón en un libro dedicado a recopilar la imagen mostrada por el Presidente Juárez ante la opinión pública francesa durante la guerra de Intervención, denomina en un capítulo a Juárez como "jefe de guerrilleros", si bien, efectivamente para algunos sectores franceses opuestos a la política de Napoleón III, Juárez representaba a la cabeza de la resistencia armada en contra de la invasión, no podemos en base a lo anterior afirmar que efectivamente Juárez dirigiera directamente a las guerrillas como Salomón sugiere. Salomón afirma que Juárez se basó en un texto de Manuel Payno para idear una "teoría de guerrillas" que se utilizase en oposición a los franceses (319).

Los hechos recopilados en el inciso A del anterior capítulo, y ya citados con anterioridad, nos confirman lo equivocado de la aseveración de Salomón.

Por último, mencionaremos el trabajo introductorio que realiza Daniel Molina para el libro de Emile de Keratry La contra guerrilla francesa en México. En este trabajo, Molina centra principalmente su atención en la

(318) T. G. Powell, op. cit., pp. 126-7.

(319) Noel Salomón, op. cit., pp. 66-7.

trayectoria de la contraguerrilla francesa, en especial de su jefe Dupin. No se refiere directamente al desarrollo de las guerrillas mexicanas y -- más bien entrelaza su historia con la del ejército regular mexicano. Alar-- mantemente cuando se refiere a ella, cita con frecuencia a Belenki y a -- semejanza de él incluye dentro del apéndice documentos de particular im-- portancia de los cuales no indica su procedencia. Utiliza la bibliografía tradicional del periodo; Arrangoiz, Vigil, Sierra, etc., Molina gusta de relacionar la guerra de guerrillas existente en la Intervención francesa con la incipiente guerrilla que se dio en la guerra de México contra Esta-- dos Unidos. Por el contrario, Molina olvida el papel ejercido por las gue-- rrillas en la guerra de Independencia y en la de Reforma. Aunque más so-- brio y calibrado que Belenki, Molina llega a sostener algunas opiniones -- aventuradas como la de una conciencia patriótica evidente en campesinos, rancheros y peones durante la guerra de Intervención (320). Este trabajo para mi gusto debió intentar una profundización más palpable en el estu-- dio de las guerrillas como fenómeno social específico.

Con las anteriores observaciones, no pretendemos erigirnos como las auto-- ridades absolutas del tema, aunque si esperamos que con el tiempo los es-- tudios sobre la guerra de Intervención aumenten, pues así seguramente se incrementará la calidad de los estudios que se realicen en lo futuro y se iluminarán más los rincones oscuros y olvidados incluidos en este período amén de que se contará con más elementos para analizar "La guerra de gue-- rrillas y sus consecuencias".

(320) Emile de Keratry; op. cit., p. 21.

CONCLUSIONES

A grandes rasgos, la integración principal de este trabajo fué ubicar en su justa dimensión el papel de las guerrillas y su importancia durante la guerra de Intervención sin exagerarlo o minimizarlo.

Como el lector lo habrá comprobado este trabajo no pudo limitarse a la simple aceptación o refutación de una hipótesis, ya que la extrema heterogeneidad contenida en el tema aquí abordado impidió la realización de una explicación global que sustentase tal hipótesis o la rechazara.

Además fueron evidentes los limitantes a la presente investigación, siendo quizá el principal el uso indiscriminado que el término "Guerrilla" ha sufrido a través de los diversos estudios historiográficos, y por el cual se pudo haber caído en crasos errores a lo largo del estudio. Por otro lado, la imposibilidad de establecer un porcentaje siquiera aproximado de la participación de la población civil en las guerrillas, frenó en mucho el alcance de los objetivos inicialmente propuestos.

Sin embargo en base al trabajo se detectaron muchas necesidades que son urgentes de cubrir, para poder así llegar a una mejor comprensión de la sociedad que vivió en el siglo XIX mexicano. Dichas necesidades son: la realización de estudios más a fondo de las zonas donde proliferaron las guerrillas, tanto republicanas como adictas al Imperio, ya que mejor que nada, la existencia de las mismas, integradas por civiles, son el verdadero indicador del apoyo de la población de la zona por una causa determinada. También el intento de elaborar biografías de los principales jefes guerrilleros contribuiría a un mejor esclarecimiento y comprensión del fenómeno que representaban las guerrillas en el período, amén de que se contaría seguramente con más pistas que indicarán la procedencia social de los guerrilleros. En cuanto a la problemática posición asumida por el indígena durante la guerra de Intervención, es urgente hacer más-

estudios de caso de las comunidades indígenas, que ayuden a comprender más su situación. Por lo que sabemos, no se ha intentado crear nada al respecto en los últimos años, además, lo anterior demuestra que la historiografía mexicana, hasta ahora ha producido estudios sobre la intervención francesa de un corte global, que no corresponde a la heterogeneidad y complejidad de la sociedad mexicana en el siglo XIX.

A mi modo de ver, a través del trabajo también llegué a constatar que -- hasta la fecha no se ha intentado ver a las guerrillas republicanas que combatieron a los franceses, más allá de una consecuencia del "ardiente-patriotismo" de los mexicanos. Fuera de eso las guerrillas también jugaron un papel como factor político en la guerra de Intervención, ya que de un modo u otro estas legitimaban al gobierno de Juárez por representar la oposición armada al gobierno de Maximiliano, cuando este se encontraba en su clímax, también la efectividad de las guerrillas logró sacar de quicio a los invasores y los llevó a ejecutar brutales medidas contra la población, aumentando la hostilidad de los simples habitantes hacia la Intervención que en mucho obstaculizó el establecimiento definitivo del Imperio. La formación de la contraguerrilla junto con las excesivas leyes antiguerrillas decretadas por el Imperio son con seguridad otro indicador indirecto del enorme peso que representaron a los intervencionistas las actividades guerrilleras. La inestabilidad económica del régimen de Maximiliano así como los gastos enormes destinados a la manutención del ejército expedicionario francés en México, no están alejados de las consecuencias motivadas por las guerrillas republicanas.

Para que se pueda en lo futuro ampliar la investigación de nuestro tema, es también indispensable, profundizar en el fenómeno que significó el bandolerismo en el siglo XIX, ya que como pudimos comprobarlo infinitamente un límite al estudio de las guerrillas es su cercano parentesco con las partidas de bandoleros, que para algunos investigadores como Wanderwood son la misma cosa. El bandolerismo es por otra parte otro medio para adentrarse al estudio de la sociedad decimonónica, aunado a sus consecuencias

económicas, como freno de la industria y el progreso. El ampliar el análisis de las guardias rurales y civiles establecidas por el Imperio y destinadas a combatir el pillaje, también ayudaría a esclarecer dudas con respecto a la proliferación del bandidaje.

Por lo que respecta a la aseveración de numerosos apologistas de Juárez en relación a una teoría de guerrillas asumida por su gobierno, el trabajo demostró que más que la existencia de una teoría de guerrillas, fueron las circunstancias imperantes aunadas a la poca efectividad del ejército regular, las que impulsaron el desarrollo de la guerra de guerrillas como sistema bélico para combatir al invasor. Aunque alcanzó su auge en el período estudiado, ya había sido utilizado ampliamente en México a partir de la guerra de Independencia. Por lo anterior sería injusto atribuir la existencias de las guerrillas a una teoría ejercida por un gobierno que en realidad dio claras muestras de no tomarlas muy en serio. El hecho de que el gobierno republicano hubiérase decretado un reglamento de guerrillas no responde a ninguna teoría de guerrillas, si no a una medida administrativa destinada a obtener un control de las bandas armadas que pululaban por el país sin servir a causa o bandera alguna. Dentro de nuestro estudio incluimos elementos tendientes a demostrar el uso inadecuado que dió el gobierno juarista al sistema de guerrillas, desaprovechándolo sobre todo al inicio de la guerra. Los apologistas de Juárez, con el tiempo, fueron incluyendo a las guerrillas como uno más de los logros producidos por su genio y que contribuyeron a la victoria de la República. Dentro de esta tendencia se encuentra la supuesta carta de Juárez en donde se recomienda al sistema, sin que se preocupe nadie por dejar establecida su autenticidad. Con todo, este documento auténtico o inventado, es una muestra adicional del alto aprecio que tenían los contemporáneos de Juárez para con la efectividad de esta táctica. Faltaría agregar que aunque Juárez sí tenía conocimiento de las actividades de las guerrillas, como lo muestra su correspondencia del período, esto no indica que el mismo se convirtiera en artífice de la existencia de aquellas.

Es pertinente agregar por otro lado, que el intentar estudiar específicamente a las guerrillas veracruzanas tuvo como objeto el contar con un -- ejemplo ilustrativo del fenómeno, aunque el autor reconoce que su profundidad no alcanzó los niveles que hubiera querido. Con todo, el investigar el caso concreto de Veracruz, logró reunir muchos frutos, entre ellos el de vislumbrar la posibilidad de realizar un trabajo similar al efectuado por la Dra. Carmen Blázquez, sobre este estado en tiempos de la guerra de Reforma. El analizar a la sociedad y economía veracruzana durante la Intervención francesa y el segundo imperio, seguramente sería una gran -- aportación historiográfica al periodo, además de una prolongación necesaria del trabajo de Blázquez ya que los protagonistas y actores del estado de Veracruz son en su mayoría los mismos, tanto en la Reforma como en la Intervención. ¿Qué datos interesantes nos ofrecería el estudiar al -- ayuntamiento del puerto de Veracruz en los años que duró la Intervención (diciembre de 1861 - junio de 1867), con todo y las limitaciones inherentes a la escasez de documentación?. Sin duda serían muy valiosos todos -- ellos.

En resumen, con todo y sus limitaciones, errores y defectos de los cuales estoy conciente, este trabajo espera contribuir con su granito de -- arena en la continuación de estudios relativos al periodo aquí tratado. Sería una gran satisfacción el enterarme que la lectura de esta investigación despertó en alguien el deseo de ampliar el análisis de la guerra de guerrillas del siglo XIX y que fue la motivación para un estudio con seguridad más completo que el mío.

Ya hace 20 años, Martín Quirarte, el inolvidable historiador que con --- tanto cariño trabajó el tema de la Intervención y el Imperio, sostenía -- la necesidad de elaborar más material relativo al periodo, fuera de prejuicios maniqueistas y de un equívoco concepto de patriotismo. Quirarte propugnaba por un análisis más objetivo de la página que representó el -- proyecto intervencionista en la historia del país, junto con la reedición

y publicación de obras clásicas referentes al imperio de Maximiliano, a fin de facilitar el estudio del mismo. A través de los años, la historia oficial ha tendido un velo por el cual aún se simplifica la guerra de -- Intervención francesa como una lucha entre los verdaderos patriotas mexi canos y una potencia extranjera, apoyada por un puñado de traidores. Espero haber demostrado con el presente estudio que las cosas fueron mucho más complejas que lo que tradicionalmente nos presenta nuestra herencia historiográfica. La guerra de guerrillas es, como todo proceso, resultado de innumerables factores económicos, políticos y sociales que conforman y dan sentido a toda la actividad humana. Es pues que el historiador antes de aferrarse desesperadamente a una interpretación nacionalista -- del periodo que justifique una "raíz patriótica" aunque incurra en una - deformación de dicho periodo, debe buscar elementos que nos acerquen más a una explicación que le de sentido a la realidad que nos ha tocado vivir y que nos aporte interpretaciones que nos enseñen a valorar lo que somos, lo que tenemos y lo que debemos esperar. Esto es lo mínimo que le corres ponde al profesional de la historia, disciplina que es ante todo, el seguimiento de la fascinante trayectoria del género humano al correr de los siglos, en una palabra: de la aventura el hombre.

APENDICE NUM. 1

Unidad monetaria vigente en la época de la Reforma. (+)

MONEDA	PARTE DE PESO	CENTAVOS	REALES
Peso	1	100	8
Tostón	1/2	50	4
Peseta	1/4	25	2
Real	1/8	12 1/2	1
Medio	1/16	6 1/4	1/2 de real
Cuartillo	1/32	3 1/8	1/4 de real
Chico	1/64	1 1/2	1/8 de real

 Monedas de oro Su equivalencia en pesos de plata

Onza	16
1/2 Onza	8
1/4 Onza	4
1/8 Onza	2
1/16 Onza	1

(+) Fuente: Francisco López Cámara, La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, pp. 87-91.

APENDICE NUM. 2

Sistema de pesos y medidas utilizados en la época de la Reforma. (+)

Sistema de pesos exclusivamente destinado para granos:

1 fanega = 12 almudes

1 hectolitro = 21 almudes

Sistema de pesos utilizados para productos sólidos:

1 libra = 460 gramos

1 arroba = 25 libras

1 quintal
mexicano = 4 arrobas = 46.0829 kg.

Unidad utilizada para líquidos:

1 galón = 3 77/100 litros

Unidad utilizada para medir telas y superficies del suelo:

Vara mexicana = 838 ml = 3 pies

1 legua = 5000 varas

Para medir el volumen de las piedras utilizadas en la construcción, se empleaba:

1 braza = 3 varas de largo, 2 de ancho y 1 de alto.

Dentro de la construcción de barcos, se utilizaba para medir dimensiones de la madera que se usaba:

1 cuerda = 2 varas de largo, 1 de ancho y 1 de alto.

(+) Fuente: Francisco López Cámara, La estructura económica y social de México en la época de la Reforma, pp. 92-4.

BIBLIOGRAFIA

- 1.- Arrangoiz, Francisco de Paulo de, México desde 1808 hasta 1867, prol. de Martín Quirarte, 3a. Ed., Porrúa, (Sepan cuantos, 82) 996 pp.
- 2.- Arriaga, Antonio, La patria recobrada. Estampas de México y los mexicanos durante la Intervención francesa, F.C.E., México 1967, 272 pp.
- 3.- Belenki, A. B., La Intervención extranjera de 1861-1867 en México, - Ediciones de cultura popular, México, 1980, (49 reimpr. de la 1a. -- ed. de 1975), 208 pp.
- 4.- Blázquez Domínguez Carmen, Veracruz Liberal 1858-1860, El colegio de México, México 1986, 269 pp.
- 5.- Bobbie, Norberto y Nicola Matteucci (comp.), Diccionario de Política, tr. del italiano de José Aricó, 2a. Ed. Siglo XXL, México 1884, T. I, XIV, 880 pp.
- 6.- Bulnes, Francisco, El porvenir de las naciones latinoamericanas ante las recientes conquistas de Europa y Norteamérica, Sociedad de artistas y escritores "Generación" del segundo cuarto de siglo, México, - s.f., 400 pp.
- 7.- Bulnes, Francisco, El verdadero Juárez y la verdad sobre la Intervención y el Imperio, Editora Nacional, México 1970, 873 pp.
- 8.- Bulnes, Francisco, La guerra de Independencia Hidalgo Iturbide, ---- prol. de Estela Guadalupe Jiménez Codinach, El Caballito-UIA, México 1982, XIV + 431 + XXIII, pp.
- 9.- Cadenhead Jr., Ivie E., Benito Juárez y su época ensayo histórico -- sobre su importancia, Tr. del inglés por Josefina Anaya, El Colegio de México, México 1975, 185 pp.
- 10.- Díaz, Lilia, Versión francesa de México, informes diplomáticos, 4 T. El Colegio de México, México 1965, XI + 471; XXIII + 484; XVIII, + 420; XXIV + 568.
- 11.- García, Genaro, La Intervención francesa en México según el archivo del Mariscal Bazaine, 2a. Ed. Porrúa, México 1973, (biblioteca Porrúa, 54), 2 t., 1-774; 775-1416 pp.
- 12.- Iglesias, José María, Revistas históricas sobre la Intervención francesa en México, intr. de Martín Quirarte, 2a. Ed. Porrúa, México --- 1972, (Sepan cuantos, 47), 802 pp.

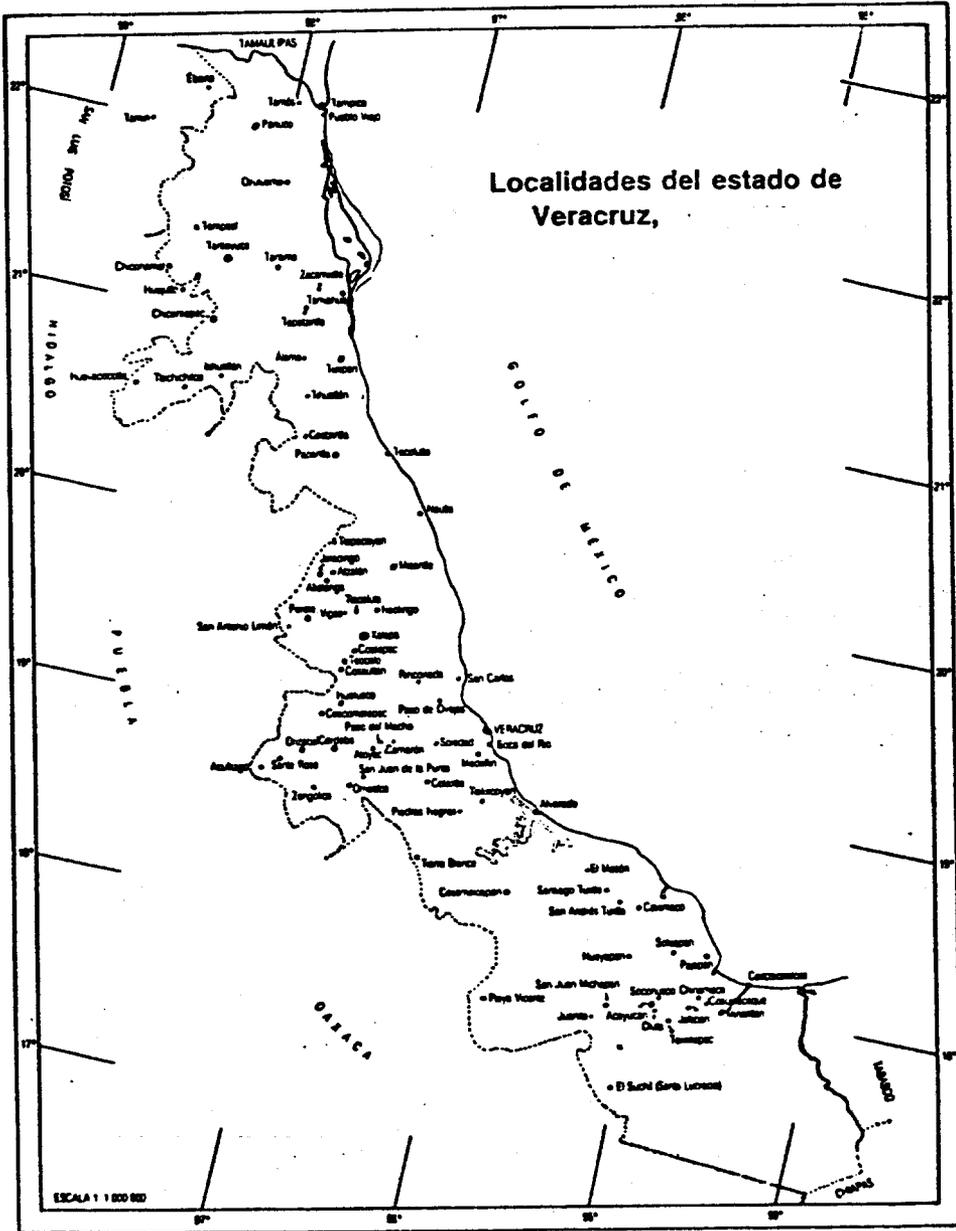
- 13.- Keratry, Emile de, La contra guerrilla francesa en México, 1864, ---
Intr. y tr. del francés de Doaniel Molina, F.C.E., México 1981, 178
pp.
- 14.- Kolonitz, Paula, Un viaje a México en 1864, Tr. del italiano por --
Nefthalí Beltrán, F.C.E., México 1984, (Lecturas mexicanas, 41), 190
pp.
- 15.- León Toral, Jesús de, Historia documental de la Intervención France
sa en México y el denominado Segundo Imperio, Secretaría de la De--
fensa Nacional, México 1967, 850 pp.
- 16.- López Cámara, Francisco, La estructura económica y social de México
en la época de la Reforma, 1oa. Ed. Siglo XXI, México 1986, 244 pp.
- 17.- Pijoan, José, Historia del mundo, T. 9, Salvat, Barcelona 1973, ---
398 pp.
- 18.- Powell, T. G., El liberalismo y el campesinado en el centro de Méxi
co (1850-1876), S.E.P., México 1974, (Sep-tetentas, 122), 175 pp.
- 19.- Prieto, Guillermo, Ignacio Ramírez (er. al), Apuntes para la histo
ria de la guerra entre México y los Estados Unidos, Contenido, Méxi
co 1974, 204 pp.
- 20.- Pruneda, Pedro, Historia de la guerra de México desde 1861 a 1867 -
con todos los documentos diplomáticos justificativos, Editorial del
Valle de México, México 1978, 544 pp.
- 21.- Riviere, Henri Laurent, La Marina Francesa en México, tr. del fran
cés por Renato Gutiérrez Zamora, Citlaltépetl, México 1967, 259 pp.
- 22.- Ruíz Eduardo, Historia de la guerra de Intervención en Michoacán, -
2a. Ed. Gobierno del estado de Michoacán, México 1940, 395 pp.
- 23.- Salomón, Noel, Juárez en la conciencia francesa, 1861-1867, Secreta
ría de Relaciones Exteriores, México 1975, (Colección del Archivo -
histórico Diplomático Mexicano, 7) 161 pp.
- 24.- Santibañez, Manuel, Reseña histórica del cuerpo del ejército de ---
Oriente, Oficina impresora del timbre, México 1892, 517 + 63 pp.
- 25.- Sierra, Justo, Juárez su obra y su tiempo, Intr. Agustín Yañez, ---
UNAM, México 1972, (Nueva biblioteca mexicana, 32), 590 pp.
- 26.- Tamayo, Jorge, Benito Juárez documentos, discursos y corresponden
cia, 2a. Ed. Libros de México, 1972-1975, 14 t.

- 27.- Trens, Manuel B., Historia de Veracruz, T. V, vol. 1 y 2, Gobierno del estado de Veracruz, México 1950, 604 pp.
- 28.- Vanderwood, Paul J., Los rurales mexicanos, tr. de Roberto Gómez -- Ariza, F.C.E., México 1982, 246 pp.
- 29.- Vigil, José María, "La Reforma" en México a través de los siglos, - T. 5, 15 Ed. Cumbre, México, LXXX + 283 pp.
- 30.- Zavala, Lorenzo de, Ensayo histórico de las revoluciones de México desde 1808 hasta 1830, Instituto Cultural Helénico, F.C.E., México - 1985, LV _ 349 pp.

Fuentes documentales de archivo.

Archivo del Centro de Estudios de Historia de México, Condumex, México, D.F., fondos B) y G.P.; L.G.C.; R.l.l. I.A.M., 2o. Imperio y Porfirio -- Díaz.

También se utilizó material extraído a su vez de los periódicos. El Monitor Republicano, (1863) y New York Herald, (1865).



A P P E N D I C E N U M #
 EL ESTADO DE VERACRUZ DURANTE LA INTERVENCION
 FRANCESA (1862-1867)

A LOS PUEBLOS

DE LOS DISTRITOS

de San Andres, Jalisco y la Sierra.

PUEBLOS:

He vuelto con mis fuerzas al reconocimiento del Imperio, porque la intervencion francesa ha cesado, y porque Juarez traicionando á la independencia ha hecho causa comun con los yankees, vendiéndonos otra parte del Territorio nacional. Los yankees son los enemigos de nuestra raza, nos han cogido ya la mayor parte de nuestro territorio primitivo, y ayudados por los traidores ayancados, vienen ahora por el testo. Los yankees nos humillan y abaten, nos quitan la religion de nuestros padres, y á los indios los esterminan á balazos robándoles sus tierras y propiedades. El Imperio será el sostén de nuestra independencia, y el emperador que tiene un cariño paternal por los indios, como lo ha probado con la junta de las clases menesterosas y con todas sus disposiciones sobre tierras, fundo legal de los pueblos, &c., será nuestro salvador; pero es preciso que lo sostenamos para que salve nuestra independencia, la santa religion de nuestros padres y la integridad de nuestro territorio. Mandadme emisarios y levantad vuestras actas: unámonos y arrojemos de nuestro seno á los traidores ayancados.

Pueblos: Viva la Independencia, viva la religion, viva la libertad, viva el Emperador; mueran los yankees y los traidores.

Vuestro compatriota y amigo

Hermenegildo Carrillo.

IN ALTEPEME

San Andres Chalchicomula, Xalatzinco ihuan Coacollaca.

ALTEPEME:

Ni moquepa ic nochi in chicahualizli nomac cá, ihuan nic ixmati ihuan nic tlacamatl in Tlatocayotl Imperio; ipampa yotlanqui, yozequi in hucliyotl ocaualicque in altepetlaca Franceses. To altepeicnihuan motocayotia Liberales, yo mozetilicque inzepan in Yanke, zan zé mochihuá, ihuan yo quinnemaquilticque zancampa hucliy in to altepetlal, ihuan ic tinochtlin. Yanke to tecocolicahuan amotech yec ita, huize tech pachitēcquihué, tech tololtiquihué, tech ichtequilibuicque tlen to axca to tlalqui, tech tlamizque tech pópulozque hucliyén tehuan timazehualtlaca, ihuan to Teotlanctoquiliz, quenami yo tie itaque yo tie mahizoque zan quecū Teopamé yo quin xitinicque. In Imperio quipra hucliyotl ihuan chicahualizli, ic amo tech mixcahuilicque, hucliy tetlazotlalizli nepia tehuan ti Mazelmaltlaca; Yehuatzin tea in iteicnotalitzi oquimotlalili aquin tech itaz, aquin topantlatoz; oquimotemaquili danahuatiltin, queni ic tech tlalxelhuizque tehuan ti icnotlaca. Yehuatzin to Mazehualtatzin, Totemaquixticatzin tech on itaz ihuan tech on palehuiz, zanoiqui, tochpelipui ti macoquizque, timacomanzque ihuan timozetilizque ixpantzinco; aquin tie motlatlanilizque tlen ic timopalehuizque, ihuan tie palehuizque to nexeloliz ihuan to Teotlanctoquiliz. No altepeicnihuan, ma zemiac yolihui to Nexeloliz, ma Yolihui to Teotlanctoquiliz, ma Yolihui to hucliy Tlatocatzin Emperador.

*In Tlanahuatlizli,
Hermenegildo Carrillo.*

Expediente No. 115 (U. No. 115) (U. No. 226)